

economía Nº81

- LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL Y SU INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS AL PAIS

José Moncada S.

- LA CRISIS ACTUAL DEL PAIS Y SU CONTEXTO INTERNACIONAL

Samuel Lichtensztejn

- EL BANCO MUNDIAL, EL SISTEMA FINANCIERO INTERNACIONAL Y SUS CONDICIONAMIENTOS ECONOMICO-POLITICOS

Manuel Pérez

- LO QUE PUEDE SUCEDER EN EL ECUADOR
EL EFECTO NEOLIBERAL EN CHILE

Magdalena León

- LOS PROGRAMAS ESTATALES Y EL TRABAJO DE LA MUJER

José Moncada S.

- LA REPUBLICA POPULAR DE COREA SU CONTRIBUCION A LA REVOLUCION MUNDIAL Y AL SOCIALISMO

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR**

Quito - 1983

ECONOMIA

No. 81

Director: Sylvia Tobar

OCTUBRE, 1983

**INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
ECONOMICAS**

**FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR**

ALFONSO

1888

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

Para todo lo relacionado con esta publicación, dirigirse a:

**Instituto de Investigaciones Económicas
Universidad Central del Ecuador
Apartado 1088 – Quito - Ecuador**

INSTITUTO DE CIENCIAS ECONOMICAS
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

**Impreso en los talleres de la
Facultad de Ciencias Económicas**

ECONOMIA

Nº 81

Director: Bayardo Tobar

OCTUBRE, 1983

INDICE

Presentación	7
— LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL Y SU INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS AL PAIS	9
José Moncada S.	
— LA CRISIS ACTUAL DEL PAIS Y SU CONTEXTO INTERNACIONAL	15
Samuel Lichtensztejn	
— EL BANCO MUNDIAL, EL SISTEMA FINANCIERO INTERNACIONAL Y SUS CONDICIONAMIENTOS ECONOMICO—POLITICOS	37
Manuel Pérez	
— LO QUE PUEDE SUCEDER EN EL ECUADOR EL EFECTO NEOLIBERAL EN CHILE	57
Magdalena León	
— LOS PROGRAMAS ESTATALES Y EL TRABAJO DE LA MUJER: UN ANALISIS	87
José Moncada S.	
— LA REPUBLICA POPULAR DE COREA SU CONTRIBUCION A LA REVOLUCION MUNDIAL Y AL SOCIALISMO	115

PRESENTACION

A pocos meses de la primera vuelta electoral, es importante que en nuestro país continúe y se profundice la discusión en torno a las dificultades a las que nos enfrenta la actual crisis del mundo capitalista; apuntando especialmente a sus causas, proyecciones y posibles alternativas de solución.

La importancia se hace mayor cuando los candidatos presidenciales, en especial aquellos con mayores posibilidades, evaden pronunciarse sobre fundamentales aspectos —como la dependencia externa o la actual estructura productiva—, subyacentes a la situación actual; y, sobre todo, cuando en el debate en torno a la crisis han salido a relucir posiciones que ven en la aplicación del “modelo neoliberal” una alternativa de superación de nuestras dificultades.

Este es el principal objetivo del presente número de la Revista Economía. En él incluimos varios artículos que se refieren tanto a la situación nacional, como al impacto de la crisis en dos

países latinoamericanos: México y Chile. Este último, ejemplo objetivo de una década de aplicación de una política económica de corte neoliberal, cuyos resultados merecen ser discutidos en una coyuntura como la que atraviesa nuestro país, al que se pretende alinear en esa línea política.

También son parte de este número, dos artículos relacionados con la problemática poblacional: el uno discute sobre políticas en Ecuador; en tanto que el segundo se concretiza a analizar el rol que juega algunos programas estatales en relación al trabajo femenino.

Cierra este número, un artículo del Econ. José Moncada referente al aporte brindado por la República Democrática de Corea a la Revolución Mundial. En él expone su particular experiencia de un viaje realizado por aquel país.

LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS DE LA
UNIVERSIDAD CENTRAL Y SU INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS
AL PAIS

Desde febrero de 1981, cuando el gobierno presidido por el fallecido abogado Roldós, adoptó un paquete de 17 medidas de política económica, entre otros objetivos —según lo reconocieron el entonces presidente y sus principales ministros— para “equilibrar la balanza comercial, consolidar la democracia, el desarrollo económico, la justicia social y la defensa nacional”, la población ecuatoriana ha venido soportando la adopción de sucesivos paquetes de “nuevas” medidas (marzo, mayo y octubre de 1982; y marzo del 83) encaminada a “superar la crisis que se vive en el país”.

Los elementos comunes de las medidas dictadas han sido, por un lado, el optimismo gubernamental en el sentido de que con la ejecución de las mismas la crisis quedaría atrás; y, por otro, la orientación monetarista de la política económica, tendiente a afectar las esferas tributaria, de la circulación, del intercambio comercial. Pocas veces el país y en tan corto tiempo, ha estado sometido a un virtual bombardeo de medidas de política económica de tal naturaleza.

Pero hay aún otro elemento común. Con cada paquete se ha castigado con mayor dureza a la economía popular, se han

reducido los ingresos de los trabajadores industriales, de los dependientes del comercio, de los empleados públicos, de los artesanos, de los docentes de todos los niveles, de los que perciben rentas fijas, de los campesinos, de los pobres de la ciudad y del campo. En la actualidad y como resultado de la política inflacionaria del gobierno (continuas devaluaciones, "precios reales", especulación incontrolada), ya no hay sueldo que resista; mientras que, simultáneamente, se expande el desempleo y subempleo, desmejoran los indicadores de bienestar social, crece la delincuencia, la represión y no se corrigen los desequilibrios presupuestarios ni de balanza de pagos. En definitiva, la economía no da muestra alguna de recuperación.

Es por todo lo anterior que sostenemos que la crisis que vive el país no es parcial, coyuntural, ni pasajera. Se trata de una crisis global, estructural, profunda. Refleja la incompetencia histórica del conjunto de las clases dominantes del país, particularmente de su fracción hegemónica —la burguesía monopólica aliada al capital transnacional— para optar por políticas económicas capaces de garantizar, si no niveles satisfactorios de existencia a las mayorías nacionales, al menos un crecimiento mínimamente regular y estable de la economía ecuatoriana.

Los resultados de la incompetencia e incapacidad, burguesa y gubernamental, están a la vista: la crisis persiste y en muchos aspectos se ahonda. Mas aún, cuando un elemental sentido común aconseja corregir los errores y emprender en una drástica reformulación de la política económica, se persiste en la política convencional, con el obvio resultado de volver más inequitativa la distribución de la riqueza, pues este es el significado último de la inflación.

Tomando como ejemplo a la ciudad de Quito, una investigación realizada por nuestro Instituto, determinó que el ingreso global de las familias con ingresos menores a 15.000 sucres, fue en junio de 1982 de aproximadamente 830 millones mensuales. Este ingreso, por efectos de la inflación que en el último año superó el 50 por ciento, se ha visto reduci-

do en 415 millones de sucres mensuales; situación que explica la dramática realidad en que se desenvuelve la gran mayoría de hogares ecuatorianos, y que han permitido a las diferentes fracciones burguesas recuperar con creces las alzas salariales realizadas desde 1980. Así pues, queda claro quiénes son los beneficiarios y quiénes los afectados de la política económica gubernamental.

Sin embargo, quizás debido a exigencias del Fondo Monetario Internacional aún no satisfechas, parece buscarse castigar más aún la economía popular, hacer que la crisis toque fondo, alimentar más todavía a la ineficiente burguesía nativa. No otro significado pueden tener la última alza del precio del azúcar y, especialmente, la disposición de INECCEL de elevar el precio de la energía eléctrica en 10 por ciento en julio y en dos por ciento mensual, de manera indefinida, a partir de agosto del presente año. Esta última disposición significa que el gobierno inaugura ahora, después de la "política de precios reales" y las "minidevaluaciones", la política de "reajuste automático de precios". Sería deseable que igual conducta se asuma respecto a los trabajadores, decretando el reajuste automático de los salarios, en función de la tasa inflacionaria, de acuerdo a una vieja aspiración de las centrales sindicales.

Lamentablemente, lo que venimos señalando sólo indica que se persiste en una política económica que de ninguna manera apunta a las causas y/o solución de la crisis actual, cuya profundidad tiene mucha relación con la conducción económica del gobierno, en manos de connotados financistas, banqueros, empresarios. Si se quiere atribuir la responsabilidad de nuestra actual situación a la crisis del capitalismo, claro está que ella no puede ser corregida con continuas devaluaciones, que sólo favorecen a un contado número de exportadores, más no aumentan la producción, ni las exportaciones, ni las productividades, ni el ingreso de divisas, al atravesar el mundo por una coyuntura de restricción del comercio inter-

nacional. Si la crisis es atribuida a la escasez de divisas, es obvio que ella no puede ser enfrentada vendiendo las reservas del Banco Central, o endeudando al país con masivos e irresponsables préstamos a corto plazo, que exigen inmediatos desembolsos y someten al país a la voluntad del capital financiero internacional. Si se quiere descargar la crisis en los desastres naturales que nos ha tocado vivir, es elemental que ella no puede ser superada decretando alzas de precios, que incentivan la inflación y alientan la especulación.

La Facultad de Ciencias Económicas y su Instituto de Investigaciones, han señalado reiteradamente que con medidas económicas como las aplicadas, no se está contribuyendo a superar la crisis que vivimos, pues ellas no apuntan a corregir problemas estructurales como las bajas productividades, la caída de la producción agrícola para consumo interno, la concentración de la propiedad y las tierras ociosas en el campo, la alta dependencia externa de la industria, la subordinación al exterior, etc. Mas bien, hemos dicho, ellas avivarán la inflación; agravarán el desempleo y subempleo; afectarán el consumo; ampliarán la explotación, la desigualdad y violencia sociales; fortalecerán la represión sindical y política; pondrán en peligro el débil régimen democrático.

Pero a más de las críticas, por demás necesarias, también hemos propuesto alternativas. Hemos sugerido la estatización del comercio exterior, como un mecanismo que permita al Estado hacer fluir recursos a los productores, lo que les posibilitaría mejorar sus productividades y aliviarse de la dependencia de los grandes comerciantes. Oportunamente señalamos la necesidad de controlar el mercado libre de divisas, como un medio de captación de moneda extranjera y de freno a la especulación de dólares, casi convertidos hoy en día en rectores de la economía. En cuanto a las inundaciones, hace aproximadamente dos años denunciábamos la existencia de un documento del departamento de Estado norteamericano que señalaba que la proximidad de cambios climatoló-

gicos afectaría negativamente la producción alimentaria, especialmente del tercer mundo, circunstancia que, a criterio de los autores del documento, debía ser aprovechada, como chantaje político, para someter más aún a los países no afectados a su política.

En fin, los anteriores son sólo unos ejemplos de la posición que ha mantenido la Universidad respecto a la política gubernamental. Lamentablemente —debemos reconocerlo—, nuestros diagnósticos y previsiones se han cumplido. En nuestro país actual, más han podido la voluntad de una reducida burguesía especulativa y la imposición de un Fondo Monetario Internacional que nos subordina a su interés de acreedor, que el interés nacional. Lamentamos también que nuestras propuestas hayan sido ignoradas. Con seguridad ello se debe a su contenido y proyección abiertamente contrarios al mantenimiento del statu-quo, orientados a lesionar contadísimos privilegios nacionales y extranjeros, y enderezados a promover mejoramientos sustanciales en las condiciones de vida de la gran mayoría ecuatoriana.

De otra parte, las actuales circunstancias históricas del país reclaman de todos los ecuatorianos, planteamientos concretos y suficiente coherencia entre éstos y el carácter e intereses de las fuerzas que componen las diferentes agrupaciones políticas que apoyan las distintas postulaciones presidenciales. De ahí que en una hora crucial como la actual, la Facultad desafíe a que todos los partidos expongan con claridad y precisión las modalidades concretas y específicas de la política económica con que esperan alcanzar los objetivos y metas que se proponen.

Por nuestra parte, reiteramos que la superación de la crisis actual exige del gobierno actuar sobre la estructura productiva, debilitar las relaciones de dependencia con el exterior, afectar a las reducidas fracciones dominantes de nuestra sociedad. En ausencia de una respuesta gubernamental, la al-

ternativa es una más sólida organización de los trabajadores, una mayor movilización en la ciudad y en el campo, un abandono de la apatía de los sectores medios, un mayor compromiso social de los sectores afectados por la política gubernamental; en fin, asumir el papel histórico que las circunstancias exigen.

Quito, julio de 1983

LA CRISIS ACTUAL DEL PAIS
Y SU CONTEXTO
INTERNACIONAL

Jose Moncada S.

Se me invitó a hablar sobre “La crisis actual del país y su contexto internacional” y confieso, que en el corto espacio de una conferencia, difícilmente se pueden abordar todos los aspectos relativos de este tema; de ahí que mi propósito, más bien, es dejar sentadas ciertas ideas fundamentales para que al final de esta exposición, que va a ser muy corta, podamos discutirla y escuchar de ustedes algunas interrogantes, algunos planteamientos.

Yo creo que es ocioso insistir sobre que la economía ecuatoriana, en el curso de las dos, tres últimas décadas, realmente se ha internacionalizado notablemente. Esto de la internacionalización no solamente tiene que ver con una mayor vinculación de nuestra economía al resto del mundo, a través de mayores importaciones, mayores exportaciones, mayor contribución del financiamiento externo en

*/ Versión mecanografiada de la Conferencia dictada en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador; diciembre de 1982.

las inversiones que tienen lugar en nuestro territorio; sino que tiene que ver también y, fundamentalmente, con la mayor internacionalización de nuestro mercado. Hay un economista mexicano que sostiene que esto de la internacionalización no es otra cosa que la internación en nuestro propio país de formas de desarrollo económico de tipo capitalista. Vamos a referirnos a estos puntos fundamentales.

Si la economía nuestra se ha internacionalizado, de manera significativa, es bueno que empecemos refiriéndonos a ese mundo, que es el que tantos impactos provoca en una estructura económica como la nuestra. En tal dirección, digamos entonces que el sistema capitalista mundial, a partir fundamentalmente de los últimos años de la década de los sesentas, empieza a vivir un proceso muy complejo, muy difícil de sucesivas crisis, de crisis distintas de las crisis de los primeros años de este siglo. Ese mundo capitalista, a partir de los 70, empieza a vivir crisis tales como la ocurrida entre 1970–1971, de depresión muy acentuada; la de los años 1974–1975, corta pero profunda, compleja y difícil y; finalmente la última que estamos viviendo y que se inició en 1980 y cuyo final apenas se lo avisora para fines del presente decenio¹. Pues bien, esta crisis que el capitalismo vive a partir fundamentalmente de los últimos años de la década del 60, es una crisis distinta de las ocurridas en los primeros años de este siglo, de las tradicionales crisis del capitalismo. Hoy se trata de un proceso cíclico más corto, más inestable, más irregular, más suave, si se quiere. Por ejemplo las crisis de 1929–1932 o la de 1937–1938, estuvieron caracterizadas por grandes ascensos, grandes caídas, un ciclo relativamente largo. Esto era lo típico en las crisis tradicionales del sistema capitalista. Pero a partir de los últimos años de la década del 60–70 empeza-

1/ Instituto de Economía Mundial Germano–occidental de Kiel, citado por Estrategia No. 47, revista de análisis político, México, 1982, pág. 71.

mos a vivir más bien, períodos cíclicos bastante cortos, períodos en donde la etapa de ascenso es corta, no es excesivamente violenta y la etapa de depresión o de caída también es más suave, menos dilatada; es decir, estamos entonces frente a una crisis caracterizada fundamentalmente por ondas más suaves, más amortiguadas tanto en la caída cuanto en el ascenso. Hoy es una crisis mucho más compleja, con problemas que no estuvieron presentes en las crisis tradicionales, cuando habían algunos paliativos, algunas formas de salir de ellas.

Acá no vamos a entrar en una discusión teórica, ustedes saben que la posibilidad de que el capitalismo retome la etapa ascendente del ciclo, descansa en un proceso de desvalorización del capital, de destrucción masiva del capital. Antes, las propias crisis casi eran el correctivo automático para empezar una etapa de ascenso. En esas épocas, por ejemplo, florece la economía keynesiana. Keynes sostenía que cuando se estaba en una etapa de depresión, lo que correspondía hacer era estimular el gasto público, bajar la tasa de interés para que sea superada por la eficiencia marginal del capital y para gracias a ello hacer posible nuevas inversiones, empezando así la etapa de ascenso del ciclo económico. Se hablaba también de que era indispensable —así lo dice el pensamiento keynesiano— estimular una leve inflación, favorecer un aumento de los precios para que los empresarios, los inversionistas se sintieran estimulados otra vez a invertir y para que la economía logre así reasumir la etapa ascendente del ciclo económico.

Pero en la crisis actual, hay fenómenos que no estuvieron presentes entonces, hoy hay un fenómeno fundamental, el estancamiento con inflación. Etapa de depresión con inflación, que inclusive ha dado lugar al desarrollo, al apareamiento de nuevos términos como este de la estanflación, estagflation, estancamiento con inflación, fenómeno que no estuvo presente en las anteriores crisis y sólo este hecho invalida el pensamiento, la teoría Keynesiana. Hoy, para

retomar la etapa ascendente del ciclo económico ya no sirve, es inoperante, es incapaz, es impotente la teoría Keynesiana; ya no se puede acudir a ella porque hoy se viven fenómenos mucho más complejos, mucho más difíciles, porque inclusive en la crisis actual está presente la hegemonía del capital financiero, lo que inclusive determina que ya no se pueda alegremente bajar la tasa de interés para que ésta sea desbordada por la eficacia marginal del capital y se pueda así reasumir la etapa ascendente del ciclo económico. Bueno, ésta es la situación que se vive en el mundo en estos años. Por lo mismo, la gran interrogante es ¿qué puede hacer el capitalismo o qué es lo que está haciendo para tratar de salir de esta situación?

Hoy estamos sin duda en una de las etapas depresivas más grandes y complejas que ha vivido el mundo capitalista. Hoy, por ejemplo, para mencionarles algunos datos constantes en revistas especializadas, se admite que el producto interno bruto de los países de la OCDE (Europa Occidental, Estados Unidos, y el Japón) terminará este año con un crecimiento de apenas el 10/o. Hoy se sostiene que la inflación, al terminar 1982, será del orden del 110/o en este conjunto de países capitalistas desarrollados. Esa inflación, habría sido mucho más alta si es que países como Inglaterra y Estados Unidos no hubieran logrado contrarrestarla a un costo social muy alto, con un índice de desocupación muy elevado, gracias a la aplicación en esos países de lo que se conoce con el nombre de "economía fridmaniana", de la Reaganomic, esto es, de una política económica que pretende imprimir una depresión deliberada para conseguir abatir los elevados índices de inflación que imperan en esos países. Pero a pesar de todos estos "esfuerzos", llamémoslos así, la inflación en el conjunto de países capitalistas del mundo, se estima que será al finalizar este año, del 110/o; y, la desocupación, un azote en toda la humanidad, se estima será de 30 millones de desocupados en todo el mundo. Es decir que estamos, entonces, en esa etapa realmente depresiva del mundo capitalista inter-

nacional.

Hoy el mundo capitalista ya no puede confiar en la sólo crisis como estímulo automático para retomar la etapa de recuperación. Hoy el mundo capitalista tampoco puede acudir a un arbitrio que acudió entonces, como son las dos guerras mundiales. Hoy ya no puede hacerlo porque tiene al frente a los países socialistas y ese es un peligro permanente. Si en las dos últimas guerras mundiales, en la primera emergió el socialismo, y en la segunda se afirmó y se consolidó en varias áreas del mundo, hoy cuando la correlación de fuerzas sociales favorece al socialismo, difícilmente el capitalismo puede acudir a las guerras como arbitrio para conseguir una destrucción masiva de capital, una desvalorización del capital y para gracias a ellas retomar la fase ascendente del ciclo económico.

Esta es, precisamente, la naturaleza de la crisis. Ahora se trata de que el capitalismo ha entrado en una etapa de crisis crónica, ya no es una crisis cíclica como la de los primeros años de este siglo; hoy el capitalismo se mueve en crisis cortas, inestables, sinuosas, suaves, menos profundas, menos depresivas que las de otros años, pero más complejas, más difíciles, estructuralmente crónicas. Hoy la fase ascendente del ciclo no es la resultante de una mayor inversión sino más bien la consecuencia del desmedido crédito, el fomento del consumo, la publicidad, el despilfarro. ¿Qué más hace entonces, el capitalismo para tratar de recuperarse de esta situación?

Bueno, estos son acontecimientos más conocidos. Naturalmente, tampoco rechaza a la guerra como arbitrio para reactivar la economía, pero ya no se trata de guerras masivas, se trata de guerras localizadas como por ejemplo: la guerra de Vietnam, la agresión imperialista al Medio Oriente, la propia invasión por Inglaterra a las Malvinas, la última invasión israelí al Líbano, la constante agresión a Centroamérica. Todos estos hechos, el renacimiento de la gue-

rra fría, la carrera armamentista que se estimula principalmente por los gobernantes norteamericanos, son “esfuerzos” que se inscriben en la tendencia a reactivar la economía de estos países; pero estamos viendo que todo esto es insuficiente, que a pesar de todo ello la economía norteamericana, principalmente, sigue su tendencia declinante. Parecería ser que se reclaman acciones más incisivas, mucho más destructoras del capital; pues, lo que hasta ahora han hecho los países capitalistas es fundamentalmente descargar el peso de sus mayores dificultades en el mundo subdesarrollado.

En este sentido hace cosas como las siguientes: en primer lugar, alientan el proteccionismo arancelario y no arancelario para evitar que en sus mercados penetre la producción generada en nuestros países. Es conocida por ejemplo, la ley norteamericana de comercio exterior y otras restricciones. Repito, restricciones arancelarias y no arancelarias, encaminadas a evitar que el mercado norteamericano sea penetrado con producción generada en los países subdesarrollados.

En segundo lugar, los países capitalistas, para tratar de salir de la crisis, consiguen deprimir los precios de nuestras materias primas y alentar y elevar los precios de los productos manufacturados que ellos producen. Este viejo mecanismo, la relación adversa de los precios de intercambio, que para muchos es una cosa del pasado, de nuevo comienza a aparecer con notable vigencia.

En tercer lugar, acentúan la internacionalización del capital. Ya vamos a ver como en el caso del Ecuador, y a pesar de la crisis en la que se desenvuelve el mundo capitalista, ese mundo capitalista está copando cada vez las ramas más dinámicas y rentables de las economías del mundo periférico; es decir, las inversiones extranjeras, están cada vez más presentes en una economía como la nuestra.

En cuarto lugar, los países capitalistas consiguen substanciales elevaciones de la tasa de interés para, gracias a ello, conseguir una transferencia de excedentes generados aquí hacia las metrópolis. Yo recuerdo que el propio gerente del Banco Central del Ecuador hablaba de que la elevación de un punto en las tasas de interés que nos cobran los organismos financieros internacionales significa algo así como cuarenta millones de dólares más que nuestro país tiene que enviar al extranjero y, las elevaciones de las tasas de interés, ustedes saben, han estado vigentes en los últimos años.

En quinto lugar, los países capitalistas proponen e imponen a los países una política monetaria, fiscal, crediticia que supone una serie de condicionamientos para reacomodar el funcionamiento de una economía como la nuestra a la operación de las economías capitalistas desarrolladas. Es el típico recetario fondo-monetarista que actualmente se está discutiendo en un país como el nuestro; es el recetario fridmaniano, es la terapéutica que sugiere desmantelar al sector estatal, reprivatizar la actividad económica, revalorizar al mercado como asignador de recursos, de inversiones, de ingresos.

Yo creo que esta última acción, la que busca imponer a los países una política de un determinado corte monetarista fridmaniano, está presente particularmente en nuestro país, en estos mismos días.

Bueno, ahí tienen ustedes cinco acciones fundamentales que se llevan a cabo por parte de los países capitalistas desarrollados, sus agentes, para tratar de reactivar sus economías, sometidas como están a una crisis crónica. Naturalmente que este conjunto de acciones causan una serie de impactos y de trastornos en países como los nuestros. Pero, sostener esto, sostener que estas acciones causan impacto en una economía como la nuestra no significa —esto quiero que quede bien claro—, no significa que la crisis

que vivimos acá sea solamente un reflejo, sea una especie de transposición de fenómenos críticos similares que se viven fuera del país. El Presidente de la República, sostiene generalmente la tesis de que la crisis que se vive en el Ecuador, es solamente el contagio de un fenómeno crítico que se vive en el resto del mundo, y ello no es así. Cuando yo he señalado algunas de las acciones que el capitalismo desarrolla para conjurar esa crisis y que impactan en nuestro medio, no significa admitir que la crisis que vivimos internamente sea el sólo reflejo de una acción imperialista. Nada de eso, más bien quiero decirles muy claramente que el imperialismo no es, ni debe ni puede ser concebido como una política imperial externa ejercitada por los países industrializados y que tiene impactos negativos en el nuestro, no.

Tampoco el imperialismo es, ni puede ni debe ser concebido como la sólo acción que desarrollan los conglomerados transnacionales, no.

El imperialismo es una etapa del desarrollo del capitalismo, el imperialismo es el capitalismo monopolista convertido en muchos casos en capitalista monopolista de Estado. El imperialismo es la etapa más avanzada, es la última etapa del capitalismo y, así concebido, el imperialismo lo tenemos aquí, en el corazón de nuestro país, está en Guayaquil, en Cuenca, en Quito, está en la industria, en el comercio, en la banca, en los medios de difusión. El capitalismo está en el orden interno, deforma a nuestra economía, por lo mismo, no debe ser concebido como una acción típicamente externa, como una política exterior de los países capitalistas. Aquí, en el orden interno está el imperialismo, que repito, es una etapa del proceso de desarrollo del capital, la última etapa de desarrollo del capitalismo. Y esto se puede entender más fácilmente si se repara en que a pesar de la evolución crítica, estructuralmente crítica de las economías de los países capitalistas desarrollados, estos no han detenido su marcha ascendente por controlar ramas dinámicas de una economía como la nuestra. Así, por ejemplo, el Ministerio de Industrias, Co-

mercio e Integración, en sus publicaciones dice que la inversión extranjera para radicarse en nuestro país ha ido en constante aumento. En 1972, por ejemplo, la inversión extranjera que vino a radicarse en el Ecuador y que fue autorizada oficialmente para que pudiera hacerlo, ascendió a ciento veinte y seis punto ocho millones de sucres, eso equivale más o menos a cinco millones de dólares. En 1980, plena época de crisis del capitalismo a nivel mundial, la inversión extranjera que vino a radicarse en nuestro país ascendió a 2.224 millones de sucres, esto equivale a unos ochenta y nueve millones de dólares. Esto confirma un poco, lo que les había dicho hace un momento, esto es, que una de las medidas que ejercita, que adopta, que ejecuta, el capitalismo para tratar de salir de la crisis actual, es una mayor internacionalización del capital.

¿Dónde está esa masa de recursos traída acá por la inversión extranjera? Está radicada en todas las actividades económicas en el país. Por esto les decía que el mercado ecuatoriano se ha internacionalizado o que la inversión extranjera se ha internalizado, ¿dónde está?. Pues está, por ejemplo, en actividades tales como la industria del tabaco. En nuestro país hay dos grandes empresas productoras de tabaco, la una se llama Tabacalera Andina que es propiedad casi exclusiva de una empresa transnacional de origen norteamericano que se llama Phillips Morris y, la otra empresa, la Fábrica de cigarrillos El Progreso, que también es propiedad exclusiva de una firma norteamericana que se llama R.S. Reynolds Industries Inc. Toda la industria del tabaco es de propiedad de transnacionales de origen norteamericano. El capital extranjero está en la rama fabricación de papel y productos de papel en donde hay dos grandes empresas ecuatorianas, Industria Cartonera Ecuatoriana S.A. de propiedad de la Interpublic Group of Companies Inc., transnacional de origen norteamericano; la otra se llama Manufacturas de Cartón, que es la que elabora las cajas en las cuales se exporta el banano que producimos, de propiedad de la empresa Standard Fruit Company,

y de otra transnacional la St. Regis Paper, también norteamericana. Toda la rama de fabricación de papel y productos de papel está fundamentalmente controlada por tres conglomerados de origen norteamericano.

Otra rama, por ejemplo la de la construcción de material de transporte, donde existen dos empresas, la una se llama Carrocerías Ecuatorianas Thomas S.A. de propiedad fundamental de la empresa norteamericana que se llama Thomas Built Buses Inc., y otra que se llama Omnibus B.B. Transportes S.A., en la cual figura como importante accionista la Blue Bird Body Co., de origen norteamericano. Toda la rama de construcción de material de transporte o lo fundamental de esa rama, está controlada por dos transnacionales de origen norteamericano.

La rama Fabricación de productos de caucho, donde hay una empresa, la Erco, que está ubicada en Cuenca, que produce llantas y cámaras, es de propiedad de dos transnacionales, fundamentalmente; la una se llama General Tire International de origen norteamericano, y la otra se llama General Tire and Rubber Company, también de origen norteamericano. Toda la rama de fabricación de productos de caucho es de propiedad de dos transnacionales de origen norteamericano.

En la rama de Fabricación de vidrio y productos de vidrio, hay una empresa grande que se llama Cristalería del Ecuador que es de propiedad fundamental de la Owens Illinois Ind., de origen norteamericano.

En otras ramas, es también dominante la presencia de conglomerados, no solamente de origen norteamericano, por ejemplo, en la rama 352 –Fabricación de otros productos químicos–, hay algunos laboratorios como Life, que es el más grande laboratorio farmacéutico que existe en el país, de propiedad, en un alto porcentaje, de una transnacional

de origen norteamericano que se llama Dow Chemical. Otra empresa "Productos Farmacéuticos Ecuatorianos", es de propiedad de la Shering de Estados Unidos; otra, "Productos y Extractos Naturales del Ecuador", de la Schering de Alemania Federal. Otra, Tecnoandina, donde figura como propietaria la transnacional de origen alemán Grunenthal. Está también la Bayer, la Fyser y otras. En definitiva, la rama "fabricación de otros productos químicos" está fundamentalmente controlada por conglomerados transnacionales norteamericanos y europeos.

Y así, ustedes podrían analizar cualquier rama por ejemplo, la de industrias básicas del hierro y del acero, donde hay una empresa que se llama "Alambres Galvanizados Ecuatorinos" que es de propiedad de la National Investment de Bélgica. La rama Fabricación de productos metálicos, donde hay una empresa muy grande que se llama Crown Cork del Ecuador, de propiedad de la Crown Cork and Seal Company de los Estados Unidos. En la fabricación de productos diversos derivados del petróleo y del carbón está también controlada por algunas empresas transnacionales.

Es decir, el imperialismo, opera en el corazón de nuestro país, controlando ramas fundamentales de las que depende la actividad económica ecuatoriana. Por eso es que no hay que concebir al imperialismo como algo ajeno, como algo que nos viene de afuera y que, por lo mismo, es factible de poder controlarlo a través, por ejemplo, de decisiones como la 24 del Grupo Andino, que obliga a que los capitales foráneos se registren en el Banco Central, o que dispone que tales capitales sólo pueden remitir al exterior determinado monto de utilidades. El imperialismo, está aquí, en el orden interno, está íntimamente asociado con el capital monopolista nativo, de ahí que si se quiere doblegar al imperialismo hay que simultáneamente combatir al capital monopolista nativo, que es su socio, con el cual trabaja en estrecha alianza.

En sectores tales como el agropecuario, de quien comunemente se cree que es de escaso interés para el capital transnacional, hay algunos conglomerados transnacionales, por ejemplo está la Mitchel Coots, de Gran Bretaña; está la C. Itoh and Company del Japón a través de una empresa que se llama Furukawa; está la Core Investment de las Bahamas; y si esto fuera poco, en la industria alimenticia, que tan ligada está a la producción agropecuaria, es dominante la presencia de las transnacionales. Por ejemplo, operan en la industria productora de alimentos la United Chemical de las Bahamas, la Seven Corporation, la Excellent Products, la Nestlé, la Noblefort, la Standard Brands, la Bumble Bee, la International Business, la Renrall Limited, la Conservera Garavilla, la Quaker Oats; es decir conocidos consorcios transnacionales, la mayor parte de ellos de origen norteamericano.

De ahí que el capital transnacional ha copado, domina, hegemoniza, controla ramas importantísimas de la actividad económica del país. Pero no piensen ustedes, que solamente en el ámbito económico productivo. También el capital transnacional está en el sector económico financiero. En nuestro país existen cuatro agencias de bancos internacionales, y gran parte de lo que se conoce con el nombre de sistema financiero o bancario nacional está contaminado, está controlado por inversionistas transnacionales. Para mencionar algunos casos, por ejemplo, el Banco de los Andes, es de propiedad en un 40o/o del Banco de Bogotá. En el Banco de Guayaquil, uno de los bancos más importantes por el monto de sus operaciones, tiene participación de Wells Fargo Bank que de paso es prestamista del Gobierno ecuatoriano. En bancos tales como el Internacional, por ejemplo, intervienen como accionistas la firma de financiamiento y comercio Amefico de nacionalidad panameña, cosa que hay que tomarla con cierta reserva, pues yo no creo que acá hayan inversionistas panameños, sino que a través de ellos, operan conocidos consorcios transnacionales especialmente de origen norteamericano. En el Banco

Popular también hay participación, aunque en pequeño porcentaje, de capital venezolano, norteamericano, chileno, alemán, colombiano, italiano, portugués.

En las financieras creadas por los Bancos, hay también notable participación de capitales o de consorcios financieros transnacionales y, finalmente, en gran parte de las compañías de seguros que operan en nuestro país existe notable participación de inversionistas transnacionales, además de que, la mayoría de las compañías nacionales de seguros, tienen la práctica de los reaseguros, que consiste en reasegurar a los clientes con una firma transnacional. Inclusive hay disposiciones legales que obligan a esa práctica de los reaseguros, con lo cual lo que se hace es extraer excedentes y trasladarlos hacia los países capitalistas desarrollados para tratar de conjurar sus crisis.

Si todo esto fuera poco, digamos que el capital transnacional está presente también en múltiples actividades, ya no sólo económicas.

Por ejemplo está presente en los campos culturales, científicos, técnicos. Anoche alguien me contaba sobre que el CONACYT, una Institución que tiene la finalidad principal de definir la política científica y tecnológica para el Ecuador, es donde trabajan una gran cantidad de técnicos de la AID, del Gobierno Norteamericano. No interpreten estas palabras mías como una postura xenofoba ni nada de eso; sin embargo es obvio que esa gente, que esos técnicos norteamericanos tiene una mentalidad, una ideología, una escala de valores, una técnica que no se adapta a nuestra realidad, ellos están con otro tipo de ideas; pero ellos están ahí, en el organismo nacional fundamental competente encargado de definir una política científica. El capital transnacional está en la organización de una gran cantidad de actividades culturales, cursos, seminarios realizados con la presencia activa, participativa de técnicos de los países capitalistas desarrollados.

La enseñanza del idioma, la producción de programas de televisión, el cine, la difusión e interpretación de los hechos que ocurren en todo el mundo a cargo de agencias internacionales tales como UPI, AP, Reuter, France Press. Cuando nosotros abrimos el periódico leemos cándidamente, ingenuamente las noticias de otra parte del mundo, esas noticias no solamente son transmitidas, sino interpretadas por agencias internacionales de información. Los programas de televisión, fíjense ustedes, lo que la televisión en nuestro país publicita, todos son productos extranjeros o son productos nacionales producidos por una transnacional extranjera. Yo los invito a que ustedes sean lo suficientemente suspicaces y observen como, frecuentemente, se utiliza inclusive el sexo para promover un producto. A veces, se ve a una señorita semi-desnuda promocionando una llanta de automotores; es decir todo esto responde a una escala de valores, a una forma de realizar una determinada publicidad. Los viajes, el turismo, la música está siendo difundida por aquellos que tienen una modalidad que corresponde a los países capitalistas desarrollados. Es decir, el propósito es reproducir, confundir, alienar, ganar el conformismo, ideologizar.

Entonces ese es el imperialismo, a ese es al que hay que combatir. Pero nadie se imagine que el imperialismo es algo externo, lejano. Está aquí, está en el Ecuador. Es el capitalismo que ha llegado a una etapa superior lo que se llama imperialismo. Es ese capitalismo en su actual estado de desarrollo, el que ha llegado a una etapa donde sus instrumentos de regulación de la actividad económica han entrado irremisiblemente en crisis. Por eso es que vivimos una etapa crónica, porque dentro del sistema capitalista es imposible pedirles a los dueños del capital que adopten medidas que puedan lesionar sus intereses fundamentales, y porque las escuelas teóricas, el pensamiento keynesiano que logró amortiguar las caídas, y logró que las economías retomaran la etapa ascendente, hoy ya no sirven. Hoy estamos frente a una situación en la cual a las economías ca-

pitalistas les cuesta salir de esa crisis crónica, estructural, ya no solamente cíclica, ya no solamente coyuntural. Hoy es una crisis crónica. De ahí que la crisis que se vive tanto en el mundo capitalista desarrollado como la que se vive en nuestro país, es algo más que un simple déficit de presupuesto, es algo más que un desajuste del balance de pagos, es algo más que un proceso inflacionario. La crisis que se vive en un país como el nuestro es un fenómeno de naturaleza estructural, crónico e histórico, responde a las relaciones sociales de producción vigentes. No se puede combatir la crisis con medidas de política económica que no afecten a la raíz de los problemas, con medidas que no actúen sobre las contradicciones fundamentales.

La propia inflación, como parte de la crisis, es otra cosa que también vale la pena destacar. Hay algunas escuelas del pensamiento que sostienen que la inflación es el resultado de la mala conducta de las autoridades monetarias que irresponsablemente lanzan mucha moneda a la circulación y, como hay mucha moneda en la circulación y pocos bienes, la teoría cuantitativa del dinero se ocupa de decirnos que es irremediable que los precios suban. Lo que ese pensamiento no explica es por qué no hay suficientes bienes para que ese dinero los pueda adquirir o en su defecto, por qué se lanza mucho dinero a la circulación. Hay otra teoría que pretende explicar la inflación como el resultado de las desmedidas presiones por el aumento de los sueldos y de los salarios. Como los trabajadores son muy exigentes y piden cada vez reajustes en sus salarios, dicen, el resultado inevitable es que los precios suban porque los salarios forman parte del costo de producción.

Hay otra teoría que sostiene que la inflación es el resultado del exceso de la demanda. Fridman lo sostiene así. Entonces lo que hay que hacer es contener la demanda, y en Chile lo hicieron, despidieron, generaron desocupación, contuvieron el gasto público. La cesantía es hoy en ese país del 30o/o, y tiene una inflación naturalmente baja, lo cual es lógico, pues si no hay nadie que compre, cómo no va a ba-

jar la inflación. Aquí, en nuestro país también de alguna manera se busca, se buscó al menos, yo no desecharía que se continúe buscando, aplicar medidas de esa naturaleza.

Se deprime tanto la actividad económica, se restan los ingresos, se contraen tanto los salarios, que la gente se queda sin capacidad de compra. No puede ir al mercado y, en tales condiciones, naturalmente los precios bajan.

Una teoría más avanzada, de la CEPAL, que considera que la inflación es el resultado de la rigidez de la oferta, de la dependencia estructural, etc., en fin, pero que a mi modo de ver tampoco explica debidamente el problema inflacionario.

La inflación está inevitablemente vinculada a la actual etapa de desarrollo del capitalismo. La inflación es un arbitrio inevitable, indispensable dentro de la actual etapa de desarrollo capitalista para lograr reactivar la tasa de ganancia, para lograr reactivar el crecimiento de las inversiones en el país. Sin inflación no se admite que los industriales, los grandes comerciantes, que los dueños de los medios de producción puedan invertir. La inflación les permite a ellos absorber, captar excedentes que de otra manera no pueden hacerlo. La inflación les permite, por ejemplo, amortiguar el efecto de algunas medidas. Para darles un ejemplo, ustedes saben que en el mes de octubre de 1981 se elevó el precio del azúcar, creo que fue de 4,40 sucres a 6,50 sucres la libra, no recuerdo exactamente; bueno, habíamos hecho en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad un cálculo sobre que tal alza significaba transferir desde los consumidores a los bolsillos de los dueños de los ingenios —que de paso son un contado grupo de nativos y transnacionales— 1.200 millones de sucres. Tal estimación surgía de la siguiente manera: El consumo de azúcar en este país es del orden de una libra por habitante, por día. En ese consumo, tal vez un poco exagerado, está incluido el consumo de las gaseosas, de las fábricas de

caramelos, en fin. Pero lo cierto era que cada familia, que cada ecuatoriano, para consumir la misma cantidad de azúcar que antes, tenía que disponer de algo así como 66 sucres mensuales más. Adicionalmente, habíamos estimado, que el salario del trabajador era, en esa época, de 26 sucres por hora. Eso significaba dejar insubsistente aquella disposición que rebajó la jornada de trabajo de las 44 a las 40 horas semanales.

En otras palabras, de estos instrumentos se valen los inversionistas para tratar de restituir sus utilidades anteriores, por eso es que la inflación no puede ser ajena a todo esto. De ahí por lo mismo que la inflación de aquí en adelante va a tomar cada vez más vigor, más cuerpo, porque es algo inmanente al desarrollo del capitalismo en el cual estamos inmersos. Entonces, la inflación difícilmente se va a conjurar a través de medidas como las que por lo menos este Gobierno está tratando de implementar.

Para terminar y dar lugar a que ustedes hagan preguntas, parece conveniente interrogantes ¿qué se puede hacer —si es que se puede hacer algo— para luchar contra la crisis? Yo no quiero dejar acá una onda pesimista o crear la ilusión de que no hay nada que hacer. Desde nuestro punto de vista, como profesionales economistas ¿qué podemos hacer? Lo primero que podemos y debemos hacer es comprender que la crisis es algo inmanente al actual sistema social y que no vamos a poder eliminarla, sería como quitar las olas del mar, las crisis son parte del sistema capitalista, son su sustento, viven con él, no pueden ser ajenas al desarrollo del sistema capitalista.

Que hacemos entonces, ¿esperamos que venga el socialismo, nos cruzamos de brazos a la espera que los acontecimientos cambien? no, de ninguna manera. Lo que corresponde hacer es desideologizar a la ciencia burguesa, a la ciencia que se ocupa de decirnos que en el contexto del actual sistema, es posible tratar de abatir toda dificultad.

Es indispensable desmistificar a la política económica.

Es posible y necesario hacer investigaciones serias. En tal dirección, yo confío en que ustedes, en sus tesis de grado, trabajen temas que sean de interés para nuestro país. Es importante analizar políticas económicas alternativas para proponerlas ahora, a lo mejor nadie les escuche, nadie les hace caso, pero ese es parte importante de nuestro papel, el de proponer opciones, no solamente criticar, decir qué se puede hacer.

En este sentido, yo quiero expresarles, finalmente, algunas ideas de cuya discusión puedan surgir medidas, para tratar de conjurar la crisis, como la que se vive en un país como el nuestro, digo conjurar, evitar sus mayores impactos.

¿Qué se puede hacer? Se pueden hacer muchas cosas. Las cosas que se hagan tiene que estar inscritas en el propósito de, primero, afectar al capital monopolista, afectar al imperialismo, pero concebido no como una política ajena que actúa en nuestro país. Desconcentrar la propiedad, esto que yo les decía hace un instante, no es posible que un puñado de ecuatorianos íntimamente ligados a un puñado de inversionistas transnacionales controlen lo sustantivo de la actividad económica interna. ¿Qué medidas se pueden optar en este sentido? Hay muchas, desde la estatización o nacionalización del petróleo, un recurso básico, que además la propia Constitución Política lo exige, desde eso, hasta la nacionalización de la banca, que no es ningún pluri dogmático. No vengo a decirlo porque alguien me lo sopló, o porque eso lo dice la Izquierda y que, por lo tanto, también hay que decirlo para quedar bien, nó. La nacionalización del sistema financiero ecuatoriano —y un país como México, en el marco de una estrategia de pura prosapia burguesa y capitalista, lo hizo hace poco— es fundamental para conjurar la crisis en el Ecuador. México, para negociar con el Fondo Monetario Internacional, nacionalizó previamente la Banca; el gobierno ecuatoria-

no para negociar con el Fondo Monetario Internacional lo primero que hizo fue devaluar, establecer los precios reales, elevó el precio de la gasolina. Así se pretendió fortalecer el poder de negociación internacional hasta un punto en el cual si los técnicos del Fondo les decían, bueno, pero ustedes, tiene un sucre muy sobrevaluado, no señor —decían nuestros delegados— porque ya devaluamos; bueno, pero ustedes tiene un déficit gubernamental muy alto, replicaba el Fondo, porque el precio de la gasolina es muy bajo; no señor, teníamos porque ya no hay déficit y los precios de la gasolina se elevaron. Es decir, fíjense ustedes, la actitud distinta de dos gobiernos dentro de la esfera capitalista, mientras México nacionalizó la Banca, nuestro país se doblegó ante las presiones iniciales de un organismo financiero transnacional.

Entonces se puede hacer esto, se puede nacionalizar la Banca, se debe hacerlo, y si no se quisiera llegar a eso, hay medidas tales como las siguientes, utilizadas por otros gobiernos en algunos países latinoamericanos por muchos años. En Argentina por ejemplo no fue posible nacionalizar la Banca, pero se hicieron cosas como éstas. Se dijo a los banqueros, señores el encaje bancario es del orden del 100o/o. ¿Qué significa un encaje bancario del 100o/o? Que ningún Banco puede operar con fondos ajenos. Los depósitos que se recibe los tienen que manter congelados, sin embargo el gobierno puede optar y en muchos casos optaron por cosas como las siguientes: “Muy bien, 100o/o es el encaje, pero yo, gobierno, les voy a permitir a ustedes Banco “X” o “Z” que desencaje o que otorgue préstamos con los depósitos que recibe, digamos un 60o/o, si es que los recursos los destina solamente a tales empresas, o a tal sector o a tal región. Esto se puede hacer, y no es ningún misterio, lo que pasa es que no se quiere pensar en medidas de política alternativa como éstas. Se puede también optar por un proceso serio de reconversión industrial, se puede y se debe hacerlo. Es cierto que eso no da resultados inmediatos, pero alguna vez y por algo que hay que empezar. Se

puede y se debe estatizar al transporte público, las últimas elevaciones de las tarifas del transporte, me lo dijo ayer el Instituto, significó transferir a los dueños del transporte público una cantidad de 1.300 millones por año. Mas de lo que se llevaron los ingenios con la elevación del precio del azúcar.

En reemplazo de la devaluación indiscriminada que lo encarece todo, hay medidas alternativas, por ejemplo, el establecimiento de un severo control de cambios. ¿En qué consiste? Consiste en que los negocios de compra-venta de divisas son de dominio exclusivo del Estado. Es el Estado quien controla de hoy en adelante todo, el que vende y compra divisas. Así, si algún ecuatoriano afortunado, quiere comprar un Mercedes Benz, que lo compre, pero para comprar ese Mercedes, tiene que adquirir cada dólar al precio de 500 sucres por ejemplo. Si alguien quiere irse de viaje a Miami, que se vaya, pero que cada dólar le cueste 200 o 300 sucres. Se trata de importar medicinas o alimentos esenciales y especiales, que cada dólar valga 1,00 sucre. Todo esto no es ningún misterio, estas cosas se han adoptado en otros países. ¿Por qué no se hace esto en el nuestro? Se optó por la devaluación y esto significó transferir a los capitalistas monopolistas 7.000 millones de sucres por año. Los Certificados de abonos tributarios, los famosos "cat" significa entregar a los exportadores como 200 millones de sucres por mes. Claro que lo hacen bajo el entendido de que con eso se estimula las exportaciones. No se estimula nada, porque en primer lugar esos ingresos, esos recursos que el Estado les transfiere, se quedan en ellos, no pasan al productor, y en segundo lugar, porque por más estímulos que se dé a la actividad exportadora ¿y si las economías capitalistas desarrolladas y si los mercados hacia los cuales se dirige nuestra producción viven una etapa recesiva? por más estímulos que nos empeñemos en definir y otorgar, las exportaciones nuestras no van a aumentar, no aumentan, o sino vean, constaten. La última devaluación, ¿ha significado realmen-

te un aliento sustantivo a las exportaciones? de un orden por ejemplo del 330/o como se devaluó? Yo creo que no.

Hay entonces muchas políticas alternativas, a ustedes les va a corresponder a corto tiempo —total ya están al borde de la vida profesional— ocuparse de muchas de estas cosas. Muchos de ustedes van a ocupar posiciones claves en el aparato estatal, entonces van a enfrentarse a situaciones como éstas. Yo los invito a que trabajen previamente en esto, antes de llegar con el mismo instrumental, con las mismas ideas, que a lo mejor la Facultad tampoco puede entregarles ideas distintas, instrumentos diferentes, porque es un proceso largo. Y además cada cual tiene que necesariamente estudiar, nunca se acaba la vida de estudiante, lo que pasa es que mientras se está en la Universidad se es más estudiante que trabajador y cuando se sale se es más trabajador que estudiante, pero siempre hay que estar encima de las cosas o sino uno se queda y es superado o es utilizado; por lo mismo los invito a que ustedes no sean utilizados, a que trabajen las tesis de grado sobre temas importantes. Trabajen sobre un tema que a lo mejor nadie les va a hacer caso, ahora, pero más tarde, más temprano, ojalá más temprano que tarde, puede ese tema ser de utilidad para nuestro país. La estatización del transporte público, por ejemplo ¿en qué consiste?, ¿qué es eso?, ¿cómo la hicieron otros países?. Si ustedes escriben sobre eso, ideas sencillas que no las van a encontrar en ningún texto, pero que les va a exigir pensar, analizar, conversar, verificar, comprobar, entonces van a hacer un aporte. Algún día, más tarde, más temprano, repito, ojalá más temprano, se va a tener que estatizar el transporte público en este país. Entonces, se dirá, hubo algún estudiante, que se graduó de economista en la Universidad Central y que escribió alguna tesis, se vendrá a verla. Yo les garantizo que hasta la propia Facultad publicaría esa tesis. Que alguien escriba sobre, por ejemplo, el control de cambios. Les garantizó que las tesis no se van a medir por el número de 150 páginas, lo importante es que hayan ideas sustantivas, claras, que ayuden, que abran el panorama, que

permitan identificar y saber lo que se puede hacer. Como estas hay infinidad de tesis, la Reconversión Industrial, la Reorientación de la Seguridad Social, ¿qué hacer en reemplazo de los precios reales?, ¿qué tipo de Reforma Agraria hay que ejecutar en nuestro país? Por ahí oigo a mucha gente, sociólogos la mayor parte, sobre que en nuestro país ya no hace falta una reforma agraria, que ya el problema de la tierra está solucionado. . . Yo no lo creo. Yo pienso que hay una masa de campesinos sin tierra y que en muchos casos hay grandes extensiones de tierra, muchas de ellas incultas, que no están produciendo. Por lo mismo, algo hay que hacer para eliminar estos problemas y para generar una abundante producción.

Hay entonces mucho por hacer, la posibilidad de que ustedes lo hagan está abierta. No se dejen utilizar, piensen con cabeza propia, conviértanse en gente joven, optimista, alegre y feliz. Si ustedes se acomodan al actual estado de cosas se van a envejecer pronto, cuando el futuro de un país como el nuestro está esperando el aporte de personas jóvenes y vigorosas. Yo los invito a que mantengan una juventud permanente y trabajen en beneficio del país.

† EL BANCO MUNDIAL, EL SISTEMA FINANCIERO
INTERNACIONAL Y SUS CONDICIONAMIENTOS
ECONOMICO-POLITICOS

† Samuel Lichtensztein

El Banco Mundial nació y se constituyó con la nueva conformación del sistema financiero internacional en la segunda posguerra. Las vinculaciones del Banco con el FMI y la banca privada fueron estrechas desde un comienzo: con el primero, por razones organizativo-institucionales, y con la segunda, por motivos que se explican debido a sus funciones y operaciones. De todos modos, en los primeros años, las relaciones fueron bastante formales y carecían de fuerza propia, quizá porque en el funcionamiento del sistema financiero internacional estaba ausente esa misma dinámica.

En la década de los sesenta, esa situación se fue modificando con la expansión y los cambios que se produjeron en la creación del dinero, el crédito internacional y la red bancaria en el mundo. Las relaciones institucionales del Banco con el FMI y la banca privada adquirieron mayor vigor y complejidad. La constitución de bancos de desarrollo regionales, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y los Bancos de Desarrollo africano, asiático y caribeño, fueron fuente de mayores lazos y crearon renovados requisitos de coordinación con las políticas de préstamos del Banco Mundial. La extraordinaria expansión financiera de los años setenta intensificó todas esas relaciones, introduciendo procedimientos de cooperación a niveles nunca antes alcanzados.

*/ Parte del Ensayo "Políticas globales en el capitalismo: el Banco Mundial". CIDE, México, 1982, realizado en colaboración con Mónica Baer.

Una manera de entender la función del Banco Mundial en el ámbito del sistema financiero internacional, consiste precisamente en analizar esa variedad de vínculos que mantiene con otras instituciones (FMI, bancos regionales de desarrollo y banca privada), tanto en términos de la magnitud relativa de recursos que maneja, como respecto a las funciones que ejerce.

Previamente, al observar el flujo neto de recursos canalizados por los distintos integrantes del sistema financiero internacional a los países subdesarrollados, se reitera el destacado lugar que han venido a ocupar las fuentes privadas de financiamiento, y principalmente la bancaria, cuyos flujos —desde 1972— superan ya los de las inversiones directas. Al mismo tiempo, se evidencia una pérdida de importancia relativa de los organismos bilaterales y una mayor participación de los multilaterales, entre los cuales interesa particularmente —para América Latina— además del Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (véase Cuadro 1).

CUADRO 1					
<i>FLUJOS NETOS DE LOS RECURSOS CANALIZADOS A LOS PAISES SUBDESARROLLADOS</i>					
<i>(En porcentaje)</i>					
<i>Años Fuentes</i>	<i>1960-64</i>	<i>1965-69</i>	<i>1970</i>	<i>1971-75</i>	<i>1976-1979</i>
<i>Privados</i>	31.2	37.9	50.9	51.3	58.8
<i>Bilaterales</i>	59.7	51.5	32.6	31.7	24.4
<i>Multilaterales</i>	5.4	7.9	9.2	11.8	12.2
<i>Banco Mundial</i>			3.8	5.6	4.9
<i>Otros</i>	3.7	2.7	7.3	5.2	4.6
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Elaborado con base en datos de Development Cooperation —Efforts and Policies of the members of the Development Assistance Committee— OCDE, 1970, 1980. Geographical Distribution of Financial Flows to Developing Countries-OCDE, 1977 y 1978.

Efectivamente, el Banco Mundial y el BID han canalizado, cada uno, un monto neto de recursos mayor que 6000 millones de dólares en todo el período 1961-1979. Mientras tanto, los desembolsos del FMI fueron muchísimo menores que los realizados por cualquiera de estos bancos de desarrollo (véase Cuadro 2).

CUADRO 2

AMERICA LATINA: DESEMBOLSOS NETOS DE PRESTAMOS Y
DONACIONES OTORGADOS POR ORGANISMOS MULTILATERALES

(Millones de dólares)

	Banco Mundial	B I D	F M I
1951-1965	752.0	559.3	226.7
1966-1970	1'025.8	1.241.2	-188.7
1971-1974	1'844.2	1'559.9	156.8
1975-1979	3'063.9	3'481.9	821.9
<i>Total</i>	6'685.9	6'848.3	1'016.7

FUENTE: Elaborado con base en los datos del BID, *Financiamiento Externo de los países de América Latina*, diciembre de 1980.

1. Banco Mundial y FMI

Las relaciones que sostiene el Banco Mundial con el FMI son muy importantes por la *complementariedad* de sus funciones. Muchas veces se ha mencionado la existencia de conflictos entre estos organismos, ya sea por sus políticas de préstamos, o bien, más recientemente, por concepciones supuestamente diferentes. Sin embargo, estas disputas —como luego se verá— se han referido principalmente a mecanismos de instrumentación o a posiciones coyunturales, que no tienen un contenido profundo, ya que estas instituciones, en última instancia, cumplen funciones distintas pero complementarias en la estructura financiera internacional.

A partir de su creación conjunta con Bretton Woods, se fue perfilando una cierta división de tareas, según la cual —y en lo fundamental— corresponde al FMI atender los problemas de liquidez, y al Banco Mundial, los problemas referentes a la asignación de recursos, así como la reproducción del capital productivo. En razón de ello, la gestión del FMI se vincula fundamentalmente a las políticas monetarias, fiscales, de deuda externa y cambiarias de corto plazo; mientras la del Banco se centra en las prioridades en materia de inversión y gastos públicos, eficiencia en el uso de recursos y políticas de precios a mediano plazo. Esta misma diferenciación de funciones ayuda también a entender el papel cada vez más importante que pasó a cumplir el Banco Mundial en los últimos años.

Hasta mediados de la década de los sesenta, el FMI apareció como la institución clave en la estructura financiera internacional. Se estaba, entonces, en

una fase expansiva del sistema, en la cual el proceso de acumulación no enfrentaba mayores problemas, por lo cual el Banco cumplía una función secundaria de apoyo a la expansión del capital privado hacia y en los países subdesarrollados.

A fines de los sesenta y en toda la década siguiente la situación cambió: frente al cuadro de crisis internacional que envolvió al propio FMI, éste deterioró su posición internacional e incluso perdió legitimidad. La liquidez ya no pudo ser regulada por el FMI y se comprometió la hegemonía del dólar como moneda mundial.

A diferencia del FMI, el Banco asumió un papel más importante en la búsqueda de mecanismos para administrar la crisis, lo cual incluso le exigió una mayor audacia teórica e ideológica. Efectivamente, por su enfoque más cercano a los problemas de la producción y de la economía internacional, el Banco Mundial brindó una base de soluciones más adaptada a la nueva etapa abierta en estos últimos años.

Con la crisis, no obstante, debe reconocerse que el FMI —por su parte— también debió relativizar sus esquemas monetarios para manejo de la demanda global a corto plazo, dando entrada a algunos aspectos de la oferta y a programas de ajuste de balanzas de pagos en una perspectiva más larga. Por todo ello, y puestos en práctica los préstamos de Servicio Ampliado (*Extended Fund Facilities*), el FMI acentuó su interés por las políticas impositivas, de precios y subsidios, en su vinculación con los temas de la energía, la producción agrícola e industrial. Vale decir: el FMI pasó a relacionarse más estrechamente con los campos específicos de gestión del Banco Mundial, al mismo tiempo que éste —a partir de sus préstamos de ajuste estructural— parecía realizar un movimiento en el mismo sentido hacia el Fondo.¹

Esa convergencia o mutua superposición de funciones contiene la semilla de ciertas divergencias, sobre todo si los puntos de vista ante la coyuntura y el modo de encarar la instrumentación de determinadas políticas no coinciden en tiempos y objetivos concretos. Algo comparable a esto ocurrió en los primeros años de implantación de ambas instituciones. Pero el actual contexto de la crisis, como su propia complejidad y diversidad, han dotado a esas divergencias de matices diferentes.

Un ejemplo es el referente a las políticas cambiarias. El interés del Banco por aumentar la competitividad (y los márgenes de ganancia de las exportaciones), lo lleva en ocasiones a alentar devaluaciones más drásticas que las que el FMI considera adecuadas, en vista de la situación de determinadas balanzas de pagos. Otro tanto sucede cuando el Banco alienta sistemas indirectos de tipo de cambios múltiples, a los que el Fondo se opone por sus implicaciones

monetarias o de gasto público. En estos casos, el enfoque y los objetivos monetarios del FMI constituyen obstáculos para el propósito de expansión de las exportaciones, las cuales —por su parte— son observadas por el Banco como necesarias en la perspectiva de una mayor apertura internacional de ciertos países.

Otro ejemplo de discrepancia se establece con bastante frecuencia respecto a la política de gasto y deuda pública. La política de fijación de topes a ambas variables, que caracteriza al FMI, implica, muchas veces, comprometer ciertos programas de inversión pública que el Banco considera prioritarios en materia productiva y de exportación. Como ambos organismos coinciden en atenuar el déficit fiscal, la diferencia, cuando surge, es fundamentalmente cuantitativa y de ritmos.

No obstante, pese a sus particulares trayectorias históricas y a las divergencias arriba subrayadas, el FMI y el Banco Mundial no se han distanciado. En el pasado, sus concepciones comunes llevaron a estos dos organismos a sostener posiciones solidarias a propósito de las políticas de estabilización y de refinanciación de deudas externas de países con problemas de balanza de pagos. Incluso esto llevó a que ambas instituciones enfrentasen conjuntamente ciertos conflictos, tal como ocurrió con la primera misión de supervisión del Banco (Colombia, 1949), en Brasil (1959), en Turquía e India (comienzos de la década de los sesenta), y más recientemente en Jamaica. Más allá de estas consideraciones, en los últimos años las dos instituciones pasaron a complementarse bajo distintas formas y a distintos niveles.

En el campo del trabajo operativo hay un continuo intercambio de borradores, informes, comentarios y consultas; además hay una creciente participación mutua en las misiones de ambas organizaciones. Sobre este aspecto, cabe destacar que un promedio histórico de 50% de participación de técnicos del FMI en las misiones nacionales del Banco Mundial, ese porcentaje se elevó a 120% en 1980 y tiende a subir. Parecida evolución se da en la participación de funcionarios del Banco Mundial en las misiones del FMI. Si a esto se añade que el porcentaje de misiones separadas, pero realizadas simultáneamente por ambas instituciones, es del orden de 20% en 1980, puede verificarse el grado de complementación práctica de sus respectivas gestiones.²

En cuanto a las grandes orientaciones hay también una amplia concordancia, como ya tuvo oportunidad de observarse. Por ejemplo: "el FMI reclama frecuentemente que los subsidios a las empresas públicas sean reducidos para limitar el déficit presupuestal. Complementariamente, el Banco busca como objetivo el volver más eficaz los rendimientos de esas empresas".³

Otro ejemplo de complementariedad se da en el campo energético, donde

el FMI otorga créditos para cubrir los déficit financieros causados por la escasez de petróleo en algunos países, al mismo tiempo que el Banco se preocupa por la explotación de nuevos pozos y el desarrollo de fuentes alternativas de energía.

Otra ilustración ya comentada: el Banco estimula con sus préstamos los ajustes estructurales, a los que el FMI, a través de las condiciones que impone para el financiamiento de los déficit de balanza de pagos, también contribuye.

Aunque hay un constante temor por exhibir abiertamente sus estrechas relaciones de cooperación y complementación, debe admitirse la efectividad de esos procesos y la gran coincidencia de las proposiciones del FMI y del Banco Mundial para los países subdesarrollados y el sistema internacional en su conjunto. También existe aprehensión de esas instituciones (quizá mayor) de exhibir sus reales discrepancias. Sin embargo, lo cierto es que éstas pierden entidad ante la fuerza histórica de los factores que las empujan a complementarse y apoyarse cada vez más.

2. Banco Mundial y BID

En el plano latinoamericano, el Banco Mundial sostiene también relaciones con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).⁴ Las diferencias iniciales entre estos dos organismos a principios de la década de los sesenta, se debieron al propio contexto en que surgió el BID. Efectivamente, la creación del BID fue promovida por algunos países latinoamericanos en contra —en ese entonces— de las posiciones de Estados Unidos y, en cierta manera, como expresión de protesta por la política del Banco Mundial en la región. Justamente, en esa época se argumentaba que el volumen de recursos asignados a América Latina por el Banco Mundial era insuficiente en relación con sus necesidades, lo cual se agravaba por su concentración en los grandes países. Por consiguiente, los fondos canalizados por el BID deberían complementar los del Banco Mundial y dar preferencia a los países pequeños y a aquellos más atrasados.

La creación del BID partió de la misma idea que tenía el Banco Mundial acerca de que el proceso de desarrollo de la región se veía frenado principalmente por la escasez de recursos financieros. Sin embargo, hubo una diferencia cualitativa en relación con la concepción del Banco: mientras éste daba prioridad a las inversiones en infraestructura, el BID orientó sus recursos principalmente para inversiones en el área social (viviendas, educación y saneamiento) y financió directamente a la industria y a la agricultura. Esta diferencia de enfoque se explica por el tirante curso que tomó el desarrollo económico latinoamericano y el impulso que cobraron las ideas de una mayor partici-

pación social y del estado. El importante papel asignado al estado en el proceso económico latinoamericano durante este período, condujo a que el BID promoviera tanto capitales privados como públicos, política muy distinta a la del Banco Mundial en esa época.

Esta concepción del BID se reflejó en su política de préstamos en los primeros años, ya que el área social absorbió 40.80% y 31.82% de los recursos en los años 1961-1963 y 1964-1966, respectivamente. A partir de 1967, los préstamos del BID en esta área se redujeron considerablemente. Los sectores productivo y de infraestructura obtuvieron alrededor del 80% de los fondos.⁵ Desde entonces, la orientación dada a los préstamos del BID es bastante semejante a la del Banco Mundial.

La relación cada vez mayor entre el BID y el Banco Mundial es todavía más evidente cuando se analizan sus mecanismos operativos y de decisión: las dos instituciones están bajo una fuerte influencia de Estados Unidos, captan la mayor parte de sus fondos en los mercados de capitales privados, y, en los últimos años, han empezado a financiar conjuntamente proyectos en algunos países de América Latina. Además, a pesar de que no existen misiones conjuntas o simultáneas, se verifican crecientes vínculos en materia de consultas, intercambio de información, complementariedad en proyectos y otras formas de apoyo mutuo.

3. Banco Mundial y Banca Privada Internacional

Para finalizar este capítulo, es necesario estudiar la relación clave entablada entre el Banco Mundial y los bancos privados. Como ya se comentó, la banca privada tuvo una gran injerencia en la creación de este organismo multilateral, y ejerció en los primeros años una fuerte influencia en su estructuración administrativa interna y en la orientación de sus préstamos hacia los países subdesarrollados. Además, desde un principio, el Banco sostuvo la política de financiar sólo parcialmente los proyectos que aprobaba, lo cual inducía la participación de la banca privada en el suministro de los recursos restantes. En el período 1956-1965, de un total de 113 proyectos financiados por el BIRF en América Latina, en 87 coparticiparon uno o más bancos privados internacionales, entre los cuales estaban, principalmente, algunos grandes bancos norteamericanos: Grace National Bank of New York, First Pennsylvania Banking Trust Company y Bank of America.

Una vez que el Banco Mundial conquistó la confianza de los banqueros privados, la institución pasó a gozar de cierta autonomía financiera, la cual también le permitió una mayor flexibilidad en su política de préstamos. A pesar de esa mayor autonomía relativa, el Banco Mundial continuó adoptando una actitud solidaria con la banca privada ante situaciones críticas de inestabi-

lidad política o incumplimiento de la deuda por parte de los países subdesarrollados.

Con motivo de la crisis internacional, los lazos del Banco Mundial con la banca privada volvieron a estrecharse más, pero bajo formas distintas a las que rigieron en la fase inicial. Por una parte, la principal fuente de recursos del Banco Mundial pasó a ser los mercados financieros internacionales. En este ámbito, cabe presumir que la colocación de los grandes fondos disponibles del Banco, y que no son destinados a préstamos, contribuyó a alimentar esa misma intermediación financiera privada.⁶

Por otra parte, se produce también una mayor vinculación de los bancos privados con el Banco Mundial, en virtud de la política de préstamos de éste. Ciertamente, en la actual situación de crisis, esa política apoya la propia expansión de la banca privada: "en los últimos diez años, este organismo financiero desarrolló intensamente su papel como coordinador de proyectos grandes y costosos, financiados por un grupo grande de prestamistas, asumiendo el Banco Mundial la responsabilidad de organizar, preparar y supervisar el proyecto."⁷

Como es lógico, esas mayores relaciones facilitaron nuevas operaciones. Por ejemplo, las operaciones de cofinanciamiento, originalmente realizadas sólo con otras instituciones financieras oficiales, se extendieron también a la banca privada.⁸ Si bien los organismos oficiales continúan destacándose como las principales fuentes de cofinanciamiento, los créditos de proveedores, así como las financieras y bancos privados fueron los que cobraron mayor importancia durante la segunda parte de la década de los setenta (véase Cuadro 3). En estas operaciones participaron principalmente bancos privados de Estados Unidos, Canadá, Europa y Japón, asumiendo los dos últimos países una gravitación cada vez mayor.⁹

CUADRO 3

*Operaciones de cofinanciamiento del BIRF y de la AIF. —Período 1973-1980—
(Millones de dólares)*

<i>Fuentes de Recursos</i>						
<i>Cofinanciamiento</i>						
<i>Año</i>	<i>Oficial</i>	<i>Créditos de Proveedores</i>	<i>Privados</i>	<i>Total</i>	<i>BIRF y AIF</i>	<i>Costo total del proyecto</i>
1973	313.0	183.2	—	496.2	786.9	2'813.1
1974	788.8	589.5	84.7	1'463.0	1'276.9	5'446.0
1975	923.3	962.0	55.0	1'940.3	1'379.7	8'817.4
1976	1'079.7	902.9	272.5	2'255.1	1'986.4	9'620.3
1977	1'547.9	191.3	549.9	2'289.1	2'564.2	9'916.5
1978	1'757.2	539.3	129.9	2'426.4	2'626.3	11'730.0
1979	1'976.3	659.2	513.9	3'149.4	4'139.5	14'004.8
1980	2'458.6	2'282.3	1'775.4	6'516.3	4'798.1	21'535.5

Fuente; World Bank Cofinancing-Review of World Bank Cofinancing with Private Financial Institutions, Washington, D.C., agosto de 1980.

Por las propias orientaciones del Banco, se estima que las operaciones de cofinanciamiento aumentarán significativamente en el futuro. Dicha institución financiera internacional busca, "por medio de los arreglos de cofinanciamiento con bancos comerciales, conducir a los prestatarios (países subdesarrollados) ante nuevos prestamistas, asegurándoles a largo plazo un acceso continuo a los mercados de capitales internacionales".¹⁰

Pero, más allá de la cuantía relativa que este tipo de operaciones puede representar, la política de cofinanciamiento tiene un alcance cualitativo mucho más profundo, al grado de rebasar el propio ámbito financiero. Por una parte, en la actual situación de creciente endeudamiento externo de muchos países latinoamericanos, estos préstamos combinados del Banco y de la banca privada reducen considerablemente los márgenes de negociación financiera. En casos de incumplimiento del pago de la deuda, la íntima asociación entre bancos privados internacionales y el Banco Mundial implica una presión conjunta sobre los países altamente endeudados. Es muy conocido el hecho de que el Banco Mundial, como el FMI desde mucho antes, actúa como auditor y aval ante la banca privada en situaciones críticas de endeudamiento.

Por otra parte —y éste es un aspecto no desvinculado del anterior—, el Banco Mundial se volvió un puntal importante de la banca privada para sus evaluaciones sobre los países subdesarrollados. Aunque los bancos hacen sus propios estudios sobre las diferentes economías, la información que el Banco Mundial les puede suministrar, a través de sus *country-reports* o mediante datos específicos de un proyecto, permite sortear cualquier obstáculo en esa materia. Esta creciente aproximación del Banco con la banca privada también se refleja en un proceso de "intermediación" de las presiones de política económica, que pueden ser ejercidas más eficientemente a través de ese organismo financiero internacional (y el FMI) que directamente por parte de la propia banca privada.

De lo anterior se puede concluir que las relaciones entre el Banco Mundial y los bancos privados internacionales se han estrechado en el curso de la década de los setenta. Esta comprobación obliga a descartar el punto de vista según el cual el Banco Mundial y los bancos privados son, en apariencia, dos fuentes independientes de financiamiento. Por el contrario, hay que reconocer la importancia de estudiar más a fondo los lazos orgánicos que se establecen y que propician el apoyo mutuo entre dichas fuentes "oficiales" y "privadas".

Cabe advertir, por último, que esta mayor aproximación del Banco Mundial con la banca privada en esta etapa de su expansión mundial, no se encuentra divorciada del proceso de internacionalización productiva. Esa afirmación ilustra el hecho de que las operaciones de cofinanciamiento tienden a

acentuarse en áreas estratégicas de la producción mundial: sector energético, agroindustria y otras ramas altamente especializadas de la industria. Es decir, el Banco Mundial, por medio de su política, opera como catalizador y orientador del capital financiero internacionalizado en su conjunto y no exclusivamente de la fracción bancaria.

En síntesis: las relaciones del Banco Mundial con el sistema financiero internacional han experimentado, en términos generales, dos grandes fases: la primera, que abarca desde su creación hasta fines de la década del sesenta, y la segunda, que transcurre desde entonces hasta la asunción de A.W. Clausen como su sexto presidente.

En la primera etapa, el tipo de relaciones que mantiene el Banco Mundial adquiere las siguientes características en el ámbito de su gestión y política:

1) Con el FMI, el Banco sigue políticas complementarias, aunque ocupa una posición secundaria en la dinámica del sistema financiero internacional.

11) Con el BID, el Banco no tiene mayores vinculaciones financieras y aún sus políticas de préstamos se diferencian en cuanto a la importancia concedida al área social y al papel del estado en los sectores productivos.

111) En cuanto a la banca privada internacional, el Banco recibe de ellas sus principales recursos, es influido en materia organizativa y empieza a apoyar sus colocaciones de capital.

En la segunda etapa, esas características se modifican:

1) Con el FMI, el Banco profundiza la complementariedad bajo nuevas formas y distintos niveles, pasando a jugar un papel más importante en el sistema financiero internacional. A pesar de discrepancias de instrumentación en las políticas recomendadas, ambas instituciones conservan muy íntimas relaciones y comunes concepciones.

11) El BID se aproxima al Banco, tanto en términos de orientación de los préstamos como en las modalidades de su gestión operativa; lo cual culmina en operaciones conjuntas de financiamiento y en una íntima cooperación en materia de consultas e informaciones.

111) Con la banca privada internacional, el Banco estrecha sus relaciones, directamente en cuanto a la intermediación financiera (de fuentes y uso de recursos), e indirectamente, en la transferencia de capital privado a los países subdesarrollados, contribuyendo a la profundización del proceso de endeudamiento externo y a la internacionalización productiva.

4. Condicionamientos económicos y políticos de los procesos de desarrollo

A continuación se trata de percibir la política del Banco Mundial en una

perspectiva más detallada y profunda, teniendo en cuenta que desde sus concepciones teóricas hasta su gestión prestamista, el Banco ha cumplido un cierto papel en los procesos de desarrollo de nuestros países; vale decir, se intentará evaluar su trayectoria estratégica a la luz de los condicionamientos que su política concreta ha impuesto en los procesos de desarrollo.

En el caso del Banco, los condicionamientos tienen, como es lógico, un contenido expresamente económico; no obstante, en distintos momentos de su historia (especialmente durante los períodos de mayor tensión en las relaciones internacionales), ha sobrepasado los límites convencionales de política económica para reflejar intereses u objetivos explícitamente políticos.¹¹ En esas situaciones, el Banco Mundial dejó ver que en la medida de su importancia, ha sido también un componente de la estructura política internacional.

Como ya se ha debatido en este trabajo, los lineamientos estratégicos del Banco se han modificado en el curso del tiempo. Obviamente, el contexto de las relaciones internacionales también fue cambiando. Atendiendo a todo ello, para abordar el tema hay que seguir una secuencia histórica y situar las características de cada una de las etapas.

En los veinte años que siguen a su creación, el Banco Mundial fue un nítido financiador de proyectos específicos; por esta razón, su actividad prestamista fue muy cercana a la de un banco comercial, sin mayor injerencia directa en el ámbito general de las políticas económicas nacionales. No obstante, el Banco dio apoyo a las políticas que permitieron una más libre circulación de bienes y capitales a nivel internacional. En este sentido, actuó en esos años detrás de, o acompañando los esfuerzos de "estabilización" o internacionalización del FMI.

La posición del Banco fue más agresiva en cuestiones eminentemente políticas, sobre todo en los años siguientes a la finalización de la segunda guerra mundial y en los momentos de máxima tensión de la "guerra fría". Las relaciones entre el Banco y los tres miembros socialistas que inicialmente tuvo (Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia), fueron ciertamente condicionadas por la actitud de enfrentamiento de Estados Unidos al bloque socialista. En 1946, Polonia y Checoslovaquia hicieron gestiones ante el Banco para obtener un préstamo, el cual, después de largas negociaciones, les fue negado.¹² Las consecuencias no se hicieron esperar: Polonia se retiró del Banco en 1950 y Checoslovaquia fue excluida con el argumento de no haber integrado su cuota de capital suscrito.¹³ Por su parte, sólo después de que Yugoslavia se alejó de la influencia soviética en 1950, el Banco Mundial le brindó un amplio apoyo, incluso con el beneplácito de países de Europa occidental. Así, ese país fue por muchos años el único miembro socialista en el FMI y en el Banco.

La década de los sesenta abrió otro panorama en la política del Banco. En la medida en que sus préstamos se orientaron a proyectos, pero progresivamente encuadrados en programas (de preferencia sectoriales), su acción cobró ribetes de mayor amplitud y, por ende, de mayor influencia en los procesos de crecimiento de los países subdesarrollados.

Las recomendaciones de política económica ya no fueron para el Banco Mundial una mera invocación de esquemas de estabilización o una continua apología de las virtudes "modernizadoras" de la iniciativa privada y de las inversiones extranjeras. A través de sus préstamos, el Banco acogió estas orientaciones y las centró en sectores clave, como por ejemplo, la producción de alimentos para consumo y exportación (Revolución Verde). De este modo contribuyó a intensificar la subordinación de la agricultura a complejos industriales transnacionales, a reestructurar la inversión pública en esa dirección y a agravar condiciones de concentración de la tierra y de ingresos en el ámbito rural.

Por supuesto, esta política asumió características que se adecuaban no sólo a requerimientos internacionales, sino también a las formas específicas de inserción de los países al sistema y a sus peculiares problemas económicos y políticos internos. En este sentido, el Banco Mundial no actuó exactamente igual en Brasil, México, India o Paquistán.

Aunque el Banco se orientó a concentrar sus préstamos cada vez más en los países subdesarrollados, medianamente industrializados, la preocupación por los países estrictamente pobres y agrícolas (sobre todo en Asia y Africa) también fue creciendo. Muy probablemente, y en lo fundamental, estas inquietudes no eran económicas; tenían más connotación de orden político y social. Esto era producto de la aparición de nuevas naciones emergidas de las luchas de liberación y descolonización, de territorios que estaban en camino de convertirse en naciones y de las vías nacionalistas y populares que se abrían en muchos países subdesarrollados. Por eso, más que otras zonas, las de Europa sudoriental, Medio Oriente y Asia fueron focos de atención permanente para el Banco Mundial en esa época.¹⁴ Para ello, se conjugaron consideraciones geopolíticas como las arriba mencionadas, problemas reales y latentes de expropiación de empresas extranjeras y reanudación de relaciones con países del área socialista.

En América Latina, ese tipo de consideraciones tuvieron inicialmente menos cabida, aunque luego de la revolución cubana, y a pesar de la Alianza para el Progreso, el Banco y el FMI no vieron con buenos ojos las experiencias que amenazaban ser populistas o reformistas, como la de Goulart en Brasil antes de 1964. Pero, con McNamara, el Banco modificó su política en varios aspectos: en primer lugar, tendió a prestar con base en programas, no sólo sectoria-

les sino esencialmente nacionales. Los condicionamientos de política económica por parte del Banco Mundial pasaron a ser consustanciales a su gestión como prestamista. Los préstamos para ajuste estructural son una muestra acabada y explícita de esa voluntad de influir globalmente en la política económica interna de diversos países.

Ciertamente, según el Banco, los préstamos para ajuste estructural tienen por objetivo fundamental consolidar la situación de la balanza de pagos en un período de cinco a diez años. Para alcanzar ese propósito, se sugieren cambios en la asignación de recursos en sectores claves, con objeto de alterar el tipo de crecimiento productivo en un mediano plazo.

Quizá en ninguna otra ocasión, como la que se materializa con el régimen de préstamos para ajuste estructural, es posible comprobar la incidencia que el Banco Mundial busca tener en las políticas económicas nacionales.¹⁵ Bajo el argumento de que los países subdesarrollados importadores de petróleo necesitan reformular sus estrategias de crecimiento, el Banco explica ciertas políticas económicas globales que muchas veces esa institución había patrocinado, en forma más o menos elíptica.

Aduciendo, que el proteccionismo excesivo (se menciona a Filipinas y Turquía), la débil prioridad brindada a la agricultura (algunos países africanos) o las equivocadas prioridades en materia de inversiones públicas (se citan especialmente países latinoamericanos) son causas internas del déficit estructural de la balanza de pagos, el Banco propone un vasto conjunto de reformas dirigidas a influir en el campo productivo. Esas políticas de ajuste estructural se clasifican por lo común en cuatro categorías.¹⁶

a) En una primera categoría se halla la *política comercial y de precios*. En el marco de los ajustes estructurales, esta política debería atenuar las "distorsiones" introducidas por los sistemas de protección industrial. Liberalizar el comercio, a la vez que bajar e igualar las tasas de protección efectiva, sería una forma de alcanzar mayor eficacia del sector industrial. Por otra parte, una revisión del sistema de precios se estima indispensable para favorecer la producción agrícola y minera. Finalmente, en el campo del consumo y la producción energética se aconseja que los precios nacionales reflejen de manera adecuada los precios internacionales.

b) Una segunda categoría de medidas se relaciona con la *política de inversiones públicas*. Bajo este rubro, el Banco Mundial plantea la necesidad de revisar las inversiones públicas, para establecer sus prioridades en función de la marcha de la estructura de precios internacionales y de los recursos disponibles. Esto significa privilegiar aquellos proyectos que tiendan a mejorar la balanza de pagos, tales como los vinculados a la energía hidroeléctrica, la explotación petrolera y la expansión de productos primarios de exportación.

c) Un tercer frente de ajuste estructural se refiere a la *política presupuestal*. Para cumplir con los objetivos de reducir el déficit fiscal y atender al máximo las actividades productivas, se recomienda una disminución drástica de los gastos improductivos (por ejemplo, subsidios al consumo), salvo aquellos muy concretos que se dirijan a atender a los sectores sociales más pobres de la población.

d) Por último, en el plano de las políticas tendientes a reforzar una movilización más eficaz de los recursos, el Banco subraya una *política de empresas públicas* (mejora de sus niveles de rentabilidad y de eficiencia) y el establecimiento de una *política de tasas de interés*, consistente en buscar niveles reales positivos que coadyuven a alentar el funcionamiento del circuito ahorro-inversión.

En segundo término, ese proceso de intervención del Banco en las políticas económicas nacionales se acentuó con el desarrollo de sus importantes y más estrechos nexos con la banca privada internacional en la última década. Si bien ésta desarrolló sus propias técnicas de *country risk*, la necesidad de una vanguardia multilateral de defensa de sus intereses no sólo se conservó (FMI), sino que se vio ampliada con la presencia del Banco Mundial. Aquí, nuevamente las políticas económicas nacionales quedaron envueltas en el radio de influencia directa de esta institución, al grado de que en muchos de sus informes nacionales "confidenciales" se realizaron recomendaciones tanto o más incisivas y rotundas que las originales.

En tercer lugar, el planteamiento de las necesidades básicas también sirvió para ampliar y diversificar el radio de influencia del Banco en ámbitos no tradicionales (el control de la natalidad y la educación, por sólo citar los más notorios e importantes).

¿Con qué propósito dispuso o empleó el Banco estos poderes de condicionamiento de las políticas nacionales y los procesos de desarrollo en la última década? Para responder a esta pregunta es imposible alejar la vista de la crisis en que entró el sistema capitalista en esos años. Hemos afirmado que la política del Banco se internacionalizó y globalizó siguiendo una tendencia semejante a la de la crisis. En este caso, no hay ni puede encontrarse una política lineal predeterminada o un mismo patrón para todos los países. En estas condiciones, el término más preciso para captar esa política es el de "intento de administración de la crisis". Y, por ende, debe admitirse que la política del Banco Mundial tiene varias caras, las cuales, por su parte, pueden asumir rasgos distintos.

Económicamente, el Banco Mundial propende a un nuevo reordenamiento del sistema productivo internacionalizado, articulándolo a la expansión de

la banca privada internacional; es decir, apoya la hegemonía del capital financiero transnacional. Una manifestación de esa tendencia es la promoción que hace el Banco de exportaciones de manufacturas y libre circulación de capitales en algunos países subdesarrollados.¹⁷ Pero ésta no es la única forma que reviste la política del Banco; en otros países se expresa promoviendo la reestructuración industrial y el relativo retorno a un ciclo de exportaciones primarias con alto contenido de recursos naturales, fuerte dependencia de inversiones financieras y endeudamiento externo.

En todos los casos, el fundamento de esos procesos de internacionalización radica esencialmente en subordinar las estructuras productivas nacionales al sistema mundial (políticas comerciales y de precios), por un lado,¹⁸ y en afectar profundamente las funciones económicas del estado (a través de su política de gastos corrientes, de inversión y de empresas públicas), por el otro.

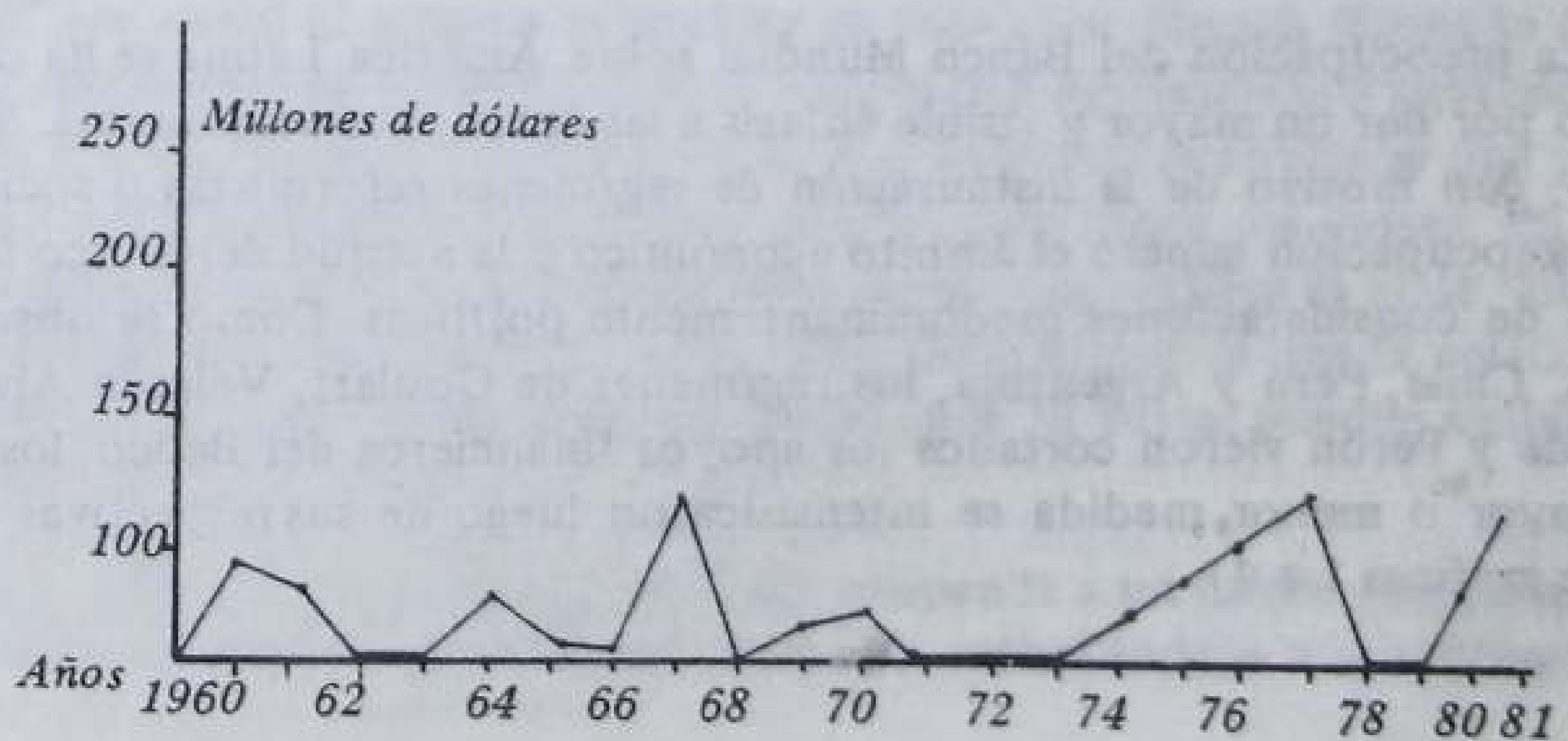
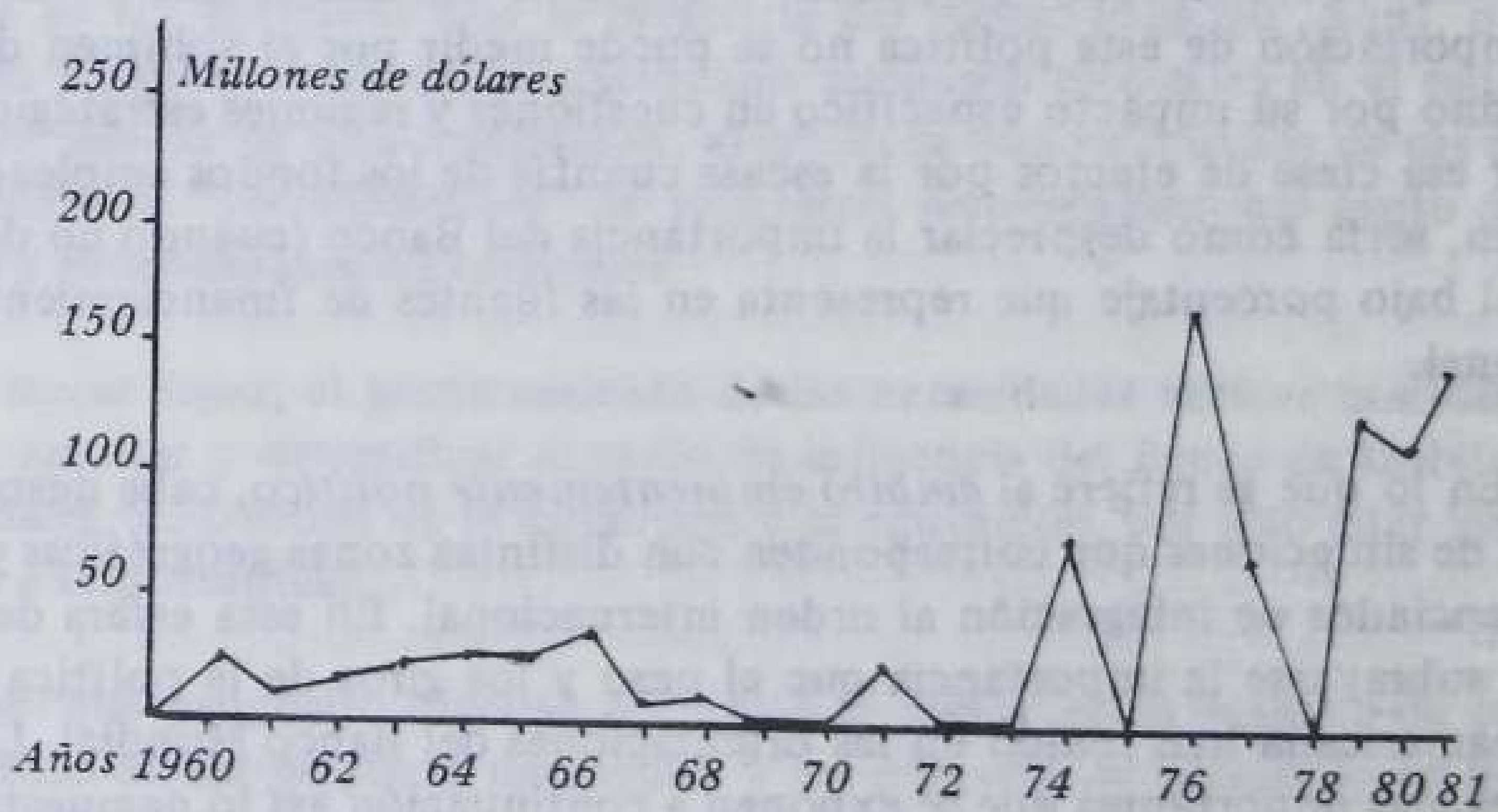
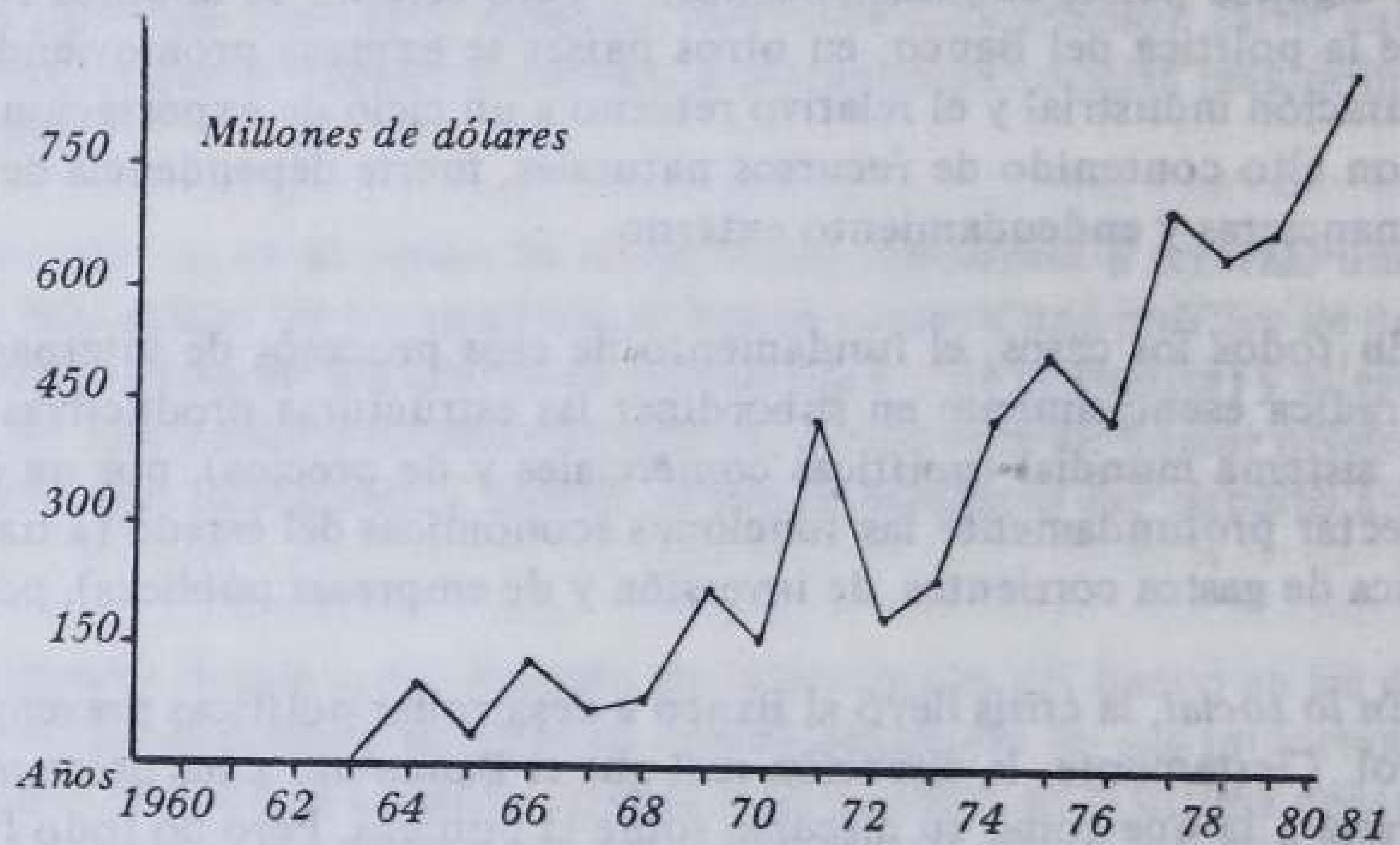
En lo social, la crisis llevó al Banco a desarrollar políticas preventivas o de control. Ciertamente, la dirección real que el Banco dio a sus préstamos fue la contraria a la que tomó su discurso sobre la pobreza. Pero no todo fue retórica: legitimar el derecho de los desposeídos implica costos que el Banco asumió muy selectivamente en puntos o focos de tensión crítica en el mundo. La importación de esta política no se puede medir por el volumen de recursos, sino por su impacto específico en cuestiones y regiones estratégicas. Desdenar esa clase de efectos por la escasa cuantía de los fondos empleados para ese fin, sería como despreciar la importancia del Banco (cuando no del FMI), por el bajo porcentaje que representa en las fuentes de financiamiento internacional.

En lo que se refiere al *ámbito eminentemente político*, cabe destacar tres tipos de situaciones que corresponden con distintas zonas geográficas y modos diferenciados de integración al orden internacional. En esta esfera de análisis debe subrayarse la importancia que el peso y los giros de la política externa norteamericana han tenido en las orientaciones del Banco Mundial. Las situaciones más importantes que se exponen a continuación así lo demuestran.

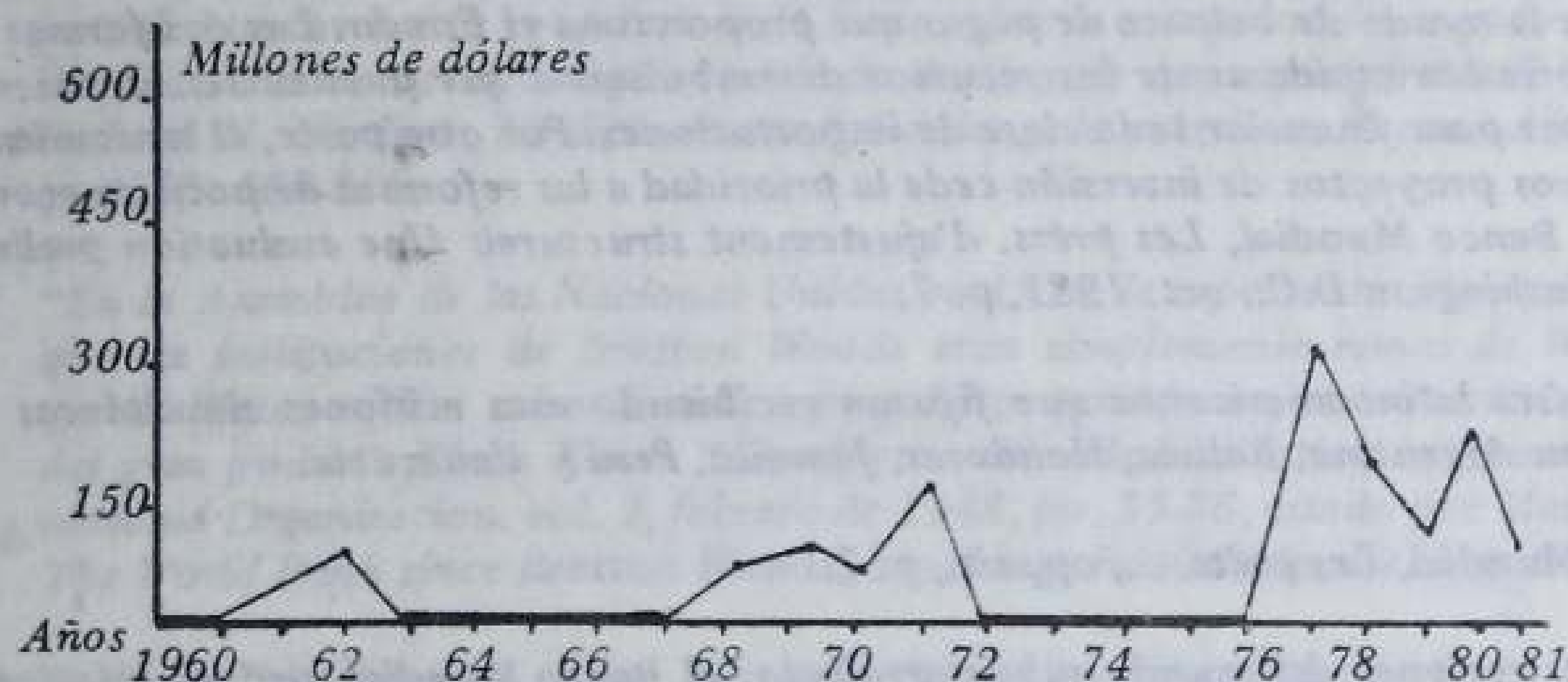
La preocupación del Banco Mundial sobre América Latina se ha caracterizado por dar un mayor y visible énfasis a las cuestiones económicas. Sin embargo, con motivo de la instauración de regímenes reformistas o socialistas, esta preocupación superó el ámbito económico y la actitud del Banco fue embuida de consideraciones predominantemente políticas. Como se observa en Brasil, Chile, Perú y Argentina, los regímenes de Goulart, Velasco Alvarado, Allende y Perón vieron cortados los apoyos financieros del Banco, los cuales en mayor o menor medida se intensificaron luego de sus respectivas caídas (véase gráficas 1 a 4).

GRAFICAS 1, 2 y 3

Préstamos aprobados por el Banco Mundial periodo 1960-1980



GRAFICA 4
ARGENTINA



Más recientemente, y concentrándose en la región del Caribe y Centroamérica, el Banco ha comenzado a actuar con evidentes muestras de preocupación geopolítica en áreas que Estados Unidos considera estratégicas para su seguridad nacional. Efectivamente, los desacuerdos con los regímenes de Manley, en Jamaica, y de Bishop, en Grenada, son demostrativos de ese tipo de condicionamientos políticos.

Estas consideraciones políticas alcanzan mayor envergadura en Asia. Ahí también se dilucidan cuestiones de orden estratégico para Estados Unidos, en lo que podrían llamarse sus áreas de "seguridad internacional" o de disputa de zonas de influencia con la Unión Soviética. Este fenómeno es más antiguo y más claro en la región asiática (aunque ha comenzado a plantearse en ciertas zonas de Africa, luego de la independencia y la conformación socialista de los gobiernos de Angola y Mozambique). En esta misma región, el comportamiento del Banco Mundial contrasta con la política que aplica en aquellos países donde hay factores económicos de gran significación internacional y en los cuales los comportamientos del Banco se ajustan más a sus esquemas tradicionales en materia económica.¹⁹

Un tercer tipo de situaciones se plantea con los países socialistas. Ahí, las consideraciones políticas del Banco lo han llevado, por una parte, a negar préstamos a Vietnam, y, por otra, a facilitarlos a China Popular y Rumania. Además de los factores económicos que pueden estar en juego con estas decisiones, corresponde reconocer que el tratamiento discriminatorio envuelve otros aspectos. Al respecto, cabe recordar que Estados Unidos vetó los préstamos a Vietnam, alegando violación de derechos humanos, y que, en los casos de China y Rumania, el Banco actuó eximiéndolos prácticamente de ciertos requisitos formales que son muy rigurosos para otros miembros.

NOTAS:

- 1/ *"Es evidente que los préstamos de ajuste estructural del Banco tienen puntos comunes con la ayuda de balanza de pagos que proporciona el Fondo. Las dos formas de ayuda brindan rápidamente los recursos desembolsados que pueden ser libremente utilizados para financiar toda clase de importaciones. Por otra parte, el lanzamiento de nuevos proyectos de inversión cede la prioridad a las reformas de política económica". Banco Mundial, Les prêts. d'ajustement structurel: Une évaluation préliminaire. Washington D.C., oct. 1981, p. 7.*
- 2/ *Los países latinoamericanos que figuran recibiendo esas misiones simultáneas en 1980 son Argentina, Bolivia, Honduras, Jamaica, Perú y Venezuela.*
- 3/ *Banco Mundial, Les prêts. . ., op. cit., p. 7.*
- 4/ *En otras regiones del mundo subdesarrollado, el Banco Mundial sostiene relaciones principalmente con los bancos de desarrollo de Africa, Asia y el Caribe, y en Fondo Africano de Desarrollo.*
- 5/ *Lourdes Valencia. "Algunas cuestiones sobre los propósitos y realidades de la política crediticia del Banco Internacional de Desarrollo" (mimeo), México, CIDE, 1980, p. 52.*
- 6/ *"El Banco Mundial intenta mantener su liquidez en el nivel del 40% del monto de los préstamos otorgados para los siguientes 3 años, habiendo sin embargo alcanzado cifras superiores al 50%. El creciente desnivel entre préstamos otorgados y desembolso lleva a un nivel innecesario y no deseado de liquidez en los activos del Banco" Hearings. . ., 96th Congress, Part II, marzo de 1979, p. 30.*
- 7/ *Ibid., p. 41.*
- 8/ *"Operaciones de cofinanciamiento son arreglos a través de los cuales el Banco Mundial se asocia con otras fuentes de financiamiento fuera del país prestatario en el otorgamiento de préstamos para determinado proyecto." Banco Mundial, "Cofinanciamiento", Examen de las actividades del Banco Mundial, diciembre de 1976, p. 1.*
- 9/ *Banco Mundial, Cofinancing-Review of World Bank Cofinancing with Private Financial Institutions, agosto de 1980, p. 4.*
- 10/ *Banco Mundial, Annual Report, 1980, p. 70.*
- 11/ *"Si bien el Banco está impedido de otorgar créditos con fines políticos o de negarlos por la misma razón, existen una relación y una acción recíprocas entre los acontecimientos políticos y la situación de cualquier país (. . .) En la medida en que las perspectivas financieras y económicas del prestatario se vean perjudicadas por la situación de inestabilidad o incertidumbre política, esa situación tendrá que ser tomada en consideración". Banco Mundial, Second Annual Report of the Executive Directors, Washington, 1974, p. 17.*
- 12/ *"La cuestión política surgió más directamente en el caso del Banco. Si bien sus estatutos establecían que su actividad crediticia sería independiente de influencias políticas, la organización aclaró desde el inicio de sus operaciones que tomaría en cuenta factores políticos al estudiar los pedidos de asistencia procedentes de miem-*

- bros del bloque soviético. De acuerdo con esta interpretación, en otoño de 1974 el Banco rehusó conceder un crédito a Polonia basándose en que la negativa de este país de concurrir a la conferencia de París sobre la recuperación económica, motivaba dudas acerca de su independencia de Rusia y de su buena reputación crediticia". Richard N. Gardner. *La diplomacia del dólar y la esterlina*. Buenos Aires, Ed. Troquel. pp. 369-370.
- 13/ "En la Asamblea de las Naciones Unidas en 1974, la representación soviética señaló que las instituciones de Bretton Woods eran simplemente ramas de Wall Street y que el Banco estaba subordinado a propósitos políticos que lo hacían instrumento del gran poder". Klaus Knorr "The Bretton Woods Institution in Transition" *International Organization*. vol. 2, febrero de 1948, pp. 35-36, citado por Mason y Asher, *The World Bank since Bretton Woods*, brookings Institution, 1973, p. 29.
- 14/ Entre los ejemplos de países cuyos préstamos en esos años fueron rechazados por el Banco y por razones políticas, Rainer Tetzlaff cita a Egipto (bajo Nasser), Argelia (hasta 1973), Birmania (entre 1961 y 1973), Indonesia (bajo Sukarno), Irán (bajo Mossadegh hasta 1957), Irak (entre 1950 y 1971), Sri Lanka (entre 1961 y 1968), Siria (hasta 1974) y Turquía (entre 1954 y 1966), *op. cit.*, p. 224.
- 15/ "Es inevitable que los costos a corto plazo del proceso de ajuste afecten más particularmente a los poderosos intereses nacionales y se deban flexibilizar en ciertos casos ante los obstáculos políticos irremontables. En ese caso, el financiamiento de proyectos específicos (. . .) puede ser la mejor solución. Por su naturaleza, empero, un préstamo-proyecto no puede resolver sino problemas sectoriales limitados (. . .) Una acción rápida y completa comporta una serie de medidas complementarias en varios sectores claves. Pero ese objetivo no puede cumplirse sino por medio de préstamos de ajuste estructural", Banco Mundial, *Les prêts. . .*, *op. cit.*, p. 4.
- 16/ Banco Mundial, *ibid.*, pp. 5-7.
- 17/ "La idea del Banco Mundial según la cual la exportación y el capital extranjero son las claves del desarrollo, está directamente representada por una lógica de la política para la cual toda la estructura industrial de una nación debe transformarse de manera de concentrar todos los recursos y las energías reales y potenciales en el sector de 'exportación', y por una proposición de política según la cual es necesario preparar un clima lo más favorable posible para atraer los capitales extranjeros". *Theories et Pratiques de Developpment de la Banque Mondiale dans le contexte asiatique*. Centre Intercontinental, Louvaine la Neuve, Bélgica, mimeo, febrero de 1980, p. 3.
- 18/ "Un elemento esencial del programa (de ajuste estructural) está constituido por las medidas dirigidas a ajustar la estructura de la producción a la evolución reciente de los precios internacionales", Banco Mundial, *Les prêts. . .*, *op. cit.*, p. 1.
- 19/ "Hay un grupo de países asiáticos que son los consentidos del Banco Mundial (Corea, Fidji, Malasia, Nueva Guinea, Filipinas y Tailandia) (. . .) Por el contrario hay otros países (Bangladesh, Birmania, India, Paquistán, Nepal, Sri Lanka) que son dejados de lado al nivel del desarrollo pero que mantienen la atención del Banco en razón de su situación geopolítica y/o de la posición ideológica que ellos adoptan en las cuestiones de política internacional". Centre Tricontinental, *Theories et Pratiques. . . op. cit.*, p. 2.

**LO QUE PUEDE SUCEDER
EN EL ECUADOR
EL EFECTO NEOLIBERAL
EN CHILE
1983**

Manuel Pérez

CRISIS NACIONAL Y EXPECTATIVAS

Hay evidencias, cada día mayores, que la dictadura ha entrado en su ocaso, y que el pueblo ha empezado una masiva y activa resistencia. Este, en medio de una profunda crisis social, institucional y económica, enfrenta, por un lado, nuevas escaladas represivas y de crueldad social con que se defiende la dictadura; y, por otro, se prepara para llevar adelante el retorno a la Democracia.

Se ha empezado a transitar el complejo y difícil camino de derrocar la dictadura y de construir un nuevo orden político y constitucional. Es imposible, aún, preveer las formas que tomará este proceso histórico; ellas serán el resultado, entre otros, de elementos esenciales que concatenadamente están en desarrollo. Con el propósito de apreciar algunos de esos elementos y de percibir parte de la ingente tarea a realizar, se presenta a continuación una síntesis de la situación social y económica a fines del primer semestre de 1983 y de sus expectativas, bajo los siguientes puntos:

El amplio espectro de la crisis nacional

Los efectos familiares de la crisis

Cisma e inseguridad sociales

El control social

La crisis económica y sus expectativas

La crisis de la política económica

Las expectativas de la política económica

Situación sin salida

La escalada represiva

La reacción de la sociedad civil

Las reivindicaciones inmediatas.

Dos hechos sustantivos y trascendentes para la dictadura y para el porvenir del país, se han configurado en el curso del año pasado y en el primer semestre de 1983. Por un lado, se quebró el modelo económico instrumentalizado por el autoritarismo, dando paso a una profunda crisis de la economía y de la política económica, que no le ha dejado opción para reconstruir o formular una nueva política. Por otro lado, la reacción de la sociedad civil está cuestionando abiertamente la presencia de la figura central de la dictadura, sus propósitos de mantenerse como tal hasta 1991 y de hacer funcionar la actual constitución autoritaria para la sucesión del poder. Con ello se ha roto el esquema político—institucional del régimen, que era su otra base de sustentación. Ahora, sólo le queda enfrentar a la sociedad civil con la represión.

El Amplio Espectro de la Crisis Nacional

Nunca ha ocurrido en la historia de Chile un proceso destructivo tan profundo de la vida y estructuras nacionales como el que está acaeciendo bajo la dictadura de las fuerzas armadas y policiales. De hecho, todas las clases sociales, los sectores económicos y estructuras institucionales están profundamente dañados. La dictadura al destruir la Democracia se propuso establecer otro orden económico, social, político e institucional; pero después de un decenio es evidente que no ha resuelto ninguno de los grandes problemas nacionales; por el contrario, se han agravado extremadamente, incluyendo la propia estructura y funcionamiento de las Fuerzas Armadas y Policiales.

Chile es hoy un país más pobre y dependiente que hace diez años; la pobreza se ha extendido por amplios sectores sociales, incluyendo a la clase media. Su endeudamiento externo y sometimiento al capital foráneo es mayor; su potencial productivo y de desarrollo está destruido; sus fuentes de trabajo aniquiladas, y su desintegración social es impresionante.

Sus servicios sociales han sido desmantelados; su estructura institucional anarquizada y su régimen de derecho ha sido sustituido por un régimen arbitrario.

La actual crisis nacional no es una depresión económica de carácter transitorio, como la dictadura trata de presentarla; tampoco puede achacarse a los efectos de la crisis mundial de estos últimos años. Lo que está sucediendo es una crisis provocada por el carácter y dirección de las políticas de la dictadura. Además de económica y política, es una crisis moral y de orientación de la vida nacional, que está resquebrajando profundamente la convivencia social.

La dictadura ha perdido, a causa de la crisis económica, la aceptación que tenía en los sectores sociales civiles que se beneficiaban con su política y que, por lo mismo, la justificaban. Al quebrarse el modelo que pretendió imponer, su política económica ha quedado sin justificación y sin orientación alguna, en tanto que la situación general es de un empobrecimiento creciente y sin esperanzas de todas las capas sociales, que no tienen opción de resolverse dentro de la dictadura.

Los estratos más pobres de la población han sido, sin dudas, desde el inicio de aquella, los sectores más golpeados; han sufrido de una constante desocupación, de inestabilidad en el empleo y de la baja de sus ingresos, además de la pérdida de los beneficios sociales y de los derechos laborales. Estas condiciones impuestas por la dictadura han jugado un doble papel; por una parte, han sido el medio para transferir ingresos al sector empresarial; y, por otra, han hecho más eficaz la represión. Si el año de 1975 fue duro para los estratos populares, los dos últimos y este de 1983 han sido aún peores, al agravarse como nunca los problemas del empleo y de las remuneraciones.

A lo largo del decenio la marginación se ha hecho cada vez mayor, hasta llegar ahora a estratos que aparecían como los privilegiados por el modelo económico y social impuesto. Esta es la consecuencia más inmediata de la concentración económica inducida por dicho modelo y por la falta de sensibilidad social que ha tenido la política aplicada.

A la apremiante situación de los sectores populares, se ha sumado el creciente deterioro en que han entrado los estratos de la clase media, que de alguna u otra manera, habían sido menos afectados y hasta algunos se habían beneficiado con el modelo de la dictadura, acomodándose, por

cierto, a los cambios y orientaciones introducidos por las políticas de aquélla en la economía, en los servicios sociales, en los campos institucional, deportivo, recreacional y otros. Hoy, estos son estratos endeudados, golpeados por la desocupación y la pérdida de ingresos, que están sufriendo la caída de su standard de vida y de sus expectativas.

Por otro lado, ha emergido una situación de bancarrota entre los sectores del empresariado, con excepción de los grupos económicos. Dichos sectores, que aparecían como los más privilegiados de la dictadura, en los últimos años vienen siendo expropiados por los grupos económicos, sin que dentro del régimen de la dictadura haya forma de evitarlo.

Los Efectos Familiares de la Crisis

Los problemas aludidos adquieren conmovedoras consecuencias al nivel familiar de los diferentes sectores sociales. No hay familia popular ni de la clase media, e incluso de los empresarios no cobijados en los grupos económicos, que no tengan un problema importante sin resolver. La política de la dictadura encareció extraordinariamente la alimentación, el transporte, la medicina y la educación. A Chile se lo transformó en un país de precios altos como si fuera industrializado; pero se le mantuvo con remuneraciones e ingresos bajos, propios de un país subdesarrollado. Los sueldos y salarios han sido reducidos en su valor nominal, a lo que se suma la erosión del poder adquisitivo que provoca la inflación. El problema del pueblo y de las clases medias y también de los empresarios empobrecidos, es cómo alimentar y medicinar su familia, cómo costear el transporte diario y cómo financiar la educación de los niños y jóvenes.

Además de la gravísima situación de los sectores populares que se ven obligados a privarse de las cosas más elementales, los estratos medios han entrado a comprimir y hasta eliminar los gastos no estrictamente necesarios (gastos recreacionales, culturales, viajes, etc.), así como autoracionalizarse el agua, el servicio telefónico, los combustibles, la luz, etc. También están reduciendo sus comodidades habitacionales hogareñas; entre estas familias también ha aparecido la figura del "allegado" y el hacinamiento típico de los sectores populares. Las familias de nivel medio han perdido de la noche a la mañana parte importante o todos sus ahorros a causa de la quiebra de bancos y financieras; están deshaciéndose de sus propiedades y quedando sin previsión social. Se derrumbaron, por otro lado, sus expectativas; hoy no tienen opción de conseguir el ambicionado departamento o la casa

propia ni el auto, de la misma manera que no tienen posibilidades de progresar en el mundo del trabajo o en el campo profesional ni de mejorar sus condiciones de vida. Pero lo que más conmueve es el hecho insólito que los padres de estas familias están renunciando a la educación de sus hijos y admitiendo de hecho que éstos tengan un porvenir con menos posibilidades que las que ellos tuvieron en el Chile democrático.

En los sectores empresariales, la situación no es menos dramática. Estos presencian y viven la destrucción de la clase empresarial tanto en sus estratos pequeños y medianos como también en los altos. En esta clase abundan los empresarios arruinados sin esperanzas de recuperarse, o a punto de quebrar, liquidando sus propiedades, metidos en complicados sistemas de financiamiento que cada vez les hundan más. Se cuentan por miles los empresarios con juicios por estafas o contratos incumplidos, encarcelados y prófugos de la justicia. Cada día aumentan las familias de empresarios empobrecidos, frustrados en las esperanzas que pusieron en el gobierno; sintiéndose engañados, pues realizaron operaciones basados en la palabra del gobierno que no devaluaría, y en la seguridad que se les decía que tenía el sistema de ahorro. Ahora, decepcionados y amargados ven a diario como los grupos económicos —cada vez más reducidos— les arrebatan sus propiedades con el apoyo y protección de la dictadura.

Los sectores del agro se debaten en tremendos problemas sin apoyo ninguno del Gobierno; esto es, sin crédito subsidiado, que siempre ha necesitado la agricultura chilena; sin asistencia técnica alguna; sin precios garantizados, enfrentando la competencia de las importaciones, los altos costos financieros y los elevados precios de los insumos. Sembraron con unas expectativas de precio y al cosechar se encuentran con precios más bajos que el año anterior, impuestos por el sistema de comercialización dominado por los grupos económicos. En los últimos dos años, en varios cultivos, no se ha levantado la cosecha. Estos sectores, se ven, por un lado, tratados con desprecio y amenazas por las autoridades; y, por otro, deben enfrentar, dentro de las condiciones económicas señaladas, el costo de pesadas hipotecas, que a diario originan remates y abandonos de tierras. En estas circunstancias se han paralizado las inversiones en el campo, ha cundido la inestabilidad de la producción y hasta de la propiedad. Para el empresario agrario, parte del cual apareció como tal después de septiembre de 1973 al tenor de la devolución de las tierras de la reforma agraria o de la venta barata de tierras que el gobierno hizo a sus partidarios, lo que fue una esperanza se ha transformado en un desengaño, al tiempo que ven destruidas sus empresas y que sus tierras e inversiones pasan a los bancos y a los grupos económicos. Si esta es la situación del empresariado, más gra-

ve es aún la situación de los pequeños propietarios y aparceros, los cuales están en la ruina constituyendo un estrato expropiado y empobrecido, sin que el régimen le ofrezca opciones de ninguna clase.

En el aspecto estrictamente económico, las familias militares, de policías y del personal de alto nivel del Gobierno y del poder judicial, así como la de los hombres de los grupos económicos y de las finanzas, contrasta, por cierto, con la imagen de los sectores comentados. Estas familias tienen buenas condiciones económicas y un buen pasar; hoy poseen más bienes e ingresos que antes; ocupan las posiciones sociales y políticas más encumbradas, al mismo tiempo que gozan de excepcionales privilegios.

Pero en un régimen en que la arbitrariedad es la norma, como ocurre en toda dictadura y en particular en la chilena que ha sido tan groseramente autoritaria y desafiante, las contradicciones sociales que desata, trascienden, naturalmente, hasta la vida familiar de los estratos gobernantes, especialmente cuando el régimen entra en crisis.

Por lo dicho, no obstante las buenas condiciones económicas de las familias de los hombres del régimen, estas llevan la procesión por dentro; su vida se desenvuelve en un cuadro de tremendas incertidumbres y de conflictos latentes y potenciales. Son sectores cuyas familias mantienen, en general, malas relaciones; viven en un medio lleno de rivalidades y suspicacias. Hacia el interior de los grupos familiares se desarrollan problemas que van desde la infidelidad manifiesta hasta conflictos con los hijos, ya sea por la vida disipada de éstos o porque se rebelan y rechazan el actual estado de cosas. Como en toda sociedad, en la chilena estas situaciones siempre han ocurrido; lo singular de ahora es, por un lado, la frecuencia con que suceden y, por otro, la trascendencia que tiene la descomposición familiar y moral de los grupos que copan el poder.

Muchos jefes de familia de dichos grupos, de una manera u otra están metidos en dificultades por negocios relacionados con las autoridades de la dictadura; a menudo esos negocios les causa rivalidades y no siempre son claros. Por estas circunstancias y por la rigurosa y ostentosa aplicación que se hace de las jerarquías, las familias de militares y policías están bajo un gran sometimiento, al mismo tiempo que viven atemorizados por la crisis económica, social y de la política gubernamental, así como por el porvenir de la dictadura. Intuyen que nada tienen seguro, y no saben de donde puede venirles el golpe, si desde dentro del propio régimen y de sus amigos, o desde fuera. Por más altanería que quieran lucir, tienen conciencia

de la destrucción del país por la dictadura y de la acumulación de presiones sociales. No todos llegan a comprender qué pasó ni cómo llegaron al punto sin retorno en que se encuentran. Se han transformado en familias despreciadas y temidas por la sociedad civil; en donde hay un militar o familiar próximo de éstos o un hombre del gobierno o funcionario de alto nivel o un personero de los grupos económicos, hay un riesgo para los civiles. Aquellos pueden informar lo que se conversa, lo que se lee, lo que se estudia, lo que se hace; de las amistades o relaciones que se tienen. Con ellos se corre hasta el riesgo de la extorsión; pero, por otra parte, ellos mismos tratan de relacionarse lo menos posible con el resto de la población. Le temen a la propia dictadura, a sus jefes superiores; se cuidan de verse envueltos en problemas con civiles; están a la expectativa de que puedan ser moralmente ofendidos, y evitan saber cosas que no les conviene. Así resultan cada día más aislados, con lo que se está produciendo un profundo distanciamiento entre la sociedad civil y las familias de militares y de los círculos privilegiados que les rodean.

A pesar de sus privilegios, entre ellos también hay familias perjudicadas por la pérdida de sus ahorros, por la quiebra de empresas, por la inflación y altos costos de vida; esto, en especial, al nivel de las familias de los militares y policías de tropas y de mandos medios. Además, también, de una u otra forma, les golpea la situación de sus parientes civiles más cercanos. Sus ventajas más inmediatas provienen de las remuneraciones y beneficios que tienen, pero sobre los cuales pesa el riesgo que de un momento a otro podrían deteriorarse siguiendo la suerte del resto de la sociedad.

Cisma e Inseguridad Social

La crisis general que ha desatado la dictadura está dando lugar a una profunda división social, prácticamente imposible de zanjar mientras aquella perdure. Se ha conformado así un cuadro de complejos antagonismos, en que se ve como la masa de la población civil con sus problemas se contrasta con la situación de las familias cuyo jefe de hogar es un militar o policía activo o en retiro; por otro lado, están los empresarios marginados de los grupos económicos frente a los empresarios que constituyen dichos grupos; la masa de los trabajadores de los sectores público y privado frente a los funcionarios de alto nivel de los organismos públicos y de las empresas; los campesinos y empresarios agrícolas frente a los que se apropian de sus tierras y de su producción; y hasta se puede percibir separación entre las familias de los militares y policías de tropa y de mandos bajos, y de los

altos mandos. Estos grupos sociales se enfrentan unos a otros no por diferencias ideológicas ni por apreciaciones acerca de la situación general del país; sino por razones pragmáticas derivadas de los problemas que afectan a los grupos mayoritarios y de sus negras perspectivas. Estos cotidianamente contrastan sus posiciones con la de los grupos minoritarios, a los cuales, se les identifica como los grandes beneficiados de la dictadura y como los responsables de la crisis nacional.

Nunca en la historia de Chile, ni siquiera en la Guerra Civil de 1891 ni en la dictadura de Ibáñez en 1927—1931, se había producido un deterioro tan grande de la integridad social. Tampoco es fácil encontrar en la historia moderna tanta falta de responsabilidad cívica, de sentido político y del arte de gobernar como la que muestra la dictadura y de quienes adentro del país y desde el exterior la apoyan y sostienen, al provocar este profundo resquebrajamiento social, de proyecciones insospechadas. Esta es una de las mayores insensateces, que todo gobernante con un mínimo de cordura y de responsabilidad trata de evitar.

Al panorama anterior se está agregando un nuevo elemento, como es el desarrollo de una delincuencia mayor y sus relaciones con otros elementos del sistema. En este aspecto, la dictadura pretende lucir una doble cara. Con el pretexto de combatir la delincuencia común hace frecuentes operativos de allanamiento a las poblaciones marginales de Santiago y de las grandes ciudades de provincias. Sin embargo, el verdadero propósito de esos operativos son la represión y el atemorizamiento de dichas poblaciones. El problema y alcances de la delincuencia mayor es otro. En condiciones de una desocupación amplia y prolongada, de fuerte reducción de los ingresos, de altos precios y de la imposibilidad de satisfacer un consumo familiar mínimo, como ocurre actualmente, al mismo tiempo que, por otro lado, se estimula el consumismo y se ostenta la riqueza, se produce una difusión de la delincuencia urbana, del tráfico de drogas y del contrabando, actividades que dan lugar a la formación de mafias capaces de realizar delitos de mayor magnitud como asaltos de bancos, a casas comerciales, a residencias de familias ricas, y de practicar raptos y extorsiones y de participar en negocios ilegales de consideración.

A este tipo de delincuencia mayor se suman grupos paramilitares vinculados al régimen, entre los cuales se establecen vínculos y normas de convivencia, que permite a tales grupos emplear a la delincuencia para ejecutar parte de su trabajo sucio, y a ésta protegerse y actuar más libremente. La delincuencia protegida se transforma en una actividad altamente lucrativa,

capaz de operar negocios y movilizar recursos de magnitud, lo que la hace atractiva para funcionarios policiales, de seguridad y judiciales que dada la amplia discrecionalidad que les permite al régimen, fácilmente se corrompen al precio de brindar seguridad y colaboración a los delincuentes y a sus organizaciones. Se forma así, por un lado, un clima de impunidad; y, por otro, una condición de desamparo o de indefección de la sociedad civil. Ante esta situación, las familias ricas recurren a contratar servicios privados de policía, que por lo general están ligados a los grupos paramilitares o la delincuencia mayor o a la policía estatal o a los servicios de seguridad.

Es frecuente, además, que la policía o los servicios de seguridad interior de los países hagan uso de delincuentes y de sus organizaciones para agredir a políticos civiles, a dirigentes sindicales o de pobladores, o para causar daño a sus familiares; para reprimir manifestaciones, interrumpir reuniones o para provocar a grupos de población civil. Estas relaciones y condiciones, dan margen a una delincuencia que se desenvuelve con relativa impunidad y que, por lo mismo, se hace agresiva, mientras por otro lado, cunde la corrupción de los servicios policiales, de seguridad interna y judiciales, creándose un medio de gran inseguridad civil.

Dentro de esta atmósfera han ocurrido hechos de suma gravedad que no han sido suficientemente aclarados por las autoridades del régimen. Entre otros, está la muerte del dirigente gremial Tucape Jiméñez, aún no resuelta; los crímenes de Viña del Mar de los cuales los servicios de inteligencia civil acusaron a un acaudalado hombre de negocios, pero que la justicia liberó de culpa acusando a una pareja de carabineros presentados como culpables por la autoridades de dicho cuerpo policial. El asalto a una caja pagadora de Calama realizado por agentes del CNI que si bien fueron juzgados y condenados a muerte, nunca se hizo plena claridad de los hechos y circunstancias ocurridos.

Cuando esta compleja lacra se entroniza en una sociedad, como ha ocurrido en algunos países del continente, es casi imposible erradicarla, pues pasa a formar parte del funcionamiento mismo del sistema. La sociedad chilena no conoce experiencia de esta clase, y está presenciando, sin aquilatar en toda su trascendencia, el desarrollo de la delincuencia mayor y sus diferentes relaciones dentro del sistema, además que no está en condiciones de exigir al Gobierno que la combata y erradique. La dictadura, como en otras manifestaciones sociales, nada serio hace sobre el particular; por el contrario, a causa de su estilo de gobierno y por la necesidad de represión que éste requiere, está dando de hecho un amplio margen para la ex-

pansión de aquel tipo de delincuencia.

Este es otro factor de inseguridad que se suma a la incertidumbre económica y política que vive la población civil, con lo cual se está creando un clima de inseguridad general como nunca antes lo hubo. Admitir el desarrollo de la delincuencia mayor y de sus relaciones institucionales, y dar pábulo a un estado de inseguridad general, es otra de las grandes irresponsabilidades de la dictadura.

El Control Social

El control militar y policial que la dictadura ejerce sobre la sociedad civil es extraordinariamente amplio y enérgico. De hecho no hay actividad social, cultural, deportiva, económica o de otra índole que no esté controlada desde la cúpula de las instituciones que las realizan hasta la base misma. Es un control que no sólo vigila celosamente lo que esas instituciones hacen, sino que le dicta las orientaciones que deben seguir, entrometiéndose hasta en detalles específicos. Observa el quehacer y el comportamiento de la base de cualquier agrupación social, tratase de sindicatos, agrupaciones gremiales, colegios profesionales, juntas o centros de vecinos, clubes deportivos, entidades culturales, o religiosas, etc. Hasta las empresas económicas están controladas y vigiladas; sus negocios importantes, como ventas o compras de acciones, de propiedades, aperturas o construcciones de locales o establecimientos, u otras operaciones de esta índole, requieren de autorizaciones de los servicios de seguridad e información.

Se realiza un permanente control y una constante política de amedrentamiento a través de los municipios, cuyos alcaldes son militares o policías activos o en retiro, o civiles incondicionales de la dictadura que actúan con asesoramiento militar y policial. A través de ellos se controla directamente el funcionamiento de los establecimientos de educación pública de cada comuna desde el nivel parbulario hasta secundario y profesional medio; de los servicios de salud y de todas las actividades culturales, artísticas, deportivas, y otras realizadas por el vecindario. Se ejerce, por otro lado, un severo control de los sindicatos y federaciones, a los cuales se les sometió a leyes y procedimientos que los atomizó, además de designarles sus directores y restringirles la libertad para reunir asambleas. A los trabajadores se los controla en las empresas a través de los departamentos de relaciones industriales o de administración de personal, los cuales son dirigidos por militares y policías activos o en retiro directamente conecta-

dos con los servicios de inteligencia y de seguridad. Otro tanto ocurre en las empresas y oficinas públicas. En éstas, como en las empresas privadas, universidades y colegios, circulan listas de personas que se prohíbe contratar.

A las universidades se les controla y se les dicta la política a seguir desde la cápuia hasta el nivel de cátedra. Lo mismo que en las escuelas primarias, los liceos y planteles de enseñanza media de las comunas, la dirección de las universidades, de las facultades, escuelas e institutos de éstas, y las cátedras han sido, en la mayoría de los casos, entregadas a personas sin idoneidad. A esto se suma la falta de libertad para ejercer la docencia, para recomendar textos diferentes a los aprobados por la censura; para investigar, para discutir tesis u opiniones distintas a las admitidas por la dictadura. Las actividades del personal docente, administrativo y de los estudiantes son permanentes vigilados. Las universidades están saturadas de agentes informadores y provocadores directamente relacionados con los servicios de seguridad y policiales, con los grupos paramilitares y políticos incondicionales del régimen.

Las actividades civiles y las actividades religiosas, propiamente tales, de la Iglesia Católica se realizan bajo asidua observación y vigilancia. Agentes observadores e informadores, que a veces actúan como provocadores, asisten a misa, procesiones y otros actos relegiosos. La Iglesia desarrolla sus actividades sometidas a una constante crítica de la dictadura y de El Mercurio, con el pretexto que sus acciones de ayuda social, de asistencia humanitaria, de denuncia de la situación de pobreza y de la desocupación significan entrometerse en política.

Todos los medios de comunicación social están sometidos al control y censura de las autoridades. Sólo pueden publicar o difundir las noticias y comentarios que éstas aceptan. Con ello se ha conseguido aislar al país del resto del mundo, y a Santiago de las provincias. La población chilena permanece desinformada de los principales acontecimientos y opiniones del resto del mundo y de su propio país, y la población de Santiago ignora lo que ocurre en provincias y viceversa. La censura intelectual se completa con las restricciones institucionales y económicas para publicar, comercializar y distribuir libros, revistas y otros medios escritos. A los elevados costos y precios se suman las prohibiciones. Por otro lado, las actividades artísticas y el cine están sometidos a similares condiciones; sus presentaciones, guiones o programas deben pasar previamente la censura.

Tan amplio control es ejercido a través, en primer lugar, de los servicios

centrales de información y seguridad, por los cuerpos policiales, y los servicios de inteligencia de cada arma, a lo cual se agregan los departamentos o secciones de los ministerios y de los organismos públicos encargados de estas funciones; le siguen, la acción que en este campo se le ha encomendado a los alcaldes y a otras autoridades. Cualquier autoridad militar o política está autorizada para ejercer control y censura de las actividades civiles. Para facilitar y hacer eficaz el control y la restricción de opiniones y actividades civiles, se introdujo el amedrentamiento y la llamada "autocensura". A través del primero se aplican rigurosos castigos ejemplares a los ciudadanos e instituciones que infringen las normas de la dictadura, con lo cual se consigue una incertidumbre tal que todo el mundo se autores-tringe o autocensura. En este aspecto el poder judicial ha sido extraordinariamente solidario con la dictadura.

El desenvolvimiento diario de la población civil, también es objeto de continúa observación y vigilancia. Son controlados e interferidos todos los medios de comunicación (correspondencia, comunicaciones telefónicas, telegráficas, etc.); vigilados los terminales y el movimiento de pasajeros de los medios de movilización urbanos e interurbanos, el movimiento de la masa de transeuntes en las calles céntricas de Santiago y de las principales ciudades, así como la concurrencia de los locales públicos como estadios, cines, teatros, locales de diversión, etc.

Este amplio y enérgico control que se ejerce sobre la sociedad civil es otro elemento de riesgo y de incertidumbre, que trasciende hasta los propios sectores de las fuerzas armadas y cuerpos policiales. Para ellos también rigen la vigilancia, el control y la autocensura, lo que les hace ser más rigurosos y enérgicos; en circunstancias que los efectos crecientes de la crisis económica y social les impone una actividad de vigilancia, de control y represión mayor, sin expectativas de que tales actividades y los riesgos personales que conllevan aminoren o desaparezcan. Este es un factor de creciente tensión hacia el interior de las Fuerzas Armadas y servicios policiales y de seguridad, y hacia la sociedad civil.

El control y la represión de la vida civil que ejerce la dictadura han transformado a Chile en una caldera social a punto de estallar en un proceso de liberación del cual es difícil predecir su dirección.

La Crisis Económica y sus Expectativas

La economía ha caído en una crisis profunda, amplia y prolongada, que se

ha venido gestando a lo largo de los años de dictadura. Es profunda porque se están destruyendo las bases mismas de la propiedad de los medios de producción, sin que se advierta dentro del actual régimen alternativa alguna de parar esta situación.

La crisis va más allá de los procesos de producción y acumulación; corresponde, de facto, al estadio de una economía en liquidación. Tierras, maquinarias, instalaciones, herramientas, edificios, en fin, todo lo que hace a los establecimientos productores ya no se valorizan por lo que son capaces de producir como bienes de capital real; sino, como meros activos financieros en decadencia. Por otro lado, se destruyó el sistema de previsión social de la clase trabajadora y el sistema nacional de ahorro, además de deteriorarse profundamente el sistema bancario. Aún cuando la actual crisis mundial ha causado serios problemas en los países en desarrollo, ninguno de ellos ha llegado, como en el caso chileno, a destruir la seguridad social de sus trabajadores ni el sistema de ahorro privado.

Otra manifestación de la profundidad de la crisis es la inestabilidad de la propiedad del capital. La propiedad de la tierra ha venido siendo alterada desde la reforma agraria de Frei, y la propiedad industrial y de la banca, desde Allende. Durante la dictadura se retornó al sector privado la propiedad de estas últimas y prácticamente toda la tierra que había sometido a la reforma agraria. En parte esa devolución correspondió a los antiguos propietarios y en parte a nuevos propietarios, creándose con esta nueva repartición un nuevo contexto de la propiedad del capital y de relaciones sociales de producción, que requería un período relativamente prolongado de estabilidad de las reglas del juego económico para consolidarse. Pero las distintas fases que ha tenido la política y el modelo económico de la dictadura, así como la acción concentradora de los grupos económicos no han dado lugar a las condiciones para dicha maduración; por el contrario, han mantenido latente la inestabilidad de la propiedad, a lo que se agregó el endeudamiento masivo con garantía de los bienes productivos.

Al estallar en estos últimos años la crisis de insolvencia y de financiamiento, apareció con todas sus consecuencias, por un lado, la fluidez de la propiedad que pasa fácilmente de una mano a otra; y, por otro, su desvalorización como bienes económicos útiles para producir.

La apertura a las importaciones masivas e indiscriminadas, y la sobrevalorización de la moneda nacional (o baratura relativa del dólar) destruyeron buena parte de la industria y del agro nacionales, a lo cual se ha sumado en

estos últimos años la violenta caída de la demanda interna. Bajo estas circunstancias unos establecimientos productores han sido desmantelados y otros simplemente abandonados, transformando barrios y ciudades enteras en cementerios de industrias.

La imposibilidad del modelo económico de alcanzar una fase de estabilidad y madurez, junto con la crisis, han destruido, además, la capacidad empresarial. Durante la dictadura las motivaciones empresariales han estado centradas en realizar negocios rápidos y altamente lucrativos más que en hacer inversiones reales y consolidar sus empresas, dada la inseguridad e inestabilidad propia del modelo económico implantado. Sus propósitos básicos fueron aprovechar las volubles oportunidades que brindaba la política económica, en un momento en las exportaciones, en otro en las importaciones, ya sea acumulando stocks o liquidándolos, entrando en la especulación financiera o en arreglos de fusión o de división de las empresas, etc., etc. Ese comportamiento especulativo y de inestabilidad, sumado a las graves consecuencias que ha traído la crisis, han anulado el espíritu empresarial, sus motivaciones de acumulación y producción, de enfrentar riesgo, la imaginación para emprender negocios con horizontes. Lo que a los empresarios les interesa es salvar lo que les queda, y transformar en dinero nacional o en dólares todo lo que les sea posible; retirar capitales para ponerlos a salvo fuera y dentro del país; evitar de pagar tanto como las circunstancias se lo permitan, y presionar por conseguir pagos o para transferirle sus pasivos al Estado.

La crisis es amplia; se extiende por todos los sectores productivos: agropecuario, minero, industrial, de la construcción, de los transportes, de los servicios, etc. Por otro lado, la creciente anarquía de la política económica está afectando negativamente a las empresas del sector público, las cuales, además, están amenazadas de ser privatizadas o desmanteladas. Será prolongada porque en el contexto de la dictadura no hay fuerzas ni ideas para reconstruir e impulsar al sector empresarial y al sistema financiero; ni para crear un ambiente apropiado para incentivar y darle garantía al ahorro y a la inversión. Además, cualquier esfuerzo de rehabilitación de la economía deberá enfrentarse con la persistencia, ahora fortalecida, de la inflación; con la debilidad, ahora mayor, del comercio exterior y del financiamiento externo; y con las demandas sociales crecientes, que a pesar de toda la capacidad represiva aplicada por la dictadura no pueden ser acalladas.

La destrucción de fuentes productivas especialmente en el agro y en la in-

dustria, junto con el crecimiento de la dependencia externa en suministros esenciales para el consumo, la producción y la inversión, y el incremento tan extraordinario del endeudamiento externo de elevado costo y a corto plazo, han reforzado las tradicionales vertientes inflacionarias de la economía chilena. La escasez de producción y de divisas seguirán siendo los factores desencadenantes de la aceleración de la inflación, que nuevamente han empezado a crecer.

En materia de comercio exterior, la dictadura instrumentalizó lo que era fácil de hacer y que más favorecía a los intereses financieros y comerciales internos y externos de su protección. Abrió el país a las importaciones, las que crecieron más aceleradamente que las exportaciones. Estas últimas no fueron estimuladas de manera sostenida; por el contrario, la política de dólares relativamente baratos a base de un irrestricto endeudamiento de corto plazo, las sometió a continuos altibajos, contrarios a las más elementales condiciones de desarrollo del comercio exterior, por lo que han estado lejos de seguir el ritmo de expansión de las importaciones. La crisis internacional pronto dejó en evidencia la fragilidad de las llamadas exportaciones no tradicionales; además, ha mantenido bajos los precios del cobre que, con todo, continúa siendo el pilar del comercio exterior chileno. A futuro, se continuará luchando con la precariedad de las exportaciones tradicionales y con los declinantes mercados del cobre y de otros minerales tradicionales. Las nuevas tecnologías, demandantes de otra clase de minerales, están haciendo pasar al cobre, al hierro y a otros minerales tradicionales a la obsolescencia, de ahí la tendencia a la baja de sus precios o las dificultades para elevarse, y la debilidad de sus respectivas demandas.

Por otro lado, la destrucción de industrias, hacen que cualquier esfuerzo de rehabilitación de la economía incida en el crecimiento de las importaciones y que sea difícil desarrollar líneas industriales de exportación. Estas mismas dificultades, impiden que la economía nacional pueda verse favorecida por la recuperación de la demanda nacional cuando ésta se produzca; en verdad, la destrucción del aparato productivo que ha provocado la dictadura, ha dejado al país sin condiciones para acoplarse a la rehabilitación de la economía internacional.

Dentro de las demandas sociales, la más prioritaria y de mayor envergadura es la desocupación. El modelo de la dictadura terminó por destruir la pequeña industria y la artesanía, además de aplastar la economía campesina a base de pequeñas propiedades. Introdujo más intensamente de lo que ha-

bía ocurrido antes, la sustitución de mano de obra por equipos. Conseguir la reducción de la cesantía y crear oportunidades de empleo para los que buscan trabajo por primera vez, será una tarea ingente.

La Crisis de la Política Económica

La dictadura no está en condiciones políticas, psicológicas ni económicas para enfrentar los problemas señalados. Tratar de hacerlo, sería dar un giro de ciento ochenta grados, para lo cual no está preparada, no tiene las ideas necesarias ni los hombres apropiados, y psicológicamente está lejos de intentarlo.

La política económica de la dictadura se estructuró sobre la base de dos dimensiones: la del modelo de los "Chicagos boys", que ha sido la más conocida y discutida, y la otra aparentemente menos estructurada y por que ha tratado de pasarla inadvertida, que corresponde a la "línea de negocios" promovida al amparo de la primera. El llamado modelo de los "Chicago boys" fracasó y ha sido, de hecho, abandonado; la política que aún continúa es la "línea de los negocios", y que constituye el argumento de la dictadura para mantener el apoyo que aún le brindan los grupos económicos y la banca internacional.

La economía chilena ha sido golpeada, como todas las economías del Tercer Mundo, por la crisis internacional; pero este no es el único origen de la crisis nacional, ha sido sólo un factor más. Aún sin la depresión mundial, la crisis chilena habría estallado igual a causa de las fallas básicas del llamado modelo económico que instrumentalizó.

Este se intento basarlo en la expansión de las exportaciones, especialmente de las no tradicionales, sin reparar en el alto contenido importado con que funciona la economía chilena y que en muchos aspectos es crítico. Chile es deficitario en petróleo, alimentos, insumos industriales y para el agro, en bienes de capital y repuestos, etc., que debe suplir con importaciones, a lo cual la política de la dictadura le agregó un fuerte ingrediente de crédito caro y de corto plazo que vino a completar el capital de trabajo de las empresas. Por estos contenidos y costos importados, cada unidad de exportación conlleva una elevada proporción de reexportaciones, correspondiendo a bienes y servicios nacionales propiamente tales un modesto porcentaje. Por esta condición estructural el modelo requeriría un fuerte y sostenido crecimiento de las exportaciones; al no darse tal condición falló una de sus

bases fundamentales.

Otro factor generador de crisis que contuvo la política de la dictadura, fue el hecho que la tasa de interés y del costo del crédito resultara mayor que la tasa de rentabilidad de los procesos productivos. Ninguna economía mixta o de mercado subdesarrollada, e incluso, desarrollada, resiste tal incongruencia por un período relativamente prolongado sin caer en crisis. Este factor ha sido otra de las mayores aberraciones del manejo de la política económica.

A estas dos causales de crisis, se sumó la dirección que tomó el empleo del crédito externo y la inversión. La dictadura indujo a un ingente y gravoso endeudamiento externo de corto y mediano plazo con la banca internacional, cuyo empleo se concentró en edificios urbanos e inversiones escasamente productivas y generadoras de divisas; otra fracción se revirtió al exterior como inversiones financieras de los grupos económicos y de particulares, y lo restante se dedicó a financiar el déficit de la balanza de pago en cuenta corriente. Además se instrumentalizaron políticas absurdas como la de fomentar la expansión del parque automotor en circunstancias que el país no tiene petróleo suficiente para cubrir sus necesidades, o la de incentivar el consumismo sin tomar en cuenta lo reducida que históricamente ha sido la tasa de ahorro.

Si bien con estas políticas se estimulaba la coyuntura, por otro lado se socavaba la base misma del crecimiento económico. Bajo estas condiciones y por el carácter mismo de la dictadura, su política no fue capaz de atraer inversiones extranjeras en las magnitudes que esperaba; los capitales internacionales prefirieron operar como crédito, en vez de entrar como inversiones permanentes; pues, aquella modalidad les resultaba menos riesgosa y más rentable.

El modelo resultó altamente derrochador e ineficaz en sus aspectos fundamentales; fue, sin embargo, muy efectivo en lo tocante a reducir el costo de la mano de obra. Mediante una enérgica represión a los sindicatos y a los líderes democráticos de los trabajadores, y de la implantación de una legislación descaradamente favorable a los patrones, se ha logrado bajar dicho costo hasta el extremo de que las empresas reconocen que lo más barato es la mano de obra. A ello se sumó la transferencia de los fondos previsionales al sistema financiero privado. También ha funcionado la libertad de precios y en buena medida el autofinanciamiento de las empresas y servicios públicos sobre la base de la enorme carestía que ha procado

aquel difundido empobrecimiento comentado en puntos anteriores. Asimismo, se ha hecho operar una política de equilibrio fiscal mediante la reducción del gasto más que del aumento de los ingresos tributarios, y una política monetaria de mercado libre que sirvió más a la especulación y a doar de liquidez a los grupos económicos, que para apoyar la producción y la inversión. Todas estas políticas internas han tenido dos bases fundamentales: la represión y el cogobierno que de hecho se ha practicado con los grupos económicos, los que han sido los verdaderos mentores y beneficiarios directos de la legislación y medidas económicas aplicadas por la dictadura.

En este contexto, el modelo de los "Chicago boys", fue de hecho, una gran simulación, una verdadera cortina de humo tras la cual se ha practicado la otra dimensión de la política, la "línea de los negocios". Es extraordinariamente significativo que con toda la ciencia económica que se decía que aplicaban los discípulos de la escuela de Chicago, y el asesoramiento americano de los principales exponentes de esa escuela, no se hubieran percibido y corregido las fallas tan evidentes que tuvo desde el inicio de su aplicación. La razón de tal deficiencia radica en la fuerza que alcanzó la "línea de los negocios. Esta consiste en armar paquetes de operaciones comerciales y financieros que favorecen a los grupos económicos y a empresas allegadas a la dictadura, en muchos de los cuales participan miembros de las Fuerzas Armadas y Policiales. A esta línea respondió buena parte de los giros que ha tenido la política económica y financiera.

Ejemplos de estas operaciones han sido, para empezar, la distribución de tierras, acciones bancarias y empresas industriales que se privatizaron; la administración selectiva del crédito en que mientras a unas empresas se les ahogaba hasta llevarlas a su liquidación o quiebra, a otras se les saturaba de liquidez con la cual adquirirían a precios bajos los stocks y los activos de las primeras; la apertura de las importaciones, especialmente en cuanto a automóviles, televisores y otros bienes que se prestaron para hacer negocios en grandes lotes; operaciones en el campo de las exportaciones, como el caso de maderas, productos del mar, y minerales en los cuales negociaron concesiones y permisos de explotación; la privatización de los fondos de la seguridad social; la mayor participación que se le dió a la empresa privada para explotar las actividades de la salud y de la educación, como industrias lucrativas más que como servicios sociales; la fusión de empresas, por un lado; y, la separación de las empresas industriales de los bancos, cuando éstos entraron en dificultades, etc. Más recientemente, se ubican en esta línea la transferencia de los pasivos bancarios al estado; los

arreglos de bancos con dificultades; la quiebra de financiamiento que estafaron descaradamente a sus depositantes; el financiamiento instrumentalizado para permitir la venta de 14 mil apartamentos; y, entre otros, hasta la forma como se procesó a efectuar la devaluación. Estos son sólo unos cuantos casos ilustrativos de la política de los negocios, la que por su amplia aplicación ha llegado a ser percibida por el grueso de la población, lo que ha incidido en la pérdida de credibilidad del régimen.

Dentro de dicha línea aún quedan paquetes de operaciones por realizar que son extraordinariamente atractivos para los grupos económicos y para los protegidos por la dictadura que se aprontan a participar en ellos. Resta la privatización de empresas públicas o de bienes de éstas, que ya están en curso; la renegociación y transferencia de la deuda privada externa al Estado así como de nuevos paquetes de pasivos internos de los grandes deudores que se está diligentemente preparando para que sea tomada por el Estado; la renegociación de la deuda externa pública y de obtención de fuertes sumas de crédito, operaciones que se están negociando con la banca internacional a base de altos recargos de intereses, de comisiones y de la hipoteca de las reservas en oro. En esta línea de política aún restan la sobrevaluación de la moneda (precio del dólar relativamente barato) hasta agotar las reservas del Banco Central, lo que facilita el retiro de capitales y el servicio de la deuda privada. Otra opción que se ha mantenido siempre latente, es la privatización del cobre y de la siderurgia de Huachipato.

En función de las posibilidades de negocios que aún quedan por hacerse, la banca internacional está dispuesta a tratar con la dictadura y a mantenerle su apoyo. Otro tanto es la disposición de los grupos económicos internos. Esta clase de apoyo, junto a otros factores políticos internos y al respaldo del Gobierno Norteamericano, es el que ha impedido que se haya desatado abiertamente la crisis política de la dictadura, en momentos tan álgidos como aquel de la quiebra y estafa de las financieras.

Otra característica que ha tenido la política de la dictadura ha sido, como se sabe, su gran indiferencia por los aspectos sociales. Su oposición y justificación en este campo fue que la competencia o el juego del mercado permitía resolver el problema del ingreso, del empleo y del bienestar de la población, sin necesidad que hubiera una significativa intervención estatal; esta se ha reservado sólo para algunas cuestiones muy específicas y se ha ejercido de manera marginal. Después que pasó el período más bien corto de crecimiento económico y que se acrecentó la cesantía y el empobrecimiento, quedó en evidencia la falacia de aquella justificación, pero sin que

el carácter de indiferencia social de la política haya cambiado, con lo cual esa condición se ha transformado en una verdadera crueldad social de la dictadura, que resulta mucho más violenta cuando se considera que en el Chile democrático, la política económica siempre tuvo un alto contenido social.

Un cuarto elemento de la política económica seguida ha sido su justificación mediante el empleo exhaustivo de la técnica del embuste aplicada tanto en el interior como en el exterior. Esta técnica ha ido desde una amplia difusión y propaganda del llamado modelo hasta la ocultación y manipuleo de las estadísticas internacionales. Además de la propaganda pagada, en este aspecto se ha contado con el apoyo casi irrestricto del Fondo Monetario Internacional y del Gobierno Norteamericano y del conservadorismo inglés, además de personeros de gobiernos europeos. Aprovechando la censura a otra opinión contraria, la dictadura ha podido sostener la tesis de la minirecesión cuando ya la crisis era evidente; declarar de que no se iba a devaluar cuando ya la decisión de hacerla se había tomado; negar la posibilidad de renegociar la deuda externa en circunstancias que ya estaban haciendo contactos para ello; sostener que las reservas internacionales eran fuertes cuando entraban en declinación. Esta actitud le granjeó a la dictadura una extraordinaria credibilidad entre el sector empresarial, que al producirse la devaluación y la quiebra de las financieras y bancos, se perdió. Tal pérdida de confianza del sector empresarial ha sido uno de los mayores golpes que ha recibido su política y que ha precipitado la crisis en que se desenvuelve.

Las Expectativas de la Política Económica

Las expectativas de la política económica de la dictadura son negras; el argumento que la crisis ha tocado fondo y que ya viene la recuperación, es parte de los embustes empleados para ocultar el vacío de ideas y de iniciativas que se ha producido en la conducción del Gobierno. También sirve para ganar tiempo y para justificar las operaciones programadas siguiendo la "línea de los negocios", que por cierto no se dejará de mano. Tampoco se abandonará la crueldad social; por el contrario, se hará aún más dura.

En el contexto de la crisis nacional, las expectativas de la política económica son su anarquización creciente, especialmente en el campo financiero, hundiendo las actividades productivas en un ambiente de incertidumbre, de especulación y de desestímulo. Los problemas más inmediatos y de consecuencia imprevisibles que están en desarrollo son la pérdida de las re-

servas del Banco Central, la escasez de alimentos, el crecimiento de la inflación y un desorden progresivo en el financiamiento del presupuesto y en la emisión monetaria.

Las reservas del Banco Central están expuestas a continuar bajando, no obstante el apoyo que puede recibirse a través del acuerdo de stand by del Fondo Monetario Internacional, de los créditos de apoyo de los bancos extranjeros y de la renegociación de la deuda. La hipoteca del oro y las exigencias impuestas por los bancos internacionales revelan la tremenda incertidumbre del sistema financiero internacional sobre Chile. Las operaciones que se están negociando están destinadas a permitir a los acreedores internacionales recuperar sus créditos de Chile más que a fortalecer las reservas y a estimular la recuperación. De manera que sólo significarán una operación de ingreso y salida casi inmediata de recursos. Además, buena parte de las reservas existentes están garantizando líneas de crédito, expuestas a suspenderse de un momento a otro, y a transacciones reservadas. Estas condiciones pueden en cualquier momento precipitar violentas crisis de liquidez externa, especialmente si se demoran, como está ocurriendo, la renegociación de la deuda y la consecución de créditos adicionales.

Para evitar tales crisis de reservas o a causa de las mismas, se tendrá que recurrir forzosamente a devaluaciones que impulsarán la inflación hacia una espiral incontrolable. Esta ya ha entrado en aceleración, no obstante la depresión y el menor ingreso de la población, por la insuficiente producción agropecuaria y la escasez, consiguiente, de alimentos, a lo cual se agrega la especulación desenfrenada que están desatando los grupos económicos.

Por otro lado, se ha perdido el control que se tenía sobre el presupuesto del estado, el que ha caído en un déficit creciente, que inducirá a una utilización intensa del crédito del Banco Central y a retrasos en los pagos. La dictadura ya no está en condiciones de aplicar nuevos impuestos ni de controlar los gastos, especialmente de remuneraciones y de operación de las Fuerzas Armadas y Policiales. La emisión monetaria, además de las presiones para financiar el presupuesto, está expuesta a las presiones de los grupos económicos por conseguir liquidez y a las que provengan de las empresas que por falta de demanda o por problemas financieros se vean inducidas a despidos masivos de personal. En las difíciles condiciones por las que atraviesa la dictadura, es probable que trate de evitar problemas de esa índole recurriendo al crédito bancario apoyado en la emisión del Banco Central.

Medidas de este tipo le crearán conflictos con el Fondo Monetario Interna-

cional, no obstante el casi irrestricto apoyo de éste a la dictadura, y provocará enfrentamientos entre las autoridades responsables de la conducción económica, y entre éstas y los altos mandos político—militares. Las fuerzas que conducen a tal cuadro anarquizante ya se han puesto en movimiento, desbaratando cualquier opción para reestructurar un nuevo esquema de política económica.

Situación sin Salida

El amplio espectro de la crisis nacional, con sus manifestaciones tan dramáticas en el plano familiar; el rígido control social ejercido y la inseguridad y cisma social que se ha provocado, junto con la crisis económica y de la política seguida en ese campo, ha llevado a la dictadura a un callejón sin salida, en que cualquier debilitamiento del rigor con que ha sido ejercida le parece altamente riesgoso.

Al carácter extraordinariamente autoritario y rígido de la dictadura, se suma la conducción unipersonal y centralizada del Gobierno, del cual los altos mandos de las Fuerzas Armadas y Policiales fueron y admitieron ser marginados, quedando en la cómoda posición de observadores incondicionales. Estas características del Gobierno militar, más la eliminación en los cuerpos armados de todo asomo de disconformidad, crearon alrededor de la conducción del Gobierno un apoyo irrestricto. Ante las dificultades que éste ha venido enfrentando y el aislamiento en que han caído las Fuerzas Armadas y Policiales dicho apoyo se ha hecho mayor, fortaleciéndose el espíritu de cuerpo de las mismas. Esto ha facilitado, a su vez, el robustecimiento de la verticalidad del mando.

La actitud más cómoda y que mejor responde a la lealtad de los mandos de las Fuerzas Armadas y Policiales hacia el Gobierno, es la de no innovar en la política general de la dictadura. Cualquier modificación que provenga de aquellos mandos, además de desatar serios conflictos en el interior de las Fuerzas Armadas y Policiales, y de éstos con el Gobierno, les compromete a sostener nuevas políticas de las que no tendrían suficiente control. Además, en dichos mandos no es mucha la lucidez para crear políticas alternativas, debido a su propia marginación de la conducción nacional.

Estas características, conformadas en el curso de los años de dictadura, aparecen ahora como importantes factores paralizantes de la acción política y conductora de las Fuerzas Armadas y Policiales para encontrar solu-

ciones a la crisis nacional y a la del Gobierno. Han caído así en un inmovilismo, en que sólo se profundiza su autodefensa frente a las demandas y actitudes de la sociedad civil.

El autoritarismo del Gobierno lo hace reaccionar frente a la crisis y a la población civil con mayor energía, enfatizando su voluntarismo tanto en sus declaraciones como en los hechos. Siendo el momento de revisar posiciones y de tornarse flexible, el carácter unipersonal y rígido del Gobierno, se lo impide hacerlo, y cuando trata de avanzar alguna concesión, actúa mal, creando nuevos problemas o contradicciones. Así se está desgastando progresivamente la capacidad política para conducir el Gobierno.

La Escalada Represiva

Las consecuencias y riesgos que para la sociedad civil se deriva de la crisis en que se encuentran las Fuerzas Armadas y Policiales y el Gobierno son extraordinariamente graves; pues, la respuesta más inmediata de la dictadura es como hasta ahora lo ha demostrado, la represión.

La dictadura ha demostrado poseer condiciones básicas para reprimir a la sociedad civil. Una es la capacidad y eficacia física para hacerlo, es decir, la organización y equipamiento que se dispone para realizar amplios, rápidos y violentos operativos en poblaciones populares, industrias, universidades, centros mineros, etc. y para mantener bajo control a Santiago y a las ciudades de provincia.

La otra condición es moral, y por lo mismo es la más grave. El Gobierno está psicológicamente preparado y predispuesto a ordenar acciones represivas, y los cuerpos armados y policiales dispuestos a ejecutarlas sin contemplaciones, trátase de reprimir a amplios sectores de la población civil o de realizar acciones específicas contra personas o grupos selectos. Esta condición es, por cierto, la más detestable; pero hasta ahora no hay evidencia alguna que haga pensar que se haya atenuado o desaparecido la proclividad represiva demostrada al instalarse la dictadura. Por el contrario, ha sido permanente el perfeccionamiento de los medios de represión y el entrenamiento físico y psicológico del personal para aplicarlos.

Desde la preparación del golpe de estado de 1973, la concepción con que de hecho se ha operado es considerar a la población civil como un enemigo de guerra, haciendo actuar a las Fuerzas Armadas y Policiales en conse-

cuencia. Al establecerse la dictadura, al país se lo ha considerado como territorio ocupado y a la población civil como enemigo vencido, sujeto a acciones punitivas. Para ello, fuera de los argumentos políticos contra el Gobierno de la Unidad Popular, se inventó el conocido "Plan Z", que se utilizó como pretexto para realizar la masiva represión de los meses siguientes al golpe, para desunir a la población civil y para incentivar la práctica de la delación.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, la situación sin salida en que se encuentra la dictadura y el estado de nerviosismo reinante, es posible que se produzcan crímenes contra dirigentes políticos, gremiales o personas civiles importantes y que la represión contra la sociedad civil se lleve a una escalada mucho más masiva de la que ha venido practicando. Esto implicaría un mayor número de allanamientos, de detenciones, de fusilamientos, deportaciones o relegaciones, masacres en poblaciones populares o en industrias o establecimientos mineros. Dicha escalada llevaría a una censura absoluta de los medios informativos; a la anulación y desconocimiento del poder judicial y una mayor persecución contra la Iglesia y contra todos los grupos defensores de los derechos humanos. Para justificar tal represión, se haría uso de cualquier pretexto, tal como ha ocurrido en el pasado, como otro "Plan Z" o la conocida excusa de los complots.

La Reacción de la Sociedad Civil

A pesar del latente riesgo de la escalada represiva, la población civil empezó en el primer semestre de 1983 a manifestarse masivamente contra la dictadura, respondiendo a una iniciativa lanzada por los sindicatos encabezada por la Conferederación de Trabajadores del Cobre. Este es un movimiento extraordinario trascendente que, por las condiciones sociales prevalentes, tiene expectativas de desarrollarse hasta hacer caer la dictadura. Esta última consecuencia dependerá de la inteligencia política con que actúe el civilismo.

A lo largo de su historia republicana, la población chilena logró crear un sistema democrático progresista basado en la búsqueda de soluciones a los problemas sociales y nacionales sin recurrir a la violencia. Ha sido la dictadura la violenta; la sociedad civil siempre confió en el funcionamiento de los poderes públicos y en la seriedad y constitucionalidad de las Fuerzas Armadas y Policiales, y nunca intuyó el violentismo que éstas han sido capaces de ejercer en los últimos diez años. No obstante la ideologización y

politización de amplios estratos sociales y de la dinámica actividad gremial, en Chile no se desarrollaron movimientos guerrilleros como en otros países de América Latina; ha sido, sí, un país de luchas y reivindicaciones sociales tanto de las clases populares como medias. Chile ha sido un país de grandes movimientos sociales, de huelgas, de desfiles y concentraciones masivas; de activas organizaciones de trabajadores; de movimientos campesinos, de pobladores, de estudiantes, de profesionales; de grupos capaces de hacer grandes sacrificios físicos y morales para conseguir sus reivindicaciones; pero siempre con alto sentido cívico y sin desorden social. Por cierto, esas manifestaciones provocaban tensiones sociales y políticas, y estremecían las estructuras sociales, económicas y políticas acelerando su evolución, pero sin llegar al violentismo.

Estas cualidades han emergido nuevamente. La sociedad civil saturada de la violencia y crueldad de la dictadura, de su política embaucadora, del sometimiento y presión psicológica de que es objeto, ha empezado a reaccionar de una manera pacífica pero activa que, por cierto, es infinitamente más fuerte que la capacidad represiva de la dictadura.

La posición estratégica en la producción le ha permitido al sindicalismo, salvando las restricciones y la atomización que se le ha impuesto, levantarse como el primer exponente social que de manera organizada asume y dirige una activa oposición a la dictadura. Para ello, las federaciones democráticas de trabajadores han logrado, formar —por encima de sus intereses más inmediatos, de posiciones políticas e ideológicas— un consenso mínimo de oposición. En esto los trabajadores organizados han actuado más pronto y más efectivamente que los partidos políticos transformándose en el detonante de la protesta masiva. Con su actitud pueden estimular el movimiento social hasta derrotar la dictadura; pero dado el carácter circunscrito del gremialismo en la vida nacional, las confederaciones de trabajadores, por sí solas no pueden sentar las bases de un gobierno democrático. En ello tienen, naturalmente, que intervenir los partidos.

Grande es, sin dudas, la responsabilidad de los partidos políticos que están por la vuelta a la Democracia. Tienen que crear una opción factible que junto con derrotar la dictadura, induzca a un régimen político y social de derecho, y haga regresar a las Fuerzas Armadas y Policiales a sus funciones profesionales reconociendo y respetando el poder civil institucionalizado conforme al nuevo régimen constitucional. Les espera, por tanto, un período duro de enfrentamiento con la dictadura junto a un activo trabajo para definir un procedimiento político para instalar y organizar

el gobierno que sustituya a ésta, y para definir un programa económico y social mínimo para dicho gobierno. Es impredecible la forma y dinámica que tomará el proceso de enfrentamiento con la dictadura y de sustitución de la misma, pero ello no opta para que los partidos se empeñen en profundizar y ampliar su consenso sobre las tan trascendentales cuestiones nacionales que sobrevienen.

La claridad con que los partidos actúen en el contexto social y que traten aquellas cuestiones, el desprendimiento de intereses inmediatos que demuestren ante la necesidad de formar un gran consenso nacional, y la efectividad de su trabajo en esa dirección, inspirarán a la sociedad civil para perseverar en su lucha y para confiar nuevamente en la Democracia. En otras palabras, la responsabilidad de los partidos políticos es evitar que la sociedad civil se frustre o que se vea confundida en su lucha contra la dictadura. Esta no sólo está respondiendo con la represión al civilismo; sino, también, con opciones políticas, como la de insistir en la formación de un movimiento cívico nacional con organización y caracteres de partido. Además, aparecerán las iniciativas políticas que los grupos económicos, interesados en demorar y transar la caída de la dictadura, introducirán en la sociedad civil. Otras tantas alternativas provendrán del exterior, especialmente de los gobiernos Norteamericanos e Inglés.

Estas iniciativas de la dictadura y de sus adherentes, así como la presencia de los grupos económicos y de sectores de la extrema derecha y golpistas que sobrevivirán al derrumbe de aquella, plantean cuestiones fundamentales a los partidos democráticos, especialmente a los más ligados y representantes de las clases popular y media, frente a las cuales deberán, quiérase o no, asumir, posiciones y hacer suficiente claridad ante el pueblo.

Reconociendo que la caída de la dictadura es el objetivo central de momento político, lo deseable, sin embargo, es que ello se produzca como resultado de un proceso social masivo, ampliamente participativo y de extraordinaria madurez cívica y política, que siga consustanciando la vida política nacional y la construcción y conducción del régimen que sucederá al actual. Un proceso con tales características salvaguardaría al país y al pueblo de que los grupos económicos, de extrema derecha y golpistas continuarán, disfrazándose de civilistas y democráticos, teniendo en la práctica poder suficiente para influir decisivamente las nuevas instituciones políticas nacionales en su favor.

Sería lamentable, por otro lado, que la caída de la dictadura fuera el resul-

tado de arrglos entre la cúspide de los partidos y sectores de aquella hechos a espaldas del pueblo. Una marginación de éste crearía desde el inicio del nuevo régimen un estilo político voluntarista, un ambiente de componendas entre personalidades y directivas políticas que distanciarían al sistema político de las motivaciones y problemas del pueblo. Condiciones como esas provocarían tal cúmulo de tensiones y contradicciones, como ha ocurrido en otras experiencias del continente, que el nuevo régimen y gobierno se desenvolverían en permanente crisis, dando posibilidades a la vuelta del autoritarismo sea que los ejercieran los militares, los civiles o una combinación de ambos.

A propósito de la viabilidad del nuevo régimen y de los problemas que tendrá que enfrentar el gobierno, es necesario destacar que las dificultades financieras y económicas que le esperan son de tal magnitud y complejidad que no podrán ser abordadas sin participación popular en la definición e instrumentalización de las políticas a seguir. Entre los políticos convencionales y de viejo cuño, como también ha ocurrido en la dictadura, existe la proclividad a creer que siempre hay soluciones casi milagrosas para los problemas económicos. Suponen que estos los resuelve la inversión extranjera o el crédito externo y que con una u otra ley de concesiones, fluirán al país recursos en cantidades suficientes; o creen en la ayuda internacional, la misma que se consigue con alguna gestión de habilidad diplomática; o confían en una pronta mejoría del precio y la producción de cobre; o suponen que una u otra innovación en alguna ley o política va a salvar la situación. En verdad, las condiciones de la economía y de las finanzas chilenas y del mundo no están para simplismos de esta clase; sería una lástima que en el nuevo régimen se continuara con ese tipo de ideas; sí así ocurriera, las experiencias históricas de nada habrían valido.

Los cambios que sobrevendrán y las políticas a seguir serán, por la situación que se heredará, complicados y tendrán que ir al fondo estructural de los problemas nacionales. Habrá, por cierto, que derogar la actual constitución y formular y aprobar una nueva; habrá que derogar, por otro lado, leyes, normas o instituciones establecidas por la dictadura; otras, sin embargo, serán factibles de reformas o adaptaciones al nuevo régimen democrático; unas terceras serán objeto de revisión y de reorientación en su espíritu y aplicación, etc. Todo lo que se se haga en este proceso de transformaciones tendrá que orientarse, por una parte, a crear un régimen político e institucional no sólo representativo, sino ampliamente participativo, y que, por otra, admita la reestructuración de la economía, de los servicios sociales y del sector público; que impida la concentración del poder

económico, de la propiedad y del ingreso, al mismo tiempo que facilite una forma de incursión del país en el nuevo contexto de relaciones económicas y políticas internacionales que está surgiendo con motivo de la actual crisis mundial.

El horizonte y el protagonista fundamental de esta ingente de reconstrucción nacional es el pueblo; una dirigencia política ni por muy ilustrada y bien intencionada que sea, no podrá intentarla sin contar con las mayorías nacionales como árbitro de los conflictos que la misma suscitará; sin aprovechar la capacidad creadora del pueblo para organizarse y trabajar en torno de soluciones de problemas específicos en que la iniciativa popular es factible y sin la presencia de representantes de los más amplios estratos de la población en la dirección de los organismos de base y nacionales. Las posibilidades de conseguir tales condiciones depende de como se identifique el papel de las directivas políticas con las motivaciones de las bases de los partidos, y de como éstos realicen su función de concientización social y de orientación política e ideológica entre la población. Por cierto que esta función de los partidos requiere una gran comprensión de los límites y del valor histórico de la Democracia; en ésta el consenso social-político, la tolerancia ideológica y lo cristalino de las reglas del juego político resultan fundamentales, especialmente en las primeras fases del nuevo régimen.

Otra de las grandes cuestiones nacionales que quedan por resolver, es cómo se puede aliviar la agobiante situación social y económica en que se debate la sociedad civil, en particular los sectores populares. Este es un punto muy importante que desde ya conviene pensar e instrumentalizar; pues, el derrumbe de la dictadura y la instalación de un nuevo tipo de gobierno no traerán por sí sólo alguna mejoría económica y social; por el contrario, la anarquización de la política económica y la irresponsabilidad con que se están manejando los asuntos públicos, dejarán una situación financiera y económica extremadamente agravada. Es necesario, entonces, consustanciar la actual protesta social masiva, con un amplio contenido de reivindicaciones sociales y económicas orientadas a aliviar un tanto o en algunos aspectos específicos la situación del pueblo.

Las Reivindicaciones Inmediatas

Conjuntamente con la oposición a la dictadura, plantear esta clase de reivindicaciones es una forma de vincular los problemas más inmediatos de la

población civil con la caída de la dictadura y emergencia del Gobierno que la sustituya; es una manera de crear conciencia sobre dichos problemas y que el programa económico y social que se estructure para el nuevo gobierno tenga presente la situación del pueblo y que se defina en función de la misma.

El riesgo que el pueblo corre es que entre los esfuerzos que se tendrán que hacer para resolver los problemas financieros y económicos de orden nacional que dejará la dictadura y la emergencia política que provocará su caída y sustitución, si bien se conquiste la libertad política y se retome el camino de democracia, no se atiendan las demandas populares. Si ello ocurriera, se provocaría una tensión social y política que debilitaría la identidad entre el régimen democrático y pueblo, alimentando la inestabilidad política, como ha ocurrido en otros países del continente que en los últimos años han salido de dictaduras y entrado en regímenes democráticos. Por lo dicho, llevar adelante una política de planteamiento y lucha por reivindicaciones sociales no podría aceptarse como una maniobra de distracción del objetivo político de terminar con la dictadura, sino como una manera de fortalecer la lucha civil y de irle fijando orientaciones al nuevo gobierno y al régimen político e institucional que viene.

En estos años de dictadura, acallado y todo como ha estado el pueblo, en cada oportunidad que las organizaciones populares han tenido, han ejercido su derecho a plantear problemas y demandar soluciones. Ahora se trata de incentivar y darle organización a escala de barrio o población, de comuna, de ciudad, de región y nacional al planteamiento de problemas y demanda de soluciones y de proposiciones de medidas concretas que alivien la situación familiar, comunitaria y de amplios conjuntos sociales. Estas reivindicaciones pueden ir desde los problemas más generales, como el desempleo, los bajos salarios, el costo de la educación, los precios de los medicamentos, del transporte y de los suministros de gas, energía, agua, etc., hasta los problemas más específicos que existen a nivel de barrios o poblaciones o comunas. Por cierto caben en esta línea reivindicativa cuestiones más amplias de orden institucional y política que la sociedad civil exija desde ya cambios relacionados, por ejemplo, con la administración de justicia, de los municipios, de las universidades, de las relaciones internacionales, etc., además, por cierto, de la libertad y del respeto a los derechos humanos.

La cobertura de los problemas y medidas planteados convendría que fuera tan amplia que abarque o que cope todas las políticas públicas, de manera

que la dictadura no tenga opciones de levantar políticas alternativas, y que cada problema que pretenda resolver o medida que trate de tomar, responda a las reivindicaciones populares. Así se conformaría y robustecería la capacidad de presión del pueblo, al mismo tiempo que desmoralizaría a las autoridades de la dictadura, cuya soberbia y crueldad social no ha tenido precedente. La dictadura no se va a rehabilitar ni se va a afirmar con las concesiones que haga a las demandas sociales. Para empezar, no dispone de recursos financieros ni organizativos ni condiciones políticas para atender la mayor parte de las reivindicaciones factibles de plantearse; éstas demostrarían su incapacidad para realizar políticas en favor del pueblo e introduciría un nuevo factor de enfrentamiento en los mandos administrativos, políticos y militares de la dictadura.

En esta línea reivindicativa, tienen amplia cabida los profesionales, técnicos y estudiantes que están por el retorno a la democracia. A través de sus sindicatos, colegios, centros, u otras organizaciones en que se afilian pueden colaborar con las organizaciones sociales de base y nacionales a elaborar el planteamiento de problemas, de soluciones y de medidas concretas; otro tanto, puede decirse en relación de las organizaciones parapolíticas que han surgido en estos últimos años.

La actual generación del civilismo chileno no tiene mayor experiencia sobre lo que implica un retorno a la Democracia. Como se ha visto en los países del continente, esta es una tarea ardua y compleja; pues, de hecho hay que reorganizar casi todos los aspectos de la vida nacional en un clima de grandes incertidumbres y presiones. En los últimos países que han retornado al régimen democrático, se han constituido diversas comisiones especializadas en los aspectos más urgentes a resolver para darle viabilidad institucional y política al nuevo régimen. Tomando en cuenta esta experiencia y como una forma de estructurar con más fuerza la política de reivindicaciones inmediatas, podría formarse una instancia que organice y dirija aquella política a nivel comunal, provincial, regional y nacional, y que conjuntamente con las demás instituciones representativas promueva la satisfacción de dichas reivindicaciones.

**LOS PROGRAMAS ESTATALES
Y EL TRABAJO DE
LA MUJER:
UN ANALISIS**

Magdalena León

1. INTRODUCCION

El trabajo de la mujer cumple en nuestra sociedad una doble función: una ligada al mercado mediante la venta directa de la fuerza de trabajo o a través de actividades clasificadas en el subempleo como el trabajo a domicilio, la venta ambulante, etc., y la segunda circunscrita a la esfera doméstica donde en forma gratuita asume las tareas fundamentales de la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo (preparación de alimentos, limpieza y arreglo de la vivienda y del vestido, crianza de los niños, etc.) constituyéndose en una función social de primer orden.

El conjunto de tareas relativas al cumplimiento de esta segunda responsabilidad y la importancia de las mismas apenas ha variado pese a los grandes cambios operados en nuestra formación económico-social especialmente en el último proceso de modernización capitalista que arrancó en los años sesenta. En éste el Estado cumplió un papel protagónico impulsando reformas

jurídico institucionales, modernizando su propio aparato, transformando el agro, creando infraestructura básica, participando en empresas estratégicas de la economía, canalizando recursos a los nuevos sectores dominantes, etc. Como resultado del proceso global se han creado nuevas desigualdades y utilizado y profundizado las pre-existentes. Así, mientras por un lado se ha modernizado el aparato productivo y las relaciones de producción y el Estado ha ampliado su aparato y multiplicado sus recursos, por otro se ha mantenido invariable la forma de reproducción de la fuerza de trabajo, que continúa realizándose en el seno del hogar a cargo del trabajo femenino doméstico, pese a que su mano de obra requerida por la demanda o impulsada por la necesidad de cubrir un mínimo ó ingreso familiar ha salido al mercado*.

A partir de la mutua determinación, de la interacción de los dos aspectos que caracterizan el trabajo de la mujer, se configura una unidad producción-reproducción que permite complementar las dos dimensiones y no contraponerlas. Esto explica por que la mujer se vincula al mercado en condiciones de desventaja. Se sitúa en las actividades que son una prolongación de sus tareas domésticas y que exigen por tanto menor capacitación (industria o talleres de la confección, industria alimenticia, servicios, etc.), y tienen remuneraciones más bajas. La estabilidad en el trabajo está constantemente amenazada por las complicaciones derivadas del ejercicio de la maternidad.

El Estado, a través de sus programas específicos, tiende a mantener esta situación. Ofrece —con cobertura mínima— “subcapacitación” a la mano de obra femenina en las ramas tradicionales y simultáneamente se abstiene de asumir tareas que signifiquen la socialización de la crianza y educación de los niños, la dotación de servicios que reemplacen o alivien las tareas domés-

*/ Las estadísticas oficiales establecen una participación femenina del 26.7o/o dentro de la PEA total. Esta cifra, sin embargo, deja de lado un conjunto de actividades productivas que la mujer realiza, especialmente en el campo.

ticas y que el carácter mínimo de los ingresos familiares impiden obtenerlos en el mercado. Preservando la permanencia del trabajo doméstico como componente fundamental en la reproducción de la población, el Estado resguarda los intereses de los sectores dominantes a quienes representa, sosteniendo las condiciones "óptimas" para la valorización del capital.

La importancia de este carácter específico del trabajo femenino y la agudización de sus precarias condiciones de realización derivada del empobrecimiento y desempleo vigentes, no ha pasado desapercibido por ningún sector, lo que se refleja en la existencia de organizaciones femeninas de diverso contenido. Coincidiendo con la posición de organismos oficiales tanto nacionales como internacionales y contando con sus auspicios están las organizaciones de mujeres que desarrollan una actividad asistencialista y tienen como objetivo común "incorporar a la mujer a la producción y al desarrollo" desconociendo el aporte fundamental del trabajo femenino a la economía.

Alternativamente empiezan a tomar fuerza organizaciones populares femeninas, urbanas y rurales, que partiendo de reconocer que desde siempre la mujer estuvo incorporada a la producción, cuestionan la forma que esta asume y plantean su transformación, la que solo es posible dentro de un proceso de transformaciones económico-sociales globales, pero no como un elemento secundario sino como uno fundamental.

Apuntando a este último objetivo se presenta un universo de investigación que ante la imposibilidad material abordarlo en su conjunto, lo hacemos a través de estudios puntuales como el presente.

2. SALARIOS Y REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO

La formación social ecuatoriana actual se caracteriza por la predominancia del Modo de Producción Capitalista, lo que supone

que su dinámica de funcionamiento tiene como eje central la acumulación y valorización del capital a través de relaciones salariales que permitan la extracción de plusvalía. Conviviendo con esta relación fundamental capital-trabajo subsisten relaciones de producción precapitalistas, tanto en el campo como en la ciudad, en medio de las cuales parte de la población desarrolla su actividad y donde también parte de la producción tiene su origen.

Esta situación le confiere un carácter particular a la sociedad ecuatoriana, en la que —como en todos los países “subdesarrollados”— su población no tiene a través del salario y del mercado garantizada la supervivencia cotidiana y reproducción generacional, pues estas dependen en gran medida del trabajo doméstico gratuito de la mujer y de los ingresos provenientes de actividades propias del subempleo ejercidas por uno o varios miembros de la familia.

El caso de los países capitalistas desarrollados

La mayoría de los elementos teóricos de análisis de la reproducción de la población o de la fuerza de trabajo, se han realizado con supuestos válidos para los países capitalistas desarrollados, donde las relaciones salariales tienen plena vigencia.

La fuerza de trabajo, como toda mercancía, tiene un costo de producción que se refleja en el salario, el que debe cubrir como mínimo las necesidades de subsistencia del trabajador, entendida esta no solo como la reposición diaria de sus fuerzas sino también la reproducción de los futuros trabajadores que garanticen la continuidad del proceso productivo. Estas subsistencias cuya composición y forma han sufrido transformaciones y constituyen un producto histórico, tienen sin embargo algunos elementos fundamentales que son invariables: alimentación, vivienda, vestido, salud, educación. Teóricamente este conjunto de bienes y servicios se encuentran bajo la forma de mercancías que se compran con el salario.

Con bastante aproximación el salario cumple estas funciones en los países capitalistas desarrollados a través de la complementación de las dos formas que este asume.

- a. El salario directo: que se percibe en el marco contractual con el empleador, se calcula en función de las horas trabajadas y cubre el sustento del trabajador solo durante su período de empleo.
- b. El salario indirecto: no se da en el marco de la relación contractual sino a través de un organismo socializado, a cargo del Estado. Representa, en forma total o parcial de acuerdo a cada rama, la fracción del producto social indispensable para el mantenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo a escala nacional. No está calculado sobre el tiempo de trabajo sino tomando individualmente a cada trabajador en función de su situación familiar, número de hijos, número de días de paro o enfermedad, etc.

La conjunción de estos dos elementos, la venta de la fuerza de trabajo y el salario indirecto, garantizan la realización de la reproducción de la fuerza de trabajo y permiten que la fuerza de trabajo sea pagada en su costo. En los hechos, esto se materializa a través de los bienes y servicios que son ofrecidos por el mercado y efectivamente demandados en él, y de la protección del Estado.

La industria alimenticia, la del vestido, de electrodomésticos, los servicios de guarderías, lavanderías, etc. ponen en circulación en el mercado un conjunto de bienes y servicios que reemplazan a la producción doméstica o la abrevian, y que están al alcance del ingreso medio. El Estado, por su parte, crea infraestructura, ofrece servicios y un vasto sistema de seguros de desempleo, enfermedad, etc. que en su conjunto garantizan en condiciones mínimas la subsistencia y reproducción de la fuerza de trabajo en el período pre-productivo, cesante y postproductivo. En estas circunstancias la familia deja de ser una unidad productiva y se convierte en una unidad de consumo —lo que supone una

transformación de las tareas domésticas de la mujer—, y se mantiene cohesionada por funciones sociales y jurídicas.

El caso ecuatoriano

Si tomamos referencialmente el caso anterior, en nuestro país la situación es diversa. El salario directo, como ingreso seguro y estable, apenas es percibido por un tercio de la PEA. La restante población subempleada o desempleada ni siquiera tiene un ingreso fijo garantizado por mínimo que este sea.

La irracionalidad de los esquemas de producción y consumo inherentes al capitalismo, rebasan aquí los límites del absurdo, pues mientras por un lado el mercado ofrece y abastece la demanda de los más variados bienes suntuarios a una mínima porción de la población, por otro mantiene un desabastecimiento casi permanente de artículos de primera necesidad, que la dureza de las crisis como la actual los convierte en bienes de difícil adquisición o definitivamente inalcanzables para los ingresos medios y bajos. Esta inexistente “ampliación del mercado interno” que ha hecho impracticable la total aplicación de planes y modelos reformistas, supone que para la mayoría de la población la obtención de un alto componente de bienes y servicios de subsistencia se encuentra fuera del mercado.

El salario indirecto tiene una cobertura muy estrecha y parcial como lo demuestran los programas y servicios del Estado analizados más adelante. El derecho de los trabajadores de recibir la protección —aunque limitada— del Seguro Social no se cumple, pues por él se encuentra amparada apenas el 26.20/o de la PEA, siendo la mujer el 27.50/o del total de afiliados al Seguro General y Especial.

**POBLACION AMPARADA POR EL IESS,
1982**

Afiliados al Seguro General y Especial	616.434
Afiliados al Seguro Campesino	143.359
– Jefes de familia	22.843
– Derecho habientes	120.516
TOTAL	759.793

Fuente: IESS, Dpto. de Estadística Actuarial.

En estas condiciones es claro que el ingreso salarial no cubre el sustento y reproducción de la fuerza de trabajo. La población media, proletaria y “marginal” para cubrir sus necesidades vitales recurre —como complemento indispensable del ingreso salarial— al trabajo doméstico que en largas jornadas y en forma gratuita realiza la mujer. Una encuesta efectuada en Quito reveló que las mujeres mayores de 15 años, independientemente de su situación laboral y familiar, dedican un promedio de seis horas diarias a los quehaceres domésticos. Trabajo intenso y sacrificado que a pesar de serlo apenas consigue que la subsistencia y reproducción de la fuerza de trabajo sobrepase el límite del atrofiamiento.

3. EL TRABAJO DOMESTICO Y SU FUNCION

El trabajo doméstico que en forma gratuita realiza la mujer tiene como función reproducir una mercancía: la fuerza de trabajo. No está directamente ligado al mercado ni es reconocido por él, pero mantiene su nexa y cumple un papel específico en el proceso de producción y valorización del capital a través de la mercancía que contribuye a producir y reproducir. Esta fuerza de trabajo, dadas las limitadas posibilidades estructurales del sistema para crear empleo, tiene la potencialidad, no la certeza, de realizarse en el mercado a través del salario, pasando, en caso contrario, a convertirse en “reserva” de mano de obra.

Sea que la mercancía fuerza de trabajo se venda en forma estable, en forma ocasional, o permanezca cesante, el trabajo doméstico, en términos del proceso global de valorización del capital, cumple su rol específico de reducir los costos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo, reducir, por tanto, dentro de la jornada laboral, el tiempo de trabajo necesario a un nivel más bajo que el efectivo de subsistencia de la clase trabajadora, y permitir, en consecuencia, una elevada tasa de extracción de plusvalía. La existencia de esta sobreexplotación de la fuerza de trabajo, expresada en los salarios inferiores al costo real de subsistencia del trabajador y su familia, constituye la base de sustentación del capitalismo a nivel mundial.

Esta función general del trabajo doméstico se verifica en forma diversa dependiendo de la pertenencia de clase de las mujeres y de sus familias, de su grado de pobreza. De esta se derivan las condiciones materiales en las que se producen los bienes y servicios de subsistencia. En este aspecto se presentan una gama de situaciones, desde aquellas que las que los ingresos posibilitan contar con la ayuda de aparatos electrodomésticos y comprar servicios y donde el trabajo doméstico se convierte en mediador del consumo, hasta las más precarias, en las que se carecen de los elementos más vitales como agua potable, energía eléctrica, etc., y que exigen, por tanto, mayor tiempo y esfuerzo en la realización de las tareas.

Esta realidad ha sido minimizada o desechada por la economía convencional que identifica producción con mercado y deja fuera de sus análisis y estadísticas el aporte cualitativo y cuantitativo del trabajo femenino doméstico, sustituyendo un reconocimiento y explicación económico-social del fenómeno por su justificación con argumentos —que han pasado a ser un implícito— del “orden natural” y de la vocación femenina por tales responsabilidades. El predominio de esta visión a-histórica, difundida por todos los medios posibles, ha alcanzado un grado tan alto de apropiación e interiorización por la sociedad en su conjunto, que se ha convertido en la traba más grande para el avance de la investigación y toma de conciencia del problema.

Si bien el sistema logra incorporar a su dinámica de funcionamiento esta forma precaria de reproducción de la fuerza de trabajo en la unidad doméstica, lo hace sobre la base de una contradicción entre esta y el carácter cada vez más social y tecnológicamente más avanzado de la producción global. A esto se añade la contradicción proveniente del proceso de incorporación de la fuerza de trabajo femenino al mercado en forma directa o a otras actividades extra-domésticas y la conservación simultánea de su rol doméstico.

Frente a este hecho el Estado, por acción o por omisión, se encarga de garantizar las condiciones que permitan completamente esta doble dimensión del trabajo de la mujer y preservar su importante función en la reproducción de la población. Empeño que, como se desprende del análisis presentado a continuación, no siempre logra amortiguar estas contradicciones.

4. *LAS ACCIONES ESTATALES Y EL TRABAJO DE LA MUJER*

En nuestro país las acciones del Estado que directa o indirectamente inciden en la mujer han tenido un comportamiento espontáneo, discontinuado y, dentro de una patente jerarquía de los sectores considerados de interés social, secundaria.

El Plan Nacional de Desarrollo 1980–1984 dedica, de entre los cientos de páginas de sus seis tomos, dos páginas a las mujeres y a los jóvenes (simultáneamente), enunciando declaratorias generales como lograr la participación de las mujeres —y los jóvenes— en los procesos económico y social del país, mejorar sus condiciones de vida y de integración, etc. sin explicitar concretamente cómo hacerlo¹.

Mientras en otros países de América Latina existen desde tiem-

1/ "Plan Nacional de Desarrollo 1980–1984 del Gobierno Democrático", tomo III, págs. 80–81.

po atrás instituciones con el rango de Ministerio o similares, que tienen a su cargo coordinar y llevar a efecto los programas del Estado para la mujer en todos los ámbitos, en nuestro país apenas desde 1980 existe la Oficina Nacional de la Mujer al interior del Ministerio de Bienestar Social. Contando con personal muy reducido y recursos económicos del todo inseguros pues ni siquiera cuenta con una partida presupuestaria propia, le es imposible cumplir con los objetivos de su creación: “promover a la mujer ecuatoriana en los distintos campos tales como: educación, trabajo, salud, capacitación técnica, imagen de la mujer, entre otros, a fin de obtener su participación e integración al desarrollo socio-político, cultural y económico del país y mejorar, en general, sus condiciones de vida”².

Para analizarlos hemos dividido a los programas estatales en dos tipos: los que tienen como destinataria específica y diferenciada a la mujer y los que van dirigidos a los niños o a la familia en su conjunto y que de hecho inciden en las funciones domésticas asignadas a la mujer.

5. LOS PROGRAMAS DIRECTOS

a) *Oficina Nacional de la Mujer*

Fue creada en mayo de 1980 con los objetivos antes señalados, y, además, tiene como función coordinar todas las acciones que en beneficio de la mujer sean impulsadas por otras instituciones estatales o privadas.

De la importancia concedida por el gobierno a su actividad nos da un reflejo claro la evolución de su presupuesto anual: en 1981 fue de 27 millones de sucres, que representaron el 4.27

2/ OFNAMU: “Primer Informe Nacional del Ecuador sobre la no discriminación de la mujer”. Quito, 1981.

por ciento del presupuesto total del Ministerio de Bienestar Social; en 1983 se redujo a tres millones de sucres, es decir el 0.5 por ciento del total del Ministerio; y para 1983 —en ausencia de partida presupuestaria propia— sus ingresos dependen de múltiples eventualidades, presumiéndose serán de dos millones de sucres.

— *Los programas y su funcionamiento*

Al igual que todos los programas —o casi todos— del Ministerio de Bienestar Social y Promoción Popular, los de la Oficina de la Mujer se rigen por un lineamiento de acción: crear como requisito de su aplicación una organización de base en los sectores destinatarios del programa, o realizarlo con organizaciones previamente existentes.

Sus

Sus proyectos fundamentales son de capacitación, en diversas especialidades, a través de cursos permanentes —mantiene centros de capacitación como en Santo Domingo de los Colorados— o de cursos eventuales de corta duración, dictados en organizaciones femeninas barriales, etc. También desarrolla otras actividades como encuentros, seminarios y talleres de discusión de la problemática femenina.

El requisito de la organización —a más de otros efectos calculados o no— busca constituirse en una garantía para la continuidad y provecho efectivo de la capacitación. Las mujeres capacitadas deberán luego servirse de esa formación para producir y vender en forma organizada, como a través de cooperativas. Esta situación de hecho no llega a verificarse en todos los casos y se mantiene más bien como un objetivo a ser alcanzado en el futuro.

El siguiente cuadro detalla el tipo de proyectos impulsados, su número y el de las participantes:

PROYECTOS DE CAPACITACION	No.	Participantes
1. Corte y confección, juguetería y afines	12	1.090
2. Economía doméstica, nutrición, primeros auxilios	3	300
3. Mecánica, electricidad y carpintería*	2	14
4. Producción y comercialización agropecuarias	5	1.820
5. Contabilidad y administración	2	—

*/ Cursos mixtos.

Fuente: Oficina de la Mujer.

De los proyectos citados, la mayoría se realizan en coordinación con otros organismos oficiales y privados, tanto técnica como financiera, especialmente los proyectos agropecuarios donde tiene una participación importante FODERUMA.

Las organizaciones femeninas que reciben esta capacitación pertenecen a los barrios más pobres o marginales en Quito y Guayaquil (El Guasmo, La Ferroviaria, etc.), y a los sectores pobres en el área rural.

Como consta en el cuadro anterior, las especialidades siguen un esquema tradicional. Prima, quizá, en la selección, el criterio de aprovechar o potenciar la formación doméstica de la mano de obra femenina, su "aptitud" para actividades manuales y artesanales y la facilidad de estas para ser combinadas con las tareas domésticas. Criterio —además de conservador— aparentemente práctico.

Se trata de que un conjunto de actividades y productos realizados dentro del hogar por las mujeres —considerados entonces inexistentes por la economía convencional y por gran parte de

la sociedad, se produzcan, con una capacitación y productividad un poco más elevadas, para ser vendidos en el mercado —donde recién cobra existencia “real”, valor económico y social—. Pero es precisamente en el mercado donde el contenido práctico se esfuma. La pequeña producción artesanal se encuentra cada vez en peores condiciones de competencia con la producción de la industria y la pequeña industria, apenas puede subsistir en algunos casos con una mínima rentabilidad. Además la crisis económica estrecha tanto la capacidad de demanda que objetos artesanales no imprescindibles como juguetes, flores de papel o tela y más adornos, no tienen ninguna salida.

Actividades consideradas más indispensables, como la modistería, aún continúa siendo requeridas pero en inferior cantidad. De veinte modistas capacitadas en un barrio apenas una o dos tendrán clientes. Un estudio sobre los barrios suburbanos de Guayaquil comprueba este hecho³, concluyendo que se capacita a las mujeres en actividades que no tienen proyección social y económica.

La Oficina de la Mujer tiene ya una experiencia en este sentido. Un proyecto cooperativo con 30 mujeres ha tenido que ser suspendido ya iniciada su etapa productiva por falta de mercado interno. La reactivación del mismo depende de la existencia de una eventual demanda exterior.

La realidad, las condiciones objetivas del mercado, se encargan de anular los bien intencionados intentos de conciliar o fusionar en una sola entidad rentable, armoniosa, simultánea en el tiempo y en el espacio, el trabajo doméstico y la pequeña producción para el mercado a lo interno de la unidad doméstica urbana.

La integración plena de la mayoría de la población femenina al

3/ Rosero, Fernando y otros: “Informe sobre la investigación socio-económica de los barrios suburbanos de Guayaquil”. Quito. Ministerio de Bienestar Social. Julio, 1981.

mercado de trabajo –en igualdad de condiciones a la masculina– supondría una transformación total de los mecanismos de subsistencia y reproducción vigentes, que llegaría a atentar contra el mantenimiento del sistema. Por eso se vuelve necesario experimentar con estas formas de remozamiento de viejas situaciones, cuyo fracaso pone en evidencia las contradicciones en su expresión más aguda y la imposibilidad de que sean resueltas sin transformaciones radicales.

– *Servicio Ecuatoriano de Capacitación Profesional*

El SECAP ofrece formación y capacitación a la mano de obra femenina dentro de sus cursos regulares y en forma específica y exclusiva para la mujer en el Centro de Formación Profesional de la Mujer, institución que en 1982 fue transferida desde el Ministerio de Trabajo. El siguiente cuadro muestra las especialidades y el número de mujeres formadas en el Centro ese año:

<i>ESPECIALIDADES</i>	<i>Número Participantes</i>	<i>Participantes por especialidad o/o</i>
TOTAL	910	100.0
– Manejo y mantenimiento de maquinaria industrial de confección	90	9.9
– Encuadernación	60	6.6
– Confección Industrial	600	66.0
– Producción Industrial (flores y juguetes)	120	13.2
– Supervisoras industriales (confección)	20	2.2
– Maestras de Corte y Confección Industrial	20	2.2

Fuente: SECAP, Oficina de Estadística.

La totalidad de los cursos dictados se enmarcan en las ramas

tradicionales de empleo a la mano de obra femenina. Aún dentro de esta estructura tradicional sobresale una concentración mayoritaria en cursos de confección industrial, lo que muestra la tendencia en la capacitación. En la selección de especialidades se impone, deliberadamente o no, el criterio de división sexual del trabajo.

En los cursos mixtos del total de formados en 1982 las mujeres representan el 33.88 por ciento. Sobresale su presencia masiva en los cursos de comercio y servicios en contraste a la excepcional en actividades "de hombres" como el aprendizaje industrial.

SECAP: TOTAL DE FORMADOS EN 1982		
HOMBRES	MUJERES	TOTAL
21.125	10.826*	31.951
		31.951

*/ Mujeres 33.88 por ciento.

PARTICIPACION DE MUJERES POR ESPECIALIDAD		
ESPECIALIDADES	o/o Participación Mujeres en Total	o/o Participación por especialidad
TOTAL		100.0
Capacitación		
Formación rural	34.19	12.19
Comercio y Servicios	53.34	73.75
Industrial	9.30	9.51
Formación de adultos		
Comercio y Servicios	89.5	0.94
Industrial	39.86	3.25
Aprendizaje		
Industrial	0.16	0.09*
Formación industrial		
Industrial	9.07	0.34

Fuente: SECAP, Oficina de Estadísticas.

Las "ventajas" potenciales de esta capacitación quedan en muchos casos invalidadas por la imposibilidad real de la industrial y los servicios de absorber esta mano de obra. Lo que prevalece con mayor importancia es un problema de desempleo antes que de capacitación de la fuerza de trabajo en general, y con mayor agudeza de la femenina que constituye alrededor del 70 por ciento de la población desempleada.

— Salud

El problema de la salud adquiere una importancia especial en el caso de la mujer, pues de sus condiciones de nutrición, prevención atención hospitalaria, etc. depende la reproducción biológica de la población.

La salud femenina ha sido un aspecto tan vital como postergado y descuidado por la acción estatal. Dentro del Ministerio de Salud recién en 1981 se crea una partida presupuestaria para el Programa de Salud Materno Infantil, pero cuya significación relativa es ínfima.

PRESUPUESTO PARA EL PROGRAMA DE SALUD MATERNO INFANTIL		
AÑOS	PRESUPUESTO (sucres)	PORCENTAJES DEL TOTAL DEL MINISTERIO DE SALUD
1981	8'153.000	0.15
1982	8'958.000	0.15
1983	9'688.000	0.18

Fuente: Presupuesto General del Estado.

Aún cuando esta asignación no incluye recursos que el Ministerio entrega a los hospitales para atención materno infantil —de hecho entrega una suma global para todas las activi-

dades, que es administrada de acuerdo a las necesidades y criterios de cada hospital—, su carácter mínimo resalta si tomamos en cuenta la población materna necesitada de la atención de salud estatal (salvando los excepcionales casos en que el ingreso personal o familiar permite recurrir a la atención privada).

POBLACION MATERNA (de 15 a 44 años)	
1981	1.759.000
1982	1.848.000
1983	1.903.000

Esta enorme distancia entre necesidades y recursos hace que las metas para el quinquenio planteadas en el Plan Nacional de Desarrollo resulten de difícil realización.

	1978 o/o	1974 (Meta) o/o
Control del Embarazo	29.0	55.0
Atención a Puérperas	4.5	29.0
Atención de Parto	17.0	29.0

Esta situación de precaria atención de salud, sumada a la desnutrición (se considera que el 50 por ciento de mujeres sufren anemia o deficiencias de hierro), los embarazos continuos y el trabajo permanente, configuran un cuadro crítico reflejado en la mortalidad infantil que para 1982 fue de 64 por mil y la mortalidad materna.

Por otro lado, la calidad de los servicios de salud oficiales, la do-

tación de instrumental y medicina, y la capacitación o calificación del personal médico y para-médico, representan muchas veces un riesgo antes que una garantía. No son pocos los casos de intervenciones equivocadas o mal realizadas, y, sobre todo en regiones donde hay mayor población indígena, de maltratos verbales y hasta físicos a las pacientes.

A más de los efectos inmediatos sobre la salud de la mujer de estos deficientes o mínimos servicios estatales, están los que se derivan de esta ausencia en el resto de los miembros de la familia, fundamentalmente los niños. Es la mujer en el seno de la familia quien haciendo uso de conocimientos más o menos confiables de medicina popular, curas caseras, etc., se convierte en agente de salud de la familia, tomando bajo su responsabilidad y vigilancia, no siempre con resultados positivos, la cura de las enfermedades más diversas.

Como en todos los aspectos, en este persiste una total polarización. Coexisten en nuestro país clínicas privadas con el equipamiento más moderno y atención especializada para una porción mínima de familias, con una situación opuesta de extremo abandono, pese a que la Carta Constitucional vigente establece como obligación del Estado la socialización de la medicina.

6. PROGRAMAS INDIRECTOS

a) *Guarderías infantiles*

La principal institución encargada de implementar este servicio es la Dirección Nacional de Menores del Ministerio de Bienestar Social. También el mercado ofrece este servicio a través de guarderías privadas de elevado costo mensual. Por otro lado la legislación laboral establece la obligación de los empleadores de crear este servicio cuando entre sus trabajadores hay un cierto número de madres de niños pequeños, disposición que apenas se cumple luego de negociarla en contratos colectivos.

Hasta 1979 la Dirección Nacional de Menores mantenía 29 instituciones a nivel nacional, con un total de 2.375 cupos, divididas así:

INSTITUCION	No.
Jardín Maternal, para niños de 4 a 6 años	5
Casa Cuna, para niños de 0 a 4 años	17
Guardería Infantil, para niños de 0 a 5 años	7

Entre 1981 y 1983 se han aumentado solamente tres guarderías infantiles, una cada año, ampliándose el cupo da 2.505.

Los niños que concurren a estas instituciones constituyen un porcentaje reducidísimo en relación con la población de 0 a 4 años potencialmente necesitada de este servicio:

AÑOS	POBLACION DE 0 a 4 AÑOS	CUPOS	o/o
1980	1.527.242	2.375	0.16
1981	1.583.457	2.425	0.15
1982	1.635.995	2.455	0.15
1983	1.685.114	2.505	0.15

Fuente: INEC, Dirección Nacional de Menores.

El financiamiento de estas instituciones no es totalmente asumido por el Ministerio de Bienestar Social, sino en contados casos. A cada una se le asigna una cuota anual fija, debiendo buscar recursos complementarios para funcionar. Esto se corresponde a las limitaciones que impone la estructura misma de todos los programas sociales, como se desprende del presupuesto a ellos asignados:

Años	Pres. MBS respecto del Pres. General Estado o/o	Pres. Dir. Menores respecto MBS o/o	Pres. Guarderías respecto D. M. o/o
1980	1.27	33.26	18.41
1981	1.13	29.75	13.18
1982	0.88	48.12	9.23
1983	0.68	53.66	9.28

Fuente: Presupuesto General del Estado. Dirección Nacional de Menores.

El presupuesto destinado al Ministerio de Bienestar Social no solo ha decrecido en términos relativos respecto de un Presupuesto General siempre creciente, sino también en términos absolutos. Esta inestabilidad presupuestaria se explica quizá por el hecho de que esa dependencia ha sido, durante este gobierno, uno de los "rubros" de negociación con los partidos eventualmente colaboracionistas en la gestión oficial. Además, de los proyectos que se deciden en la Cámara, son los sociales los que rinden más renditos políticos, por lo que muchos deben su existencia a la campaña de algún legislador a nivel regional.

El funcionamiento de guarderías, jardines maternos y casas cunas dependiente de este irracional y caprichoso presupuesto, ampara, como se ha visto a menos del uno por ciento de la población infantil en edad de recibirlo. La casi absoluta mayoría de niños (exceptuando los que concurren a guarderías privadas o de otras instituciones), deben transcurrir sus primeros años de vida y de aprendizaje al interior de la familia. Lo que en unos casos quiere decir al cuidado de la madre en su casa; en otros ayudando desde muy temprana edad en la actividad laboral de los padres (tanto en el campo como en la ciudad); en otros, al cuidado eventual e inseguro del vecindario; y no pocos en el completo abandono mientras los padres trabajan.

Situación en general conflictiva para los niños pero también para la madre. Atender simultáneamente el trabajo doméstico, la crianza de los niños y una tercera actividad propia del "subempleo" le exige un triple esfuerzo. Cuando tiene un em-

pleo de jornada fija le acompaña la preocupación que afecta el rendimiento en el trabajo requiriendo de su parte un mayor desgaste físico y emocional, que ciertamente no puede ser medido o cuantificado, pero no deja de ser real y cotidiano el prematuro envejecimiento y enfermedad de las madres pobres.

b) Educación

Es a la educación que el Estado dedica la mayor parte de su presupuesto y donde, al mismo tiempo, se verifica una mayor cobertura. Sin embargo, tampoco en este campo la situación llega a ser óptima, y la tendencia es más bien marcadamente negativa:

RELACION ENTRE MATRICULADOS Y POBLACION EN EDAD ESCOLAR (5 a 14 años)	
AÑOS	PORCENTAJE DE MATRICULADOS
1980	69.14
1981	66.72
1982	64.22

Esta población en edad escolar que por diversas circunstancias se ve impedida de recibir educación se mantiene, en mayor o menor grado, dependiente del cuidado familiar, que en este caso reemplaza al escolar. De hecho, un gran porcentaje de estos niños tienen una actividad "productiva" contribuyendo al ingreso familiar, otros —especialmente en el campo— constituyen mano de obra de ayuda en las labores de la unidad doméstica, y no pocos quedan bajo el cuidado materno.

— Los desayunos escolares

Desde 1980 funciona en el Ministerio de Educación el Programa

de Desayunos y Almuerzos Escolares, con la finalidad de mejorar el nivel nutricional de los estudiantes.

En algunos sectores el desayuno escolar viene a llenar un vacío dietético, en otros constituye una transferencia desde la esfera doméstica hacia la pública de la dotación de este elemento de subsistencia, reduciendo en consecuencia el trabajo y los recursos domésticos destinados a su producción.

Una evaluación del Programa realizada por el Departamento de Bienestar Estudiantil del Ministerio de Educación, proporciona los siguientes resultados:

ALUMNOS BENEFICIADOS			
AÑOS	METAS PROPUESTAS	METAS ALCANZADAS	POBLACION MATRICULADA o/o
1980	669.200	669.200	45.51
1981	873.500	873.500	55.39
1982	1.098.600	739.215	47.00

Fuente Evaluación del Programa de Alimentación Complementaria, Ministerio de Educación. Departamento de Estadística, Ministerio de Educación.

La forma de funcionamiento del programa es totalmente elástica, pues cada escuela puede adoptar el mecanismo que crea conveniente, tanto en la composición, preparación y en el reparto. Esto se ha convertido en una verdadera traba para su normal funcionamiento, llegando a considerarse que los recursos son deficientemente administrados y mal aprovechados. Como ejemplo de esto está el caso de la provincia de Pichincha que habiendo recibido en 1982 una asignación de 19 millones el programa, utilizó sólo 4 millones y devolvió los 15 restantes sin darles uso positivo. El programa entonces es muy inestable y su

financiamiento muestra una marcada tendencia hacia la baja. En estos momentos se ha llegado a poner en duda la validéz del programa pudiendo decidirse en el futuro próximo su paralización.

PRESUPUESTO PARA EL DESAYUNO ESCOLAR		
AÑOS	PRESUPUESTO	PARTICIPACION EN PRES. MIN. EDUCACION o/o
1980	91.000.000	0.6
1981	307.000.000	1.76
1982	218.000.000	1.15
1983	59.000.000	0.30

c) Infraestructura

Como en todo proceso de trabajo el rendimiento del trabajo doméstico, su "productividad", depende de las condiciones materiales en que se desarrolla, de la dotación de medios para producir esos bienes y servicios.

La infraestructura necesaria al proceso de trabajo doméstico comprende desde los más elementales servicios: agua potable, alcantarillado, luz eléctrica, hasta artefactos más o menos sofisticados. El nivel de dotación de estos servicios presenta la más amplia gama entre las capas medias, el proletariado y subproletariado o población marginal.

Los electrodomésticos cumplen la supuesta función de aligerar o abreviar la elaboración de alimentos, etc. Este efecto no puede darse aisladamente, sino que tiene como requisito la existencia de servicios básicos. Así, la tenencia de estos artefactos en muchos casos no cumple la función prevista, evidencia y acentúa la contradicción e irracionalidad de la producción y el con-

sumo.

Quizá el problema más agudo y más común en las ciudades y en el campo, es la falta de agua potable. Hay sectores donde este elemento vital llega a determinadas horas, otros donde llega a veces sin previo anuncio, muchos donde se compra el agua de tanqueros y finalmente otros donde no hay ninguna dotación.

Cualquiera de estas situaciones supone la agudización de las condiciones materiales ya por si mismo precarias en que se desenvuelven las tareas domésticas, exigiendo más tiempo y trabajo dedicado a ellas.

Una de las actividades directamente afectadas por esta deficiencia es el lavado de ropa. La falta de agua y de lavanderías apropiadas eleva el costo y el esfuerzo de esta tarea. En las grandes ciudades, donde no se pueden aprovechar ciertas ventajas naturales como en el campo, las condiciones son en extremo precarias. Hay barrios en los que las pocas propietarias de una piedra para lavar las alquilan al vecindario.

En Quito, el Municipio a solicitud de las organizaciones barriales construye lavanderías populares, cuando lo considera técnica y financieramente posible. La construcción de estas obras está muy lejos de cubrir los requerimientos.

CONSTRUCCION, TERMINACION Y ADECUACION DE LAVANDERIAS POPULARES

Años	No.	Costo*	Porcentaje del Presupuesto de Construcciones del Ministerio
1980	3	1.438.655	0.67
1981	3	3.162.586	1.87
1982	1	1.023.484	0.65
1983	1	982.894	—

*/ Incluye obras complementarias como servicios higiénicos.

Fuente: Departamento de Construcciones, Municipio de Quito.

El comportamiento reflejado en el cuadro anterior no tiene una explicación en la falta de recursos, pues el Municipio ha triplicado su presupuesto desde el año 1979. Esa enorme cantidad de recursos ha ido a consolidar la irracionalidad urbana provocada en gran medida por el acelerado crecimiento de la ciudad. El orden de prioridades toma la dirección inversa a la satisfacción y dotación de los servicios más elementales de la mayoría de la población. Se ubican en primer orden obras de "embellecimiento" de la ciudad. Adoquinamiento de calles y plazas, construcción de pilas luminosas, costosas y propagandísticas señalizaciones de las calles turísticas, etc.

No se puede dejar de lado la situación de que en las organizaciones barriales un elemento aglutinador y hasta movilizador es el deporte, por lo que muchas veces se coloca como reivindicación urgente la construcción de canchas o complejos deportivos, dejando de lado la presión por obras de infraestructura más indispensables como las lavanderías populares.

7. CONCLUSIONES

a) El Estado, frente a los programas sociales en general y a aquellos dirigidos a la mujer en particular, mantiene una invariable política marginal. Los limitados servicios y "protección" que presta cubren una porción mínima de las necesidades reales aún en los campos que por mandato constitucional debería asumirlos en su totalidad. Dentro de un presupuesto general que ha crecido a pasos gigantes durante el gobierno democrático, la participación de los programas analizados es mínima y decreciente.

b) Consecuente con sus funciones, el Estado ecuatoriano ha sido activo participante e impulsor del proceso de modernización capitalista que se ha consolidado en los últimos años. Este proceso de modernización ha implicado simultáneamente la destrucción de formas de producción (y de reproducción) pre-capitalistas sin que como contrapartida se creen formas alter-

nativas. A la masiva liberación de fuerza de trabajo no ha correspondido la creación de fuentes de empleo, la generalización de relaciones salariales a la mayoría de la población. El subempleo y desempleo son entonces fenómenos consustanciales al “modelo de desarrollo” vigente.

c) En la medida en que no ha asumido la dotación de servicios y bienes que reemplacen a los domésticos y que el mercado y los ingresos tampoco permiten esa transferencia, la reproducción de la población se mantiene social y económicamente dependiente del núcleo familiar y a su interior —en gran medida— del trabajo doméstico gratuito desempeñado por la mujer. Mientras por un lado se hace evidente la crisis de la institución familiar como espacio de socialización y de realización de los afectos, por otro las necesidades económicas de complementar ingresos provenientes del empleo o del subempleo y el aporte del trabajo doméstico, impulsan a la cohesión y en muchos casos a la ampliación de la familia como institución que garantiza la realización de estrategias de sobrevivencia.

d) Siendo este un fenómeno inherente al desarrollo del capitalismo en nuestro país, el Estado como su garante no puede modificarlo. La contrapartida que éste garantiza frente al desempleo y al subempleo, es la mantención del trabajo doméstico gratuito reproductor de la fuerza de trabajo. Si bien las reformas sociales no pueden solucionar ni eliminar la doble explotación del trabajo femenino, pueden y deben aliviar la dureza de su trabajo. Se imponen programas de salud materno—infantil, de educación, empleo y creación de infraestructura, como urgentes para dar respuesta al acelerado deterioro de las condiciones de vida y de trabajo impuestas por la crisis económica. Contradictoriamente, dentro del esquema de “solución” de la crisis se apunta al recorte del presupuesto del Estado y dentro de él a los gastos “improductivos”, es decir a los destinados a programas sociales.

e) Si bien en los sectores populares femeninos —organizados y no organizados— existe la conciencia de las potenciales obligaciones del Estado, la trayectoria de sus programas ha generado

desconfianza en la validez de su acción. Se caracteriza a los programas del Estado como medios para ampliar la burocracia por un lado e intervenir en las organizaciones atentando contra su autonomía por otro. Los sectores organizados como respuesta plantean la necesidad de mantener una representación en las instancias de decisión de organismos como Oficina Nacional de la Mujer, SECAP, IESS, y mantener la vigilancia activa de las organizaciones en la realización de programas, guardando al mismo tiempo su autonomía. Cuando se ha cerrado el período de las reformas sociales promulgadas por decreto legislativo o ejecutivo, toda reivindicación dependerá de la presión organizada de los sectores populares.

Durante el mes de agosto último tuve la suerte de visitar, conjuntamente con algunos compañeros ecuatorianos, la República Popular Democrática de Corea, un país situado tan distante del nuestro y del que se conoce muy poco, pero del que sin duda hay mucho que aprender en el propósito de construir en el Ecuador y en otros países subdesarrollados, una economía sólida, independiente, próspera y una sociedad sin las desigualdades, las deformaciones ni las frustraciones de las sociedades capitalistas.

Corea ocupa una península que se extiende de norte a sur y de 4.198 kilómetros que la rodean. Su superficie es más reducida que la del Ecuador. Tiene menos de 223 mil kilómetros cuadrados y limita al norte con la República Popular China y la Unión Soviética. Su población es de unos 50 millones de habitantes, 18 millones de los cuales viven en la parte norte de la línea divisoria artificial que separa al pueblo coreano desde 1948 y que, con

**LA REPUBLICA POPULAR DEMOCRATICA
DE COREA, SU CONTRIBUCION A
LA REVOLUCION MUNDIAL
Y AL SOCIALISMO**

José Moncada S.

Durante el mes de agosto último tuve la suerte de visitar, conjuntamente con algunos compañeros ecuatorianos, la República Popular Democrática de Corea, un país situado tan distante del nuestro y del que se conoce muy poco, pero del que sin duda hay mucho que aprender en el propósito de construir en el Ecuador y en otros países subdesarrollados, una economía sólida, independiente, próspera y una sociedad sin las desigualdades, las deformaciones ni las frustraciones de las sociedades capitalistas.

Corea ocupa una península que se extiende de norte a sur y de 4.198 islas que la rodean. Su superficie es más reducida que la del Ecuador. Tiene menos de 223 mil kilómetros cuadrados y limita al norte con la república Popular China y la Unión Soviética. Su población es de unos 50 millones de habitantes, 18 millones de los cuales viven en la parte norte de la línea divisoria artificial que separa al pueblo coreano desde 1945 y que, ocu-

pando una superficie de aproximadamente 110 mil kilómetros cuadrados, conforman propiamente la República Popular Democrática de Corea, cuya fundación fue proclamada el 9 de septiembre de 1948, después de un proceso eleccionario celebrado en las partes norte y sur para elegir a los miembros de la Asamblea Popular Suprema, en el que participó la inmensa mayoría de la población coreana.

En este país, tan pequeño, dividido y ocupado en su parte sur por el imperialismo norteamericano, existe un pueblo laborioso, optimista. Un pueblo que sabe leer y escribir; una juventud alegre que canta y que ríe, una población que goza de amplios como eficientes servicios de educación y de salud; un país libre, próspero en el cual sus obreros, campesinos, soldados, maestros, estudiantes, hombres y mujeres, jóvenes, viejos y niños, entregan lo mejor de sí a la causa de la revolución y apoyan a las luchas de los trabajadores y a la construcción del socialismo en todas partes del mundo.

En la República Popular Democrática de Corea existen progresos considerables que es preciso reconocer y subrayar. Su economía, que hace apenas 30 años fue virtualmente reducida a cenizas por la agresión bélica norteamericana, ha logrado no sólo reconstruirse sino ampliarse significativamente y modernizarse hasta conformar actualmente un verdadero emporio de riqueza y actividad, donde el ingreso nacional crece de manera sistemática, donde mejora día a día la distribución pues aumentan significativamente los ingresos de los obreros, de los campesinos, de los pescadores, de los oficinistas, estimándose que en 1983 el ingreso por habitante superó los 2.000 dólares anuales, sin considerar en esta cifra la asistencia médica y el sistema de enseñanza totalmente gratuitos que beneficia a todo coreano.

El alto ingreso por habitante, que es el doble del que percibe en

promedio cada habitante ecuatoriano (donde el promedio esconde desigualdades insultantes que no se dan en ningún país socialista) junto a la extensión de los servicios sociales; el bajísimo y casi simbólico pago por alquiler de vivienda, que solo llega al tres por ciento del ingreso familiar; la abolición del pago de impuestos; el abastecimiento adecuado de cereales, víveres en general y combustibles; la construcción de casas de reposo y convalecencia para obreros y empleados, de clínicas rurales y hospitales en los lugares más apartados del país; el énfasis considerable a la medicina preventiva que se traduce en la creación de una infraestructura sanitaria adecuada y el establecimiento de un avanzado sistema de servicio médico donde cada médico visita regularmente a los habitantes de la zona residencial de la que está encargado (contrariamente a lo que acontece en nuestro país donde son los pacientes quienes visitan al médico) y una serie de acciones de claro y directo beneficio popular y nacional, son factores que han influido determinadamente para que la esperanza de vida de cada habitante de la República Popular Democrática de Corea sea actualmente de unos 75 años (en el Ecuador es de 59.6 años) uno de los más altos del mundo.

Esta elevada esperanza de vida como el alto nivel de instrucción del pueblo coreano (existe la enseñanza obligatoria de 11 años: un año pre-escolar y 10 años escolares), como el fomento de la investigación, como la belleza arquitectónica y la limpieza de sus ciudades, como el florecimiento y desarrollo de la literatura, del arte, de la cinematografía, de la ópera, de la música, de la pintura, del teatro, de la coreografía, del arte circense; de sus éxitos deportivos, no pueden siquiera concebirse sin la existencia de una sólida base material, sin el soporte de una economía independiente y robusta capaz de garantizar el desarrollo integral de todos los aspectos trascendentes de la vida social y de la realización humana.

La economía de la República Popular Democrática de Corea se

en encuentra debidamente planificada a fin de elevar lo más rápidamente posible el nivel de vida material y cultural del pueblo. Naturalmente, para poder planificar la economía, fue previamente necesario expulsar al imperialismo de la parte norte del territorio coreano, despojar a la gran burguesía de todo su poder económico y político, y organizar la actividad económica en función de los auténticos intereses del pueblo coreano.

Estas actividades se cumplieron básicamente, entre 1946 y 1950, cuando se efectuó una reforma agraria que confiscó las tierras de los imperialistas japoneses y elementos pro-japoneses terratenientes que tenían más de cinco zonghos (un zongho equivale aproximadamente a 8000 metros cuadrados) como también de otros que daban las tierras en arriendo sin cultivarlas ellos mismos. La tierra confiscada, sin indemnización, se repartió gratuitamente entre los campesinos.

Otra medida importante fue la nacionalización de las principales industrias, que pasaron a ser propiedad estatal. Simultáneamente, se promulgaron leyes encaminadas a democratizar la educación, la cultura, la justicia, a establecer la igualdad de derechos del hombre y de la mujer.

Naturalmente, estas medidas fueron dictadas y tuvieron eficacia cuando el pueblo coreano conquistó para sí el poder, cuanto logró destruir los viejos aparatos de dominación neocolonial y establecer firmemente un régimen de democracia popular y revolucionaria. Así se cumplió un período de transición hacia el socialismo, que en 1949 hizo posible la ejecución de un primer plan bienal, para continuar después de la agresión norteamericana con la ejecución de un plan trienal (1954—1956), un plan quinquenal (1957—1961), dos planes septenales, uno de los cuales debió extenderse en dos años; un plan sexenal (1971—1976) y un plan septenal que se encuentra actualmente en vigencia (1978—1984).

Resultado de todos estos planes de desarrollo, la República Popular Democrática de Corea muestra hoy una agricultura altamente productiva y mecanizada. Cultivado su territorio hasta el último milímetro, con una red de embalses y canales de riego que hacen de este país uno de los de mayor superficie agrícola bajo riego de todos los países del mundo. En la República Popular Democrática de Corea existen más de siete tractores aproximadamente por cada 100 hectáreas de tierra cultivada, cuando en el Ecuador tal cifra es de solo un tercio de tractor.

Resultado de este proceso de mecanización, de mejores técnicas en los cultivos, de la intensificación de los procesos de quimización, de irrigación, de electrificación de la agricultura, de transformación de la economía campesina individual en una economía cooperativa socialista, hoy la agricultura de la República Popular Democrática de Corea muestra rendimientos productivos muy altos y se han reducido considerablemente las diferencias en el nivel de vida del habitante del campo y de la ciudad. Se obtienen por ejemplo ocho toneladas de arroz por hectárea (en el Ecuador tres toneladas), 7, toneladas de maíz por hectárea (en el Ecuador dos toneladas), y se espera que hacia fines de la presente década, se alcance una producción de 15 millones de toneladas de cereales.

Pero tan altos rendimientos productivos como la introducción de modernos procesos tecnológicos en el sector agrícola fueron posibles una vez que se alteró la estructura socio—económica interna, que constituía la base del atraso agrícola de Corea.

En materia industrial, la República Popular Democrática de Corea produce generadores de energía eléctrica para aprovechar sus abundantes caídas de agua y sus riquezas minerales como el carbón y la antracita. La capacidad de generación de energía, a fines de la presente década será de 100 mil millones de kilowatios hora en un año. Compárese esta cifra con los tres mil millones

de kilowatios hora que produce nuestro país.

Para alcanzar tal grado de progreso se dio prioridad a la prospección geológica y a la creación de una industria pesada a fin de que sirva al mejor desarrollo de la industria ligera, a la economía rural y al mejoramiento de la vida del pueblo. No disponiendo de petróleo, la República Popular Democrática de Corea explota en gran cantidad varias riquezas combustibles como el carbón bituminoso, el lignito, la turba y la super-antracita.

El país dispone asimismo de una industria siderúrgica de gran envergadura, aprovecha plenamente sus abundantes reservas de hierro. Hacia fines de la década de 1980 la República Popular Democrática de Corea llegará a producir anualmente 15 millones de toneladas de acero, esto es, cerca de la producción conjunta de Argentina, Brasil y México.

En todas partes del país están localizadas fábricas de maquinaria moderna. Existen talleres de laminación en caliente y en frío en la fundición de hierro de "Kim Chek". Se produce tubos de acero sin costura, cables de acero, máquinas-herramientas modernas como el torno "Jichon No. 5", fresadoras, taladros, máquinas rectificadoras de engranajes, locomotoras, embarcaciones de pesca, buques frigoríficos, tractores, camiones, automóviles, transplantadoras de arroz, cosechadoras de arroz y de maíz, trilladoras de arroz; perforadoras mineras, trituradoras, correas de transmisión, excavadoras.

En la industria química, es asombrosa la utilización de la antracita y la piedra caliza (cuyas reservas son virtualmente inagotables) para producir el carburo, del cual se obtiene el acetileno, las fibras químicas, y de estas los hilos y las telas para el vestuario de la población. De la antracita y la piedra caliza obtienen también el vinalón, resinas y otros artículos químicos sintéticos y fertilizantes.

La producción de materiales de construcción es muy variada y abundante. Produce 20 millones de toneladas de cemento (en nuestro país la producción de cemento en 1982 fue de menos de dos millones de toneladas), ladrillos, piezas prefabricadas, vidrios, mármol, granito.

En cuanto a la industria ligera, se han creado modernas plantas productoras de alimentos, textiles, calzado, artículos de uso diario.

En el campo de los transportes, se han fomentado los medios masivos como los trolebuses, el ferrocarril electrificado que tiene una enorme cantidad de tracción de carga por unidad de energía y sin los problemas de contaminación ambiental y el uso del petróleo importado. Es importante también la construcción de barcos de gran tonelaje y la modernización de puertos. Tiene la República Popular Democrática de Corea, sin lugar a dudas, el metro más moderno y elegante del mundo.

A muchísimos más logros podríamos referirnos en este corto artículo; todos ellos no tienen otra explicación que la realización de una profunda revolución que se fundamentó y se fundamenta en una sólida conciencia antimperialista y antioligárquica que se propuso acabar con el capitalismo como sistema social y abrazar la causa del socialismo. La experiencia de la República Popular Democrática de Corea demuestra de lo que es capaz de construir el socialismo en apenas tres décadas.

Naturalmente, no todo es color de rosa. Sin duda alguna, en la República Popular Democrática de Corea se viven aún determinadas carencias, hay dificultades que su pueblo y sus dirigentes se esmeran en superar. Es que no hay fórmulas mágicas ni se puede terminar por decreto con los problemas acumulados históricamente en un país. El socialismo, con ser una organización infinitamente superior al capitalismo, es un esfuerzo huma-

no que tampoco puede de la noche a la mañana liquidar con las dificultades materiales y humanas que se arrastran de la vieja sociedad y con las que surgen en la construcción de una sociedad distinta. En el caso de la República Popular Democrática de Corea la situación es aún mucho más grave en razón de que se trata de un pueblo que ha sido víctima de intervenciones extranjeras, explotación, hostigamiento, provocaciones del imperialismo.

Para solamente referirnos a la Corea de la época moderna, recordemos los intentos opresores norteamericanos que desde la década de los 30 del siglo XIX pretendieron convertir a Corea en su colonia y su trampolín para alcanzar al Asia.

Posteriormente, la agresión y el saqueo iniciado por los militaristas japoneses y la ocupación de Corea en 1910 hasta 1945, cuando el pueblo coreano se liberó derrotando al imperialismo japonés.

Unos años más tarde, sin embargo, con motivo de la segunda guerra mundial y en la lucha contra el Japón, ocuparon Corea tropas soviéticas y norteamericanas, habiéndose retirado las primeras y permanecido ilegalmente las segundas que han intensificado su permanencia en el sur del paralelo 38, practicando una política de agresión y provocación. Precisamente los imperialistas norteamericanos suministraron al ejército surcoreano enormes cantidades de armas e instigaron a las autoridades surcoreanas a que provocaran la agresión, hecho que se produjo el 25 de junio de 1950.

La agresión imperialista norteamericana significó arrojar sobre la parte norte de la república, un promedio de 18 bombas por kilómetro cuadrado; arrasar con la industria, la agricultura, las vías de comunicación, edificios, establecimientos de enseñanza, hospitales; dejar en escombros a ciudades como Pyongyang. Fueron tan grandes los daños causados que, cuando en julio de

1953 terminó la guerra, los propios agresores imperialistas reconocieron que para reconstruir Pyongyang, iba a ser necesario esperar por lo menos 100 años.

Han transcurrido tres décadas del fin de tal conflicto y, sin embargo, la República Popular Democrática de Corea no sólo que ha sido reconstruída sino que, como indicamos al iniciar este artículo, su economía se ha modernizado y ampliado de una manera considerable. El pueblo coreano ha librado y continúa librando una lucha gigantesca por la restauración postbélica y por la conformación de una nueva sociedad socialista. Para ello fue necesario desplegar un grande y sacrificado esfuerzo en el que muchos patriotas perdieron su vida. Fue necesario construir un partido político capaz de recoger y representar los intereses de los trabajadores, de convertirse en su vanguardia revolucionaria y de emprender en una lucha tenaz bajo la guía de dirigentes como Kim Il Sung, cuya inteligencia, audacia y valor es reconocida por su pueblo. Precisamente la capacidad revolucionaria del Partido del Trabajo de Corea, forjada en largos años de lucha, le permitió a Kim Il Sung crear la idea Zuche, que no es otra cosa que la concepción marxista aplicada a las condiciones específicas de Corea, desde una posición independiente y creadora, oponiéndose resueltamente al servilismo y al dogmatismo. Es estudiar de una manera crítica e independiente la teoría revolucionaria del marxismo—leninismo y su aplicación a la historia y a las realidades del pueblo coreano.

En la República Popular Democrática de Corea, quedaron entonces atrás las antiguas privaciones. Hoy se trata de un país soberano, independiente, próspero, trabajador, sin desempleo, sin inflación; un país consciente de sus posibilidades; donde se protegen sus recursos naturales; un país solidario, integrante del Movimiento de Países no Alineados, un país que con su lucha y con su esfuerzo marcha en posiciones de vanguardia en el irreversible avance de la humanidad hacia el socialismo.

Los logros alcanzados por la República Popular Democrática de Corea, en tan corto tiempo de su liberación y de lucha revolucionaria, son el resultado del empuje de su pueblo, de sus millones y millones de trabajadores formados y templados en la práctica de la edificación socialista; de sus científicos y técnicos creativos e imaginativos que supieron y saben adecuar los conocimientos científicos a las específicas condiciones de su país; de dirigentes como Kim Il Sung portadores de una notable competencia organizadora y administradora que supieron y saben eliminar las prácticas del despilfarro, utilizar intensivamente los materiales, la capacidad productiva del país. Los logros alcanzados por la República Popular Democrática de Corea son la consecuencia inevitable de la transformación de la propiedad y la correspondiente modificación de la mentalidad de su pueblo, de la expulsión del capital extranjero, de la ejecución de transformaciones profundas en la educación, la seguridad social. Los éxitos logrados son en suma, el producto del afianzamiento de las relaciones socialistas de producción y la construcción de una economía nacional independiente, bajo una dirección política creadora.

Por todo lo expuesto es que bien se puede sostener que la revolución coreana nos deja la profunda enseñanza de que una revolución, para ser auténtica, no debe copiar a nadie, ni aplicar la teoría mecánicamente, ni apoyarse en esquemas divorciados de la realidad, ni buscar caminos cortos ni fáciles. Nos deja la enseñanza de que para triunfar, una revolución debe empezar estableciendo con claridad el objetivo de la lucha, ubicando al enemigo principal, identificando, organizando y movilizándolo a las fuerzas capaces para vencerlo.

Actualmente el pueblo coreano lucha tenazmente por afirmar al socialismo en la parte norte del país y por construir un Estado democrático, unificado e independiente, sin ingerencia alguna de fuerzas extranjeras y por la vía pacífica.

A los 30 años de la expulsión definitiva del imperialismo norteamericano de la parte norte de Corea, éste no se ha quedado quieto. Persiste en sus provocaciones y amenazas, refuerza su presencia armada en Corea del Sur; apoya a su gobierno títere; ha construido una gigantesca muralla, de 240 kilómetros de largo que une las costas este y oeste de la península, que mide diez metros de ancho y cinco metros de alto, con puertas de acero de más de tres metros de alto, para separar la parte norte y sur de Corea. El imperialismo norteamericano desestabiliza y amenaza a otros gobiernos democráticos y que buscan la construcción del socialismo.

Pero hoy el mundo, gracias entre otras causas a la propia revolución coreana, ya no es el mismo de hace tres décadas atrás. Hoy ya el imperialismo no puede imponer ni mucho menos impunemente su voluntad. Hoy la correlación mundial de fuerzas ha cambiado en favor de la revolución y el socialismo; sin embargo, para asegurar el desarrollo de éste es imperioso no sólo ofrecerle a pueblos como el de Corea, Cuba o Nicaragua nuestra formal o convencional solidaridad. Se requiere trabajar sistemáticamente también por expulsar al imperialismo de nuestro propio territorio. El Ecuador es un país explotado y dependiente cuyo progreso y soberanía exigen como condición fundamental la organización política de los trabajadores del campo y de la ciudad, de los intelectuales, de los empleados públicos, de los pequeños y medianos propietarios, de los artesanos, en un amplio frente de masas capaz de luchar contra el imperialismo y contra una minúscula fracción oligárquica nativa que actúa como su aliado fundamental. En tal tarea, mucho se puede y debe de aprender de procesos revolucionarios como el coreano; sin embargo, la revolución ecuatoriana para ser auténtica, brotará también de las entrañas de nuestra propia realidad. Será el resultado inextricable de la lucha de su propio pueblo. A tal esfuerzo debemos sumarnos los que de verdad queremos no sólo un Ecuador digno y progresista sino un mundo en el que impere la cooperación, la solidaridad y la paz.



ESTA PUBLICACION SE REALIZA EN HOMENAJE
AL COMPAÑERO TELMO HIDALGO DIAZ:

~PROFESOR DE LA FACULTAD DE ECONOMIA,

~DEFENSOR DE LOS TRABAJADORES;

~LUCHADOR INCANSABLE POR EL SOCIALISMO